

Cómo Conducir A Tus Hijos A Cristo

... & *Conservarlos con Él*

EVITANDO LA TRAGEDIA
DE LA FALSA CONVERSIÓN

RAY COMFORT

Living Waters Publications
Bellflower, CA

Cómo Conducir a Tus Hijos a Cristo... y Conservarlos con Él

Publicado por
Living Waters Publications
P.O. Box 1172
Bellflower, CA 90707, USA
www.aguasvivientes.com

© 2005 por Ray Comfort. Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción de ninguna parte de esta obra, ni su copiado por ningún sistema de duplicación, ni su transmisión por otros medios—electrónicos, mecánicos, fotográficos (fotocopiado), grabación u otros—sin permiso previo por escrito del autor.

Editado por Lynn Copeland

Portada, diseño de página y producción por Genesis Group

Traducción al español por Darrell Clingan

Impreso en los Estados Unidos de América

Primera impresión en español, Mayo 2010

ISBN 978-1-878859-53-2

Todas las citas bíblicas están tomadas de Reina Valera Revisión 1960 a menos que se indique lo contrario.

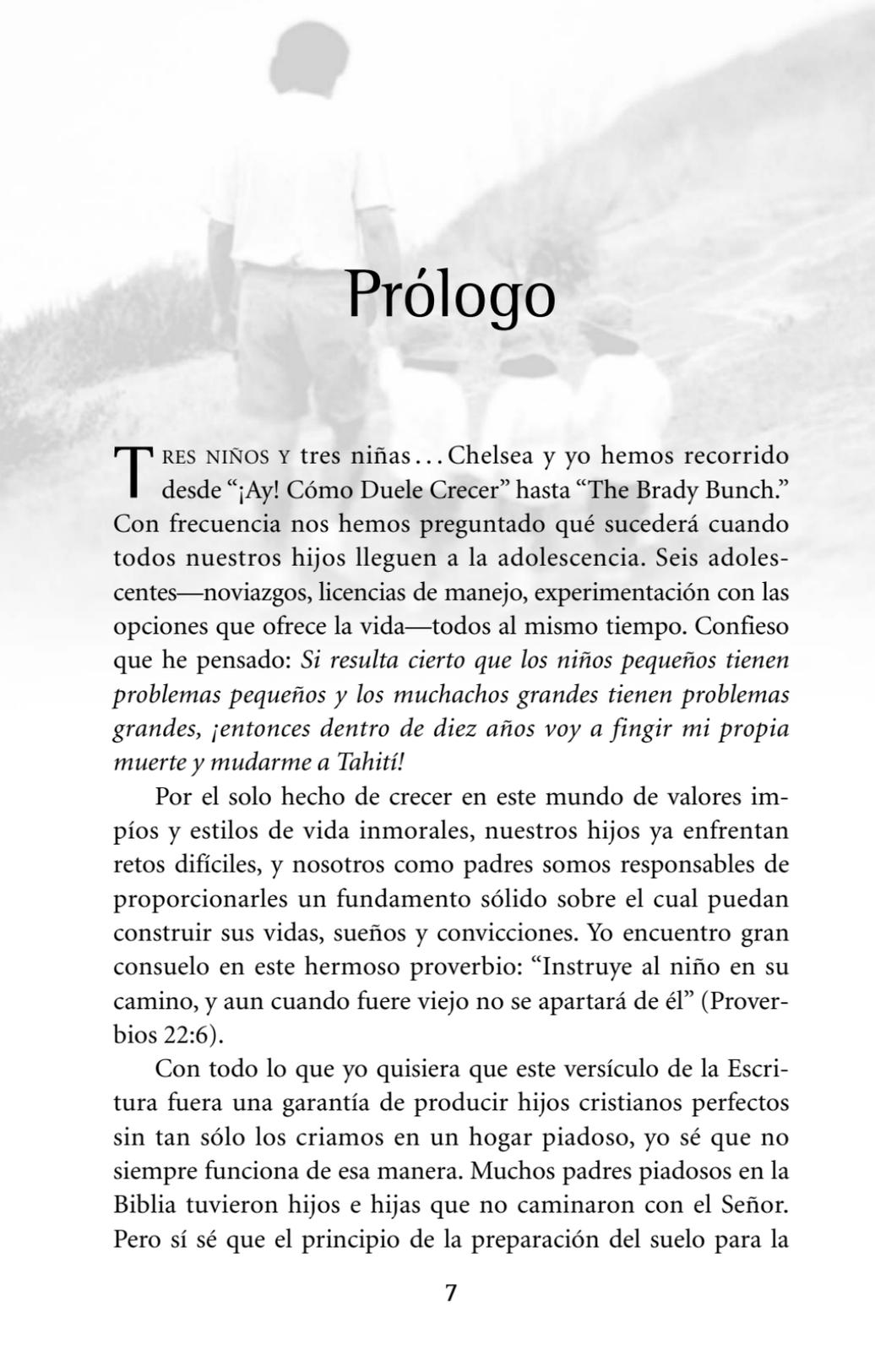
Las citas bíblicas designadas como “Amplificadas” proceden de The Amplified Bible, © 1965 by Zondervan Publishing House, Grand Rapids, Michigan, con traducción nuestra del inglés.

*A mis hijos:
Jacob, Rachel y Daniel
&
a los hijos de sus hijos*



Contenido

<i>Prólogo</i> por Kirk Cameron	7
<i>Introducción</i>	13
<i>Uno:</i> Quizá una Caída de Dos Metros	17
<i>Dos:</i> Según Tu Género	25
<i>Tres:</i> ¿Qué Traen en la Cabeza?	37
<i>Cuatro:</i> Qué Hermosa Criatura	55
<i>Cinco:</i> Un Aliado en el Corazón de Tu Hijo . . .	63
<i>Seis:</i> Conversión Verdadera y Falsa	73
<i>Siete:</i> El Espejo de la Ley	83
<i>Ocho:</i> Una Terrible Enfermedad	97
<i>Nueve:</i> La Boca Tapada	113
<i>Diez:</i> El Exterminador de Monstruos	121
<i>Once:</i> Visitas Mundanas	129
<i>Doce:</i> Tu Más Grande Debilidad	145
<i>Conclusión</i>	151
<i>Recursos</i>	153
<i>Notas</i>	155



Prólogo

TRES NIÑOS Y tres niñas... Chelsea y yo hemos recorrido desde “¡Ay! Cómo Duele Crecer” hasta “The Brady Bunch.” Con frecuencia nos hemos preguntado qué sucederá cuando todos nuestros hijos lleguen a la adolescencia. Seis adolescentes—noviazgos, licencias de manejo, experimentación con las opciones que ofrece la vida—todos al mismo tiempo. Confieso que he pensado: *Si resulta cierto que los niños pequeños tienen problemas pequeños y los muchachos grandes tienen problemas grandes, ¿entonces dentro de diez años voy a fingir mi propia muerte y mudarme a Tahiti!*

Por el solo hecho de crecer en este mundo de valores impíos y estilos de vida inmorales, nuestros hijos ya enfrentan retos difíciles, y nosotros como padres somos responsables de proporcionarles un fundamento sólido sobre el cual puedan construir sus vidas, sueños y convicciones. Yo encuentro gran consuelo en este hermoso proverbio: “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Proverbios 22:6).

Con todo lo que yo quisiera que este versículo de la Escritura fuera una garantía de producir hijos cristianos perfectos sin tan sólo los criamos en un hogar piadoso, yo sé que no siempre funciona de esa manera. Muchos padres piadosos en la Biblia tuvieron hijos e hijas que no caminaron con el Señor. Pero sí sé que el principio de la preparación del suelo para la

CÓMO CONDUCIR A TUS HIJOS A CRISTO

semilla del evangelio puede y debe comenzar cuando un niño es pequeño. Y creo que la promesa de este versículo es que si un niño aprende a apartarse del pecado y confiar en Jesucristo cuando es pequeño, entonces a medida que envejezca, no se apartará de su Salvador porque Dios ya lo ha apartado para Su propia gloria.

Como sabemos que sólo el Espíritu Santo puede operar el cambio en nuestros hijos para transformarlos de los pequeños y simpáticos egoístas que son, en seguidores de Cristo que amen y teman a Dios, la pregunta es: ¿Qué debo estar haciendo *yo* como padre? ¿Cómo puedo “instruir a mi niño” en el “camino que debe seguir” para que siga en el camino de Dios y llegue a ser un discípulo de Jesucristo para toda la vida?

Mi buen amigo y colega en el ministerio, Ray Comfort, ha elaborado este libro usando un sólido fundamento bíblico para ayudarte a conducir a tus hijos a Cristo... y conservarlos con Él. Ray aborda temas que van más allá de la experiencia inicial de conversión y provee ideas adicionales y ejemplos prácticos en cuanto a la manera de ayudar a tus hijos para que no se desvíen del camino. No hay meta mayor para nosotros como padres que la del bienestar eterno de nuestros hijos.

Ray y yo tenemos un amigo mutuo, Mark Waters, a quien le pedimos que escribiera acerca de una experiencia poderosamente conmovedora. Por favor medita sus palabras detenidamente:

El 7 de abril de 2001 ocurrió lo inconcebible. Era un hermoso día soleado y mi esposa y yo estábamos en el jardín del traspatio tomando fotos con nuestro hijo Sam (que en ese tiempo estaba por cumplir cuatro años de edad), y nuestra hija, Delaney (que tenía un año, cuatro meses). Cuando el caluroso sol de Florida se volvió insostenible, entramos a la casa para refrescarnos.

PRÓLOGO

Yo había estado jugando con Sam en la sala, y suponía que Delaney estaba con mi esposa, Becky, en la recámara. Después de un rato llamé: “¿Delaney está contigo?” Becky me contestó: “Yo creía que estaba contigo.” Se me heló la sangre. Era demasiado tiempo para no haber oído ni visto nada de ella. Yo sabía que ella había mostrado cada vez más curiosidad respecto al lago que estaba atrás de la casa, así que inmediatamente salí corriendo por la puerta trasera hacia el lago.

Al llegar a la cima de la colina la vi. Esa vívida y horrible imagen permanecerá grabada en mi mente hasta el día que muera. Allí estaba nuestra dulce Delaney flotando boca abajo como a 3 metros de la orilla. “¡Oh, Dios mío!” grité. A grandes zancadas bajé la colina hasta la orilla, y de un salto llegué hasta ella. “¡Llaman a una ambulancia!” grité de nuevo. La llevé hasta la orilla y tendí su cuerpo pálido y flácido en el pasto. Nuestro vecino, exmarino, vino corriendo e inmediatamente inició RCP, pero yo sabía que era demasiado tarde. Me tiré al suelo y desde el fondo de mi alma y con todas mis fuerzas, gemí desconsoladamente.

No sé si alguna vez has *gemido desconsoladamente*. Yo no lo había hecho hasta ese día. Había *llorado*, había *lamentado*, incluso diría que había *agonizado*. Pero hasta ese momento jamás había *gemido desconsoladamente*. Aún resuena en mi oído. Qué espantoso se oía. Podría escribir cien libros y no describir adecuadamente cómo me sentía. Sólo sostendría que ése es el punto más bajo al que puede llegar el ser humano en esta vida. Una vez que has llegado a ese punto, como es de imaginar, jamás vuelves a ver cosa alguna en la vida de la misma manera.

A mí me gusta llegar “al meollo del asunto,” así que permíteme contarte cuál es para mí el meollo del asunto ahora que esta experiencia forma parte de mi vida. Actualmente tengo dos hijos. *La meta número uno en mi vida es*

CÓMO CONDUCIR A TUS HIJOS A CRISTO

conducir a mis hijos a una fe salvadora en Jesucristo. ¿Qué más puede haber? De aquí a cien años no importará si manejaron una grúa o el trasbordador espacial. Estarán muertos como Delaney. La única pregunta que importará es: ¿Estarán con Delaney, con Becky y conmigo en el cielo, o estarán en el infierno? De aquí a cien años, ¿dónde estarán tus hijos? ¿Dónde estarás tú?

Ha sido un placer para mí contar con la amistad de Kirk Cameron durante casi quince años. Él es un increíble ejemplo de marido y padre amoroso y amigo leal. Él y su familia nos han abrazado en nuestra tragedia, y mi familia y yo estaremos eternamente agradecidos por eso.

Lo que es más importante, Kirk y su colega en el ministerio, Ray Comfort, están totalmente comprometidos con cumplir el mandato de Jesucristo de “ir a todo el mundo y predicar el evangelio.” Ése no sólo es su mensaje, sino su misión. En otras palabras, eso es lo que hacen, no sólo lo que dicen a otros que hagan. También estoy seguro de que ambos dirían que esta misión comienza primordialmente en sus propios hogares.

Desde que murió Delaney—he dicho eso un sinnúmero de veces, pero nunca parece perder su impacto—con todo lo que duele repasar en mi mente los eventos del 7 de abril, puedo soportar eso. Puedo vivir el resto de mi vida aquí en la tierra sin mi preciosa Delaney y aguantar eso. Ella está bien atendida. Lo que es más, jamás volveré a tener una sola preocupación por ella. Ella está en el cielo; ése es un hecho y ni Satanás mismo nos puede quitar eso. Lo que no soporto es pensar en pasar la eternidad sin alguno de mis hijos. Los amo demasiado como para no dedicar mi vida entera a conducirlos hacia una fe salvadora en Cristo Jesús.

No creo que yo ame a mis hijos ni más ni menos que algún otro. No soy ningún superpadre, ni supercristiano

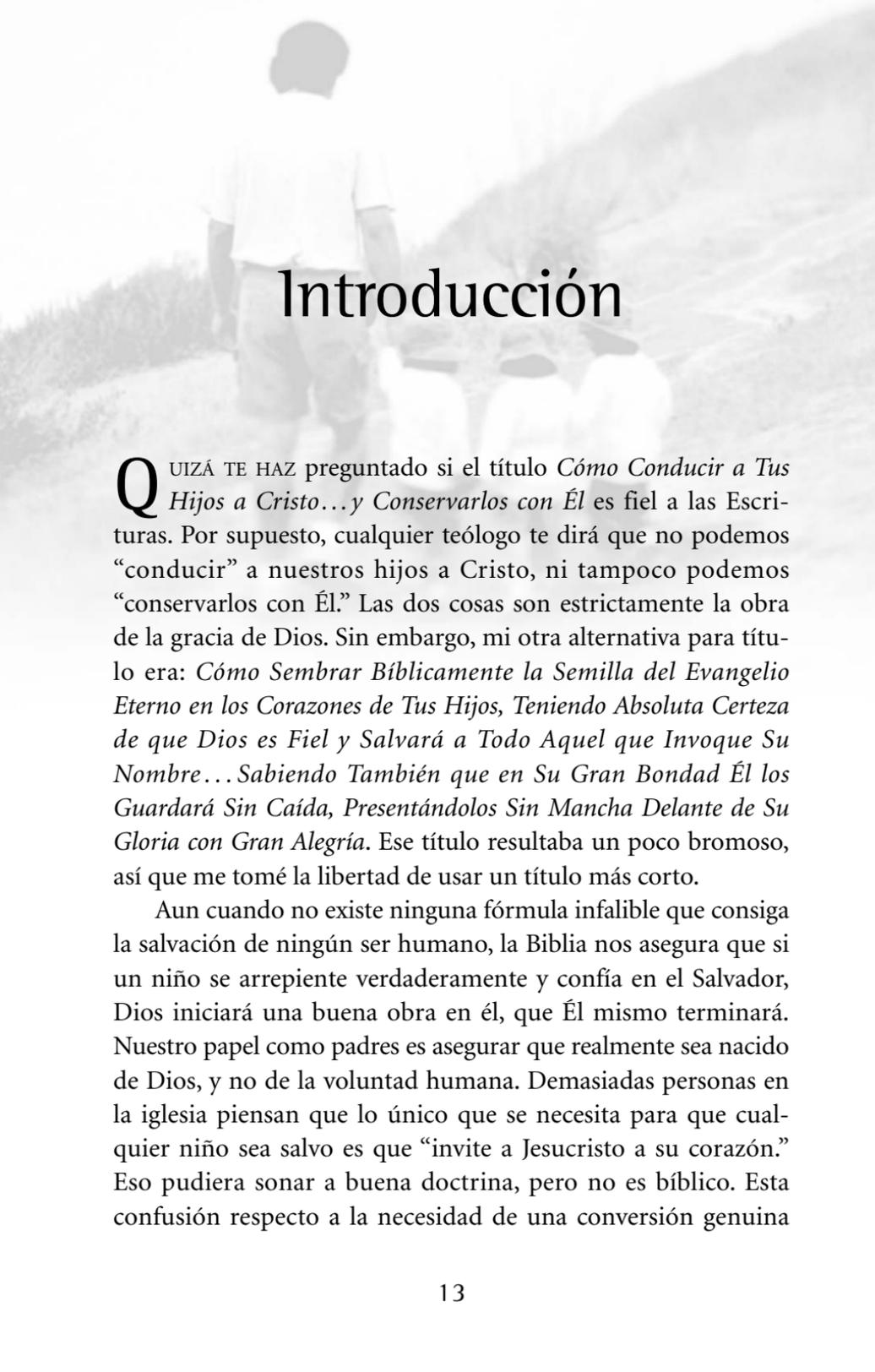
PRÓLOGO

para ese caso. Pero Dios me ha dado una perspectiva en mi vida que no todos comparten, y me siento agradecido por eso y pretendo hacer algo por ello. La vida es demasiado corta para no hacerlo.

El hecho de que hayas tomado este libro, indica que obviamente te preocupa la vida espiritual de tus hijos. Nada es más importante que su destino eterno. Aunque como padres cada uno de nosotros tenemos nuestro propio estilo de comunicación y relación con nuestros hijos, existen lineamientos bíblicos fundamentales que todos tenemos que seguir si esperamos contar con la bendición de Dios sobre nuestro sudor y lágrimas de padres. Ray ha trazado magistralmente estos lineamientos básicos en el manual de capacitación de Dios para los hijos—La Biblia. Yo te exhorto a leer, orar y poner en práctica estos consejos útiles para que puedas conducir a tus hijos a abrazar a Jesucristo de manera genuina, y permanecer con Él para siempre.

Bendiciones en tu camino,

KIRK CAMERON



Introducción

QUIZÁ TE HAZ preguntado si el título *Cómo Conducir a Tus Hijos a Cristo... y Conservarlos con Él* es fiel a las Escrituras. Por supuesto, cualquier teólogo te dirá que no podemos “conducir” a nuestros hijos a Cristo, ni tampoco podemos “conservarlos con Él.” Las dos cosas son estrictamente la obra de la gracia de Dios. Sin embargo, mi otra alternativa para título era: *Cómo Sembrar Bíblicamente la Semilla del Evangelio Eterno en los Corazones de Tus Hijos, Teniendo Absoluta Certeza de que Dios es Fiel y Salvará a Todo Aquel que Invoque Su Nombre... Sabiendo También que en Su Gran Bondad Él los Guardará Sin Caída, Presentándolos Sin Mancha Delante de Su Gloria con Gran Alegría.* Ese título resultaba un poco bromoso, así que me tomé la libertad de usar un título más corto.

Aun cuando no existe ninguna fórmula infalible que consiga la salvación de ningún ser humano, la Biblia nos asegura que si un niño se arrepiente verdaderamente y confía en el Salvador, Dios iniciará una buena obra en él, que Él mismo terminará. Nuestro papel como padres es asegurar que realmente sea nacido de Dios, y no de la voluntad humana. Demasiadas personas en la iglesia piensan que lo único que se necesita para que cualquier niño sea salvo es que “invite a Jesucristo a su corazón.” Eso pudiera sonar a buena doctrina, pero no es bíblico. Esta confusión respecto a la necesidad de una conversión genuina

generalmente se debe a una falta de conciencia respecto a la realidad de la conversión falsa.

Después de que prediqué en una iglesia recientemente, una mujer me platicó, muy emocionada, que su hijo de ocho años había estado muy atento al jugo de la comunión. Ella le informó: “Tú no puedes tomar la comunión hasta que tengas a Jesús en tu corazón”—él entonces “invitó a Jesús a su corazón” para poder tomar del jugo.

Aún cuando muchos de los convertidos de hoy vienen a Jesucristo por el “jugo” de los beneficios que se les prometen, la motivación bíblica para venir al Salvador es que hemos pecado contra Dios, y por tanto, necesitamos misericordia. Alguien dijo una vez: “Lo más importante que los padres les pueden enseñar a sus hijos es cómo vivir sin ellos.” Eso es cierto... en esta vida. Sí queremos que nuestros hijos aprendan a caminar solos. Sin embargo, hay algo infinitamente más importante: dónde pasarán la eternidad—en el cielo o en el infierno. Una confusión respecto a la conversión bíblica puede ocasionar gran daño a esa causa.

Todo el que venga a Cristo, incluyendo a un niño, debe tener conciencia de pecado y experimentar el arrepentimiento bíblico. Cuando un niño no llega a ese punto de verdadero arrepentimiento, no nos debe sorprender que se “aleje” de la fe cuando enfrente las tentaciones del mundo. Mi oración es que esta obra te ayude a conducir a tus hijos hacia una verdadera conversión.

Sin embargo, la intención de este libro no es simplemente ayudarte a enseñar a tus hijos acerca de las cosas de Dios. Mi anhelo es que Dios use este libro para levantar obreros—una generación que cumpla con la Gran Comisión.

Por ese motivo, también recomendamos una obra paralela titulada *Los Pasos del Maestro para Niños*. Este libro enseña a los niños a memorizar los Diez Mandamientos en sólo cinco minu-

INTRODUCCIÓN

tos, de tal manera que los recuerden de por vida. También les enseña cómo refutar la teoría de la evolución, a demostrar la existencia de Dios y a contestar preguntas como: “¿Quién hizo a Dios?” y “¿Por qué existe el sufrimiento?” Tus hijos no sólo entenderán la salvación, sino que podrán compartir y defender su fe.

Que Dios te bendiga y te imparta sabiduría al instruir a tus hijos en el asunto más importante de la vida.

Quizá una Caída de Dos Metros

CUANDO NACE una girafa sucede algo maravilloso. Cae como dos metros hasta el suelo, se para, se tambalea durante alrededor de una hora y luego empieza a caminar detrás de su madre. Nada de pañales. Nada de enseñarle a avisar. Nada de aprender a gatear y luego caminar. Llega, y en una hora ya está lista para arrancar.

¿Por qué no podrá ser así con la gente? La prole humana es prácticamente indefensa hasta que llegan a los 18 años de edad. Quizá si hubiera una caída de dos metros al nacer...

Sin embargo, el hecho de que nuestros hijos son indefensos no significa que lo seamos los padres. En Su Palabra, Dios nos ha dado una abundancia de ayuda para guiarnos mientras dirigimos a nuestros hijos a través de esa tortuosa adolescencia hasta llegar a ser hombres y mujeres piadosos.

Mi esposa, Sue, y yo hemos criado a tres hijos. Cuando eran pequeños, gente sincera nos advertía que debíamos contar con que nuestros hijos se volverían rebeldes durante los años de su adolescencia. No sucedió. Nunca nos ocasionaron ni un momento de pesar, y nosotros estamos convencidos de que esto se debió sencillamente a que nos apegamos a ciertos lineamientos y principios de la Palabra de Dios.

Por supuesto, estos principios no constituyen una garantía absoluta de que los hijos no se rebelarán o le darán la espalda a las cosas de Dios. Pero funcionaron para nosotros, y nuestra

oración sincera es que funcionen para ti y para aquellos que son máspreciados para ti.

El Momento Más Oportuno

En un vuelo de Los Angeles a Atlanta, Georgia, platicué con el hombre a mi lado y compartí un poco acerca del programa de televisión que hago con Kirk Cameron. Él mencionó que había estudiado psicología, así que le dije: “Oye, Steve, tengo una pregunta para ti en vista de tu interés en la psicología. Kirk y yo le hacemos esta pregunta con frecuencia a la gente en nuestro programa. ¿Qué crees que haya al otro lado...? ¿Qué crees que suceda después de que mueras?”

Lo pensó por un momento y luego contestó: “Nada.” Le pregunté: “¿Eres ateo?” Me contestó que sí, así que le pregunté: “¿Me podrías creer si te dijera que este avión se fue armando por accidente? Sus motores, ventanas, asientos y alas no fueron contruídos; salieron de la nada y se juntaron solos.” ¡Tuvo la desfachatez de decir que él podría creer eso! Con esa respuesta, decidí que lo mejor era pasar rápidamente de su profesado intelectualismo a su conciencia, y le presenté los Diez Mandamientos. (Levantar la norma santa de Dios le hace ver a la persona farisaica que él no es tan bueno como se cree—un principio que veremos más a fondo en otra parte del libro.)

Habiendo reconocido que había violado cuatro de los Diez Mandamientos, reconoció que si Dios lo juzgara conforme a esa norma, iría al infierno. Cuando le pregunté: “¿Eso te preocupa?” rápidamente respondió que no le preocupaba para nada.

Luego le conté acerca de un amigo mío que a los 20 años de edad se enteró de que tenía cáncer en etapa terminal. Sus amigos le aconsejaron que disfrutara de sus últimos seis meses visitando prostitutas. A él no le interesaba eso porque tenía algo más fuerte que su impulso sexual—era su voluntad para vivir. De su interior surgía un grito: *Oh, ¡no quiero morir!*

Para este momento el pasajero que iba a un lado de Steve también estaba escuchando, así que lo señalé con el dedo y le dije: “Dios te ha dado a ti la misma voluntad para vivir.” Luego miré al que se profesaba ateo y le dije: “Dios también te ha dado a ti la voluntad para vivir, Steve.” En ese momento, el avión, que había iniciado un gradual descenso, súbitamente aceleró sus motores, y en una fracción de segundo cambió a un marcado ascenso. Esto produjo el aterrador efecto de lanzar a los pasajeros a un momentáneo estado de nauseosa ingravidez. Los rostros reflejaban alarma y varios pasajeros gritaron de temor. Miré a Steve y le comenté: “Eso sí que disparó la voluntad de vivir.” Anonadado respondió: “¡Definitivamente!”

El momento fue perfecto. De allí en adelante escuchó todo lo que yo tenía que decir, e incluso aceptó uno de mis libros. No hay ateos en una bolsa de aire.

Yo no sé si Dios hizo que el avión hiciera eso en ese preciso instante, pero llega un momento en la vida del cristiano cuando las “coincidencias” ocurren con tanta frecuencia que se vuelve ilógico usar la palabra. El momento fue perfecto y así obra Dios. Su momento siempre es perfecto. Él nunca llega tarde a nada. Lo que pudiera parecer demasiado tarde, no lo es. Se puede abrir el Mar Rojo, se pueden cerrar bocas de leones e incluso pueden resucitar los muertos. Siempre hay esperanza, porque para Dios nada es imposible. Así que nunca debes sentir pánico respecto a la vida espiritual de tus hijos. Pide a Dios por su salvación, luego dale gracias por salvarlos. Descansa en el Señor. Confía en Él. La fe jamás pierde la paz; duerme aún en la tempestad.

Ninguno puede venir al Hijo a menos que el Padre le llame. Así que no te adelantes al Señor, conduciendo a tus hijos a una falsa conversión.

CÓMO CONDUCIR A TUS HIJOS A CRISTO

Hay un momento oportuno para la conversión de cada uno de tus hijos. Ese momento está en las manos de Dios. No vendrán a Cristo antes de ese momento, porque no pueden. Ninguno puede venir al Hijo a menos que el Padre le llame (Juan 6:44). Así que no te adelantes al Señor, conduciendo a tus hijos a una falsa conversión (principio crítico que exploraremos en el Capítulo 6).

Yo aprendí acerca del tiempo oportuno de Dios, por la vía difícil. Allá en mi país de origen, Nueva Zelanda, en 1982, descubrí el uso de la Ley (los Diez Mandamientos) como la herramienta provista por Dios para alcanzar a los perdidos.¹ Yo confiaba plenamente en que Él me abriría puertas para compartir este principio en los Estados Unidos.² En 1987, a través de una serie de circunstancias, Sue y yo nos encontramos en el sur de California, así que programé un seminario. Convencido de que estaba en el lugar correcto, hice un poco de publicidad y me senté a observar cómo Dios coordinaría las cosas.

El día del seminario, llegué a la sede, esperando una multitud. Adivinen cuántas personas se presentaron. Cero. *Nadie*. Ni una sola alma. Yo estaba en el lugar correcto, pero en el momento incorrecto. Le dije al hombre que me había llevado a ese lugar: “Esta es la manera en que Dios me está comunicando que me estoy adelantando a Él. Necesito esperar el tiempo de Él. Vámonos de aquí.” Rápidamente cerramos la puerta y nos fuimos.

Menos de dos años más tarde, se nos abrieron súbitamente puertas que yo no había abierto. Sin esfuerzo alguno de nuestra parte, se nos invitó a vivir en los Estados Unidos, donde se nos proporcionó una casa libre de renta, un auto y un generoso salario (como pastor de evangelismo), y teníamos pagado todo nuestro seguro. Eso me enseñó que Dios tiene un momento oportuno para ciertas cosas y es un gran error adelantarnos a Él, aún cuando seamos sinceros.

Dios no desea que tus hijos perezcan. Él quiere que vengan al arrepentimiento. Eso lo puedes saber por lo siguiente:

El Señor no retrasa su promesa, como algunos lo tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca sino que todos procedan al arrepentimiento. (2 Pedro 3:9)

Hay quienes intentan calificar este versículo para ajustarlo a determinada interpretación de las Escrituras, pero tomado literalmente, las palabras “ninguno” y “todos” incluye a tus hijos. La Escritura también dice que “Dios quiere que *todos* sean salvos y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Timoteo 2:4). A eso agrégale el hecho de que Jesucristo dijo: “Todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis” (Mateo 21:22), y ahí lo tienen. Es sencillo. ¿Crees que cuando la Palabra de Dios dice que Él quiere que *todos* sean salvos, significa *todos*, y que *cualquier cosa* que pidas en oración la recibirás? Estas son promesas hechas por un Dios que no *puede* mentir. Así que si existe alguna promesa en la que tú y yo debemos plantarnos firmemente, es la promesa de que Dios obrará para la salvación de nuestros hijos.

Yo no creo en el mensaje de prosperidad “menciónalo y reclámalo,” que es motivado por la codicia. No obstante, se basa en cierta verdad. Jesucristo dijo: “Tened fe en Dios.” Si dudas de Su Palabra, la Biblia dice que estás calificando a Dios de mentiroso (1 Juan 5:10). La duda produce temor, ansiedad y preocupación. Te roba la paz y el gozo. Por otra parte, la fe de hecho *producirá* paz y gozo. A nosotros nos toca decidir si confiaremos en Dios o no. Cuando pedimos lo que es conforme a Su voluntad, podremos confiar plenamente en que Dios obre en la vida de nuestros hijos, atrayéndolos al Salvador.

Imagínalo como si fuera un embarazo normal. Primero se siembra la semilla en la matriz. Luego Dios obra el milagro de

la gestación. Durante el período de crecimiento, lo único que se requiere es que la madre provea todos los nutrientes apropiados para su hijo en desarrollo, y evitar venenos como drogas, alcohol y tabaco. Cuando el bebé esté listo, se dará el parto en el momento apropiado.

El Trágico Error

Jesucristo dijo que uno debe nacer de nuevo para poder ver el reino de Dios (Juan 3:3). Así que, hablemos ahora acerca de este embarazo espiritual. Para que tus hijos nazcan de nuevo, debes asegurar que siembras la buena semilla de la Palabra pura de Dios (1 Pedro 1:23). También debes asegurarte de evitar las toxinas que pudieran ocasionar un mortinato.

Es esencial que te familiarices con la realidad bíblica de la verdadera y la falsa conversión. No debes suponer que todo el que nombra a Cristo es genuinamente salvo. Muchos cristianos cometen este trágico error.

Los niños son particularmente vulnerables tratándose de falsas conversiones. Esto se debe, generalmente, a que los padres y los que trabajan con niños no están conscientes de la existencia de la conversión espúrea (falsa). Tienen “celo sin ciencia.” Podemos ser celosos en nuestro deseo de volar un avión, pero sería peligroso hacerlo si no contamos con los conocimientos necesarios.

Es fácil entender que tengamos celo tratándose de conducir a nuestros hijos a Cristo. Cada uno de nosotros con justa razón debemos preocuparnos por su bienestar—particularmente por su bienestar *eterno*—así que tiene sentido que busquemos que se conviertan a temprana edad. Sin embargo, he recibido numerosas cartas de padres apesadumbrados que dicen que sus hijos se “convirtieron” a temprana edad, pero posteriormente se desviaron hacia las drogas, el alcohol, sexo, etc., generalmente durante su adolescencia.

Es probable que estos niños hayan tenido falsas conversiones, hecho que se hizo patente cuando enfrentaron tentaciones. Una planta se pudiera ver sana, pero un sol abrasador hará que se marchite y se seque si tiene un sistema de raíces deficiente o si está en suelo de poca profundidad.

Sue y yo no estábamos buscando en nuestros hijos una “decisión por Cristo.” Las decisiones son fáciles de conseguir. Lo único que tienes que hacer es juntar un grupo de niños y preguntar: “Niños, ¿cómo pueden vivir eternamente?” “¡Entregando tu corazón a Cristo!” “¿Quién quiere entregar su corazón a Cristo?” Y vemos un mar de manos levantadas—cincuenta decisiones. El problema es que estarán muy bien hasta que las tentaciones de la adolescencia revelen su condición inconversa. Lo único que logra esta “decisión” es proporcionar a los niños y a nosotros mismos un falso sentido de seguridad.

No debes suponer que todo el que nombra a Cristo es genuinamente salvo. Muchos cristianos cometen este trágico error.

Hablando a los padres, el Dr. Robert A. Morey dice:

Otro posible lazo que deben evitar a toda costa es la fe ciega de algunos padres. Ahora, es obvio que los padres cristianos deben desear que sus hijos lleguen a conocer y amar al Señor Jesucristo a temprana edad. Este deseo es una evidencia de que *los mismos padres* son salvos. Un padre que dice ser salvo pero que no manifiesta ningún interés en que sus hijos sean salvos, está tan perdido como una piedra.

Aún cuando el deseo de que tus hijos sean salvos es sano y necesario, algunos padres están tan ansiosos de creer que sus hijos son salvos que se aferran a lo que sea. Aún cuando su hijo o hija abiertamente niegue la fe y

CÓMO CONDUCIR A TUS HIJOS A CRISTO

practique maldad crasa, se consolarán diciendo: “Bueno, por lo menos mi hijo es salvo. Quizá su conducta no lo manifiesta en este momento, pero yo sé que es salvo porque aceptó a Cristo cuando tenía cinco años de edad. Ya no asiste a la iglesia y se casó [con alguien de otra religión] pero yo sigo sosteniendo que es salvo.”

En lugar de enfrentar la realidad de que su hijo va rumbo al infierno, algunos padres se aferrarán a las esperanzas falsas con tal de poder conciliar el sueño cuando se acuestan. Pero en lugar de buscar su propia comodidad psicológica, deben procurar la conversión de su hijo, diciéndole la verdad.³

La verdad es que, para que cualquier niño (o adulto) sea salvo, tiene que entender la naturaleza del pecado. Tiene que apartarse de su pecado y confiar en Jesucristo para salvarlo. La vida eterna no es resultado de repetir una oración o tomar una decisión, sino de “arrepentimiento para con Dios y fe en nuestro Señor Jesucristo” (Hechos 20:21).

La salvación genuina tiene que ser una obra de Dios. Nosotros podemos tener tanta participación en el nacimiento espiritual de nuestros hijos como tenemos en la siembra de un árbol. Podemos preparar el suelo y regar la semilla, pero sólo crecerá si Dios tiene a bien hacer que germine. Lo único que nosotros podemos hacer es preparar el terreno del corazón del niño, sembrar la semilla pura de la Palabra de Dios, alejar las influencias dañinas y regar la semilla fielmente con oración de fe.

Veremos el primer paso de la preparación en nuestro próximo capítulo.

Según Tu Género

LA SIGUIENTE información pudiera ser de interés para ti: Un estudio científico reciente ha demostrado que si tus padres no tuvieron hijos, tú tampoco los tendrás. Esto señala una realidad bíblica, un patrón que Dios ha establecido: nos reproducimos según nuestro propio género.

Si queremos criar hijos piadosos, la mejor manera de lograr esto es que seamos padres piadosos. Nos guste o no nos guste, nuestros hijos tenderán a seguir nuestros ejemplos—tanto los buenos como los malos. ¿Qué clase de ejemplo estás dando tú? ¿Pones atención a tu propia conducta para asegurar que estás modelando conducta piadosa ante tus hijos?

Si realmente deseas que tus hijos vengan a Cristo y permanezcan con Él, empieza por asegurar que cumples con los requisitos del Salmo 1. La clave para que tus hijos respeten lo que tú dices es que respeten al que está hablando. Nada destruye tanto el respeto como la hipocresía. Yo preferiría perder mi brazo derecho a que alguno de mis hijos me considerara un hipócrita. Así que escudriñemos la Palabra de Dios, y al mismo tiempo, permitamos que la Palabra nos escudriñe a nosotros.

Bienaventurado el Varón . . .

En el Salmo 1, la Escritura nos presenta una imagen clara de lo que debe ser la persona piadosa, así como la recompensa de esta piedad.

CÓMO CONDUCIR A TUS HIJOS A CRISTO

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará. (vv. 1-3)

Meditemos en estos versículos para entender su verdadero significado y considerar cómo se aplican a la crianza de los hijos.

Dios dice que eres bienaventurado (altamente favorecido) si no escuchas los consejos del mundo. Si eres tentado a “andar en el consejo de malos,” considera que los “expertos” del mundo creen que los humanos evolucionaron de los monos. Un poco de reflexión de nuestra parte nos debe ayudar a entender por qué no es sabio escuchar sus palabrerías, y por qué debemos más bien escuchar lo que nos dice el Creador.

El fruto del consejo impío del mundo se ve en los encabezados de los diarios. Su consejo pudiera sonar acertado, pero con tanta frecuencia resulta ser equivocado. Por ejemplo, el mundo dice que si amas a tus hijos, jamás los disciplinarás físicamente. Aconsejan buscar otras alternativas para no ocasionar dolor físico.

En el libro de Proverbios, escrito por el hombre más sabio que jamás haya vivido, la Palabra de Dios nos da el siguiente consejo:

La necesidad está ligada al corazón del muchacho, mas la vara de la corrección la alejará de él. (Proverbios 22:15)

La vara y la corrección dan sabiduría; mas el muchacho consentido avergonzará a su madre. (Proverbios 29:15)

Se dice que el que no usa la vara consiente al hijo, pero la Palabra de Dios lo expresa de manera mucho más fuerte:

CAPÍTULO DOS

El que detiene el castigo, a su hijo *aborrece*; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige. (Proverbios 13:24, énfasis añadido)

Así que, allí tienes tus opciones: escuchar lo que *parece* correcto, o hacer lo que Dios dice que *es* lo correcto.

Como padres siempre debemos hacer lo que la Palabra de Dios nos dice que hagamos, y en muchos casos eso resulta difícil. La aplicación de la vara de la corrección requiere de decisión y valor. Pero el amor lo hará. La Biblia dice que si esto haces, librarás su alma del infierno (véase Proverbios 23:13,14), y ¿qué padre quiere que sus hijos vayan al infierno? Debemos valorar el bienestar eterno de nuestros hijos, en lugar de nuestra propia ansiedad temporal cuando se trata de aplicar disciplina.

El contraste entre los caminos de Dios y los caminos del mundo se manifestó claramente en un incidente que ocurrió cuando nuestro hijo mayor, Jacob, tenía seis años de edad. Teníamos una vecina que jamás *pensaría* siquiera en disciplinar físicamente a su hijo de seis años. Cuando él se negaba a ir a la escuela, ella simplemente lo sobornaba con dulces.

Un día Jacob le dijo una palabra a su Mamá que no debió de haberle dicho. Lo mandé a su cuarto, y me fui atrás de él unos momentos más tarde. Le pregunté si sabía que lo que había dicho era incorrecto. Él reconoció que sí lo sabía. Luego le dije que se inclinara sobre su cama, y le di un rápido y decidido azote en el trasero con una varita. Rompió en llanto. Fui a conseguirle un pañuelo de papel y luego lo dejé solo por diez minutos. Cuando regresé, me arrodillé frente a él y lo abracé. Luego le miré a los ojos y le dije: “Quiero que ores y le pidas a Dios que te perdone, y luego vas a ir con Mamá para decirle que estás arrepentido.” Eso fue precisamente lo que hizo.

Unos minutos más tarde yo le estaba ayudando a Sue a secar los platos cuando Jacob se sentó a la mesa muy pensativo

con pluma en mano y una hoja de papel. De pronto sentí un tirón de mi camisa. Era Jacob. Se estiró y me pasó un recadito. Decía: “Yo amo a mi Papá.”

Esto no tenía ningún sentido para mí. Yo le acababa de causar dolor físico, sin embargo, aun siendo un niño de seis años, él podía discernir que mi motivación era amor.

En contraste, el niño de seis años de la vecina le apuntaba a su madre con una pistola de juguete y le decía: “Te odio, te odio. ¡Te voy a matar!” Por supuesto, no lo disciplinaba por eso tampoco.

Trágicamente, el mundo se niega a usar la vara de la corrección para alejar la “necedad” de los corazones de sus hijos. Por tanto, la necedad permanece en sus corazones mientras van creciendo, y muchos hijos no les acarrean a sus padres más que pesar, al terminar embarazadas, en la prisión, con problemas de drogas o alcohol o con matrimonios desintegrados.

El Compositor

En una ocasión yo platicaba acerca de la música con Carol y Stuart Scott, quienes formaban parte de nuestro equipo de producción de televisión, y Carol casualmente comentó: “Scotty ha compuesto algunos cantos.” Yo entonces le pedí a Scotty que cantara una de sus composiciones. Él se resistía un poco al principio, pero después de insistirle, empezó a cantar uno de los cantos que había compuesto. Estaba basado en el Salmo 27:4: “Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.” Inmediatamente brotaron las lágrimas en mis ojos. El canto que él había compuesto era un mega hit mundial, y uno con el que yo estaba bien familiarizado. Lo habíamos aprendido mucho años antes, allá abajo en Nueva Zelanda—a 11,000 kilómetros de distancia.

Estoy seguro de que si Carol no me hubiera dicho que Scotty lo había compuesto, yo lo hubiera corregido muy diplomáticamente cuando él cantó la letra. Su comienzo era un poco diferente al famoso arreglo de Maranatha.⁴ Sin embargo, ya enterado de que él era el compositor del canto, no me atreví a decir ni una palabra. Después de todo, el canto era *de él*.

Los impíos piensan que pueden ignorar la Biblia y marcar su propio ritmo sobre todos los asuntos de la vida. Ellos son los expertos auto nombrados. No se dan cuenta de que Dios es el autor de todas las cosas, y de que ni siquiera nos podemos atrever a susurrar una palabra de corrección. Además, el arreglo impío de la humanidad, que excluye a Dios, ni siquiera nos ha proporcionado armonía, sino sólo caos en casi todas las áreas. Ellos ven la oración como el *último* recurso, cuando debe ser nuestro *primer* recurso. Ellos dicen que Dios no debe ser temido, cuando el temor de Él es el principio de la sabiduría. Ellos piensan que Dios es su amigo, cuando Él es su enemigo. Ellos se creen moralmente buenos, cuando Dios dice que son moralmente corruptos. Ellos creen que van rumbo al cielo, cuando la Palabra de Dios dice que se dirigen al infierno. Ellos están voluntariamente ciegos y sordos y pretenden guiar a los ciegos y sordos. No los sigas.

Dios es el compositor de la vida misma, así que escucha Sus palabras, y sólo Sus palabras, para que experimentes la bendición de negarte a caminar “en el consejo de los malos,” particularmente cuando se trata de la crianza de tus preciosos hijos.

¿Amigo o Enemigo?

Sigamos viendo el Salmo 1. El primer versículo también nos informa que: *Somos bienaventurados si no estuvimos en camino de pecadores*. Hay que separarnos de este mundo pecaminoso. Así vivió Jesucristo, y a pesar de eso fue acusado de ser “amigo de pecadores.” En otras palabras, no te aisles del mundo convir-

tiéndote en un “santurrón.” Es fácil observar a esta generación orgullosa, farisaica y volvernós cínicos y condescendientes, pero debemos recordar que nosotros también vivíamos engañados en otro tiempo. Así que apártate de sus pecados, pero júntate con los pecadores para buscar su salvación. Como cristianos, hemos de vivir “sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo” (Filipenses 2:15). Observa cuál es nuestra relación con el mundo: “en medio de... en el mundo.” Recuerda que la razón por la que estamos en el mundo es para “resplandecer como luces.”

No debemos “estar en camino de pecadores” porque la Biblia nos advierte que sin santidad, nadie verá al Señor (véase Hebreos 12:14). Vivir en santidad significa estar separados del pecado que hay en el mundo. ¿Cómo sabes si estás viviendo en santidad? Para determinar si eres “amigo” del mundo, y por tanto enemigo de Dios, pregúntate si amas la cosas que Él ama y si aborreces las cosas que Él aborrece.

No olvides que lo que tú pudieras considerar un contacto casual con el mundo pecaminoso, tus hijos lo pudieran ver como hipocresía flagrante. Si deseas espectáculos que exaltan el sexo y la violencia, entonces debes preguntarte si estás con el mundo o con el Señor. Cada vez que violas tu compromiso con el Señor delante de tus hijos, estás haciendo que entre a sus tiernas mentes la palabra “hipócrita.”

¿Cuál es Tu Precio?

En una ocasión me llamó un buen amigo y me dijo que le habían ofrecido un papel en una película, pero tenía un problema con una parte del guión. La trama era maravillosa, pero como suele suceder en una película romántica, incluía un apasionado beso. Recibiría \$100,000 dólares por su papel en la película, pero él dijo: “No besaré a otra mujer de esa manera, y

además, ¿qué pensarían mis hijos de mí si llegaran a ver la película?” Rechazó el papel, no sólo porque el uso de un doble comoquiera tendría “apariencia de mal,” sino porque podría haber minado su testimonio como cristiano.

Yo lo respeto profundamente por sostener esa postura. Imagínate. ¿Tú podrías besar a alguien que no fuera tu cónyuge por diez segundos—por \$100,000 dólares?

El incidente me hizo recordar una anécdota que escuché acerca de un primer ministro inglés que, durante una cena, se inclinó hacia la mujer que estaba sentada a su lado y preguntó: “¿Se iría usted a la cama conmigo por un millón de dólares?” Ella contestó: “Lo pensaría.” Luego él le preguntó: “¿Se iría usted a la cama conmigo por un dólar?” Ella lo miró indignada y le contestó: “¿Con qué clase de mujer cree que está hablando?” Él le contestó: “Señora, eso ya lo tenemos definido. Ahora simplemente estamos negociando su precio.”

¿Por qué cantidad de dinero te “prostituirías” tú? ¿Qué precio te tienta a comprometer tu vida cristiana? ¿\$100,000? ¿\$1? A Dios no le impresionan las cantidades, y a nosotros tampoco nos debe impresionar ni tentar. Cada uno de nosotros debe tener la mentalidad de que no comprometeríamos nuestra integridad, haciendo tropezar a nuestros hijos por ninguna cantidad de dinero.

La vida cristiana es una vida de abnegación. Debemos negarnos a nosotros mismos los placeres del pecado. Resulta demasiado fácil acomodarnos para alimentarnos de películas que están repletas de espectáculos pecaminosos, pero la clave para resistir la tentación es la contemplación de la cruz del Calvario. ¿Viste la película *La Pasión del Cristo*? Al ver la escena de la crucifixión, me empezaron a sudar las palmas de las manos y empecé a hiperventilar. Era tan brutal. En la mayoría de las películas las escenas violentas pasan en unos cuantos momentos, pero en *La Pasión del Cristo*, se prolonga y continúa

y continúa. Mientras hubo algo de uso de la licencia artística en la película, la brutalidad se basa en lo que en realidad le ocurrió a Jesús de Nazaret. La Biblia dice que “de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer” y que “sufrió nuestros dolores.”

La cruz debe estar siempre ante nosotros, y el resultado será una identificación con ella: “Los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos” (Gálatas 5:24). Nuestra redención costó la sangre del Unigénito Hijo de Dios. ¿Cómo entonces podríamos voluntariamente pecar contra Dios, des-

Si somos mundanos e indisciplinados, nuestros hijos pudieran crecer siguiendo nuestro mal ejemplo. Si somos hipócritas, pudiéramos reproducir hipócritas.

pués de semejante manifestación de amor? Hacerlo sería menospreciar Su sacrificio. Por tanto, debemos decidir hacer morir nuestros deseos pecaminosos y ya no “estar en camino de malos.”

Somos bienaventurados si no nos hemos sentado en silla de escarneadores. Los cristianos no tienen tiempo de estar sentados. En otro tiempo estábamos sentados en “la sombra de la muerte,” pero ya no. Ahora tene-

mos frente a nosotros una tarea urgente: buscar a los que aún se encuentran en esa sombra. Cuando Jesucristo dijo: “Mi comida es hacer la voluntad del que me envió” (Juan 4:34), se refería a buscar a los perdidos. ¿Es ésa nuestra más grande motivación sobre la tierra—hacer la voluntad de Dios? Si no lo es, ¿cómo podremos decirnos seguidores de Cristo? Se nos dice que seamos “imitadores de Él,” y Él estaba absorto en alcanzar a los perdidos. ¿Lo estamos nosotros?

Nosotros probablemente vivimos en la generación más dispada que jamás haya profesado espiritualidad. Los mensajes del cristianismo contemporáneo suelen tratarse del “yo.” Muchos

pastores predicán acerca de cómo podemos obtener aquello a lo cual tenemos derecho en Cristo, pero olvidan hablar acerca del espantoso destino de los perdidos. Rara vez llaman a los cristianos a orar por la salvación de los que los rodean, mucho menos *hablar* con ellos sobre el asunto. La eterna salvación del mundo debe devorar nuestros pensamientos, y si no lo hace, algo anda radicalmente mal.

Tampoco debemos “menospreciar” las cosas de Dios. La Biblia nos enseña que los perdidos aborrecen a Dios “sin causa.” Ellos usan el santo nombre de Dios, quien les dio la vida, como una maldición, y se mofan de la piedad. Para ellos el cristiano consagrado es un puritano de mentalidad cerrada. Y así debemos ser. Sólo los puros de corazón verán a Dios, y según Jesucristo, el camino hacia la vida es estrecha. No hemos de caminar, estar ni sentarnos en este mundo, porque no somos de este mundo.

Somos bienaventurados si nuestra delicia está en la ley de Dios y la meditamos diariamente. ¿Tú te deleitas en la Palabra de Dios? ¿Lees la Biblia diariamente? Eso significa *todos* los días, sin fallar. Cada uno de nosotros debemos decirnos a nosotros mismos: “Si no hay Biblia, no hay desayuno. No lees, no comes.” Sé como Job, que “atesoró las palabras de Su boca *más* que su comida” (Job 23:12). La clave es colocar tu Biblia antes que tu vientre—buscar *primero* el reino de Dios y Su justicia.

Si no somos “discípulos” de Cristo—disciplinados en Su Palabra—lo más probable es que nos vamos a reproducir conforme a nuestro propio género. Si somos mundanos e indisciplinados, nuestros hijos pudieran crecer siguiendo nuestro mal ejemplo de lo que debe ser un cristiano. Si somos hipócritas, pudiéramos reproducir hipócritas. ¿Qué mayor traición podrían perpetrar los padres que guiar a sus hijos al infierno? Así que, estima la Palabra de Dios más que el alimento necesario, y enseña a tus hijos a hacer lo mismo.

Falta de Conocimiento

Un amigo mío que se llama Luis pasó dos semanas y media en Inglaterra evangelizando para una nueva iglesia allí que había sido establecida por la iglesia a la que él pertenecía en California. En su viaje de regreso a los Estados Unidos, decidió pasar la noche en Londres para poder visitar el famoso museo de Londres. Mientras él caminaba cerca de una ruta del metro subterráneo, una joven mujer vagabunda se acercó a él y le pidió una moneda.

Súbitamente ella metió su mano en la mochila de Luis. Él rápidamente la agarró de la muñeca, le dijo que soltara lo que tuviera en su mano, y le gritó a un transeúnte para que llamara a la policía. Pero para sorpresa suya, nadie le hizo caso.

La mujer no se quería soltar. Tampoco Luis. Él no sabía si ella tendría en su mano su pasaporte, sus llaves del auto o su dinero. Era un sitio oscuro, así que él decidió que debía moverse hacia un lugar mejor iluminado. Él agarró la manga del saco de la mujer y empezó a arrastrarla con él hacia la luz.

De pronto observó que otros vagabundos se acercaban a él, y la situación se volvió más espantosa. La mujer entonces se despojó de su saco, lo dejó en las manos de él y huyó con lo que tenía en la mano: como 89 libras esterlinas.

Pronto Luis encontró a un oficial de policía quien le informó que estaba en un barrio peligroso de la ciudad y que debía irse a casa. Pero Luis no tenía casa. Ahora se encontraba “en la calle,” porque le acababan de robar el dinero con el que pensaba conseguir un hotel para pasar la noche.

Caminó por las calles oscuras durante las siguientes seis horas, en una tormenta con fuertes vientos. Le dolían los pies. Se sentía terriblemente mal. Tenía frío, hambre y estaba desvelado.

Sin embargo, en una bolsa que llevaba en la cintura, tenía trescientos dólares americanos. No intentó usar el dinero para comprar alimento ni cuarto de hotel, porque no sabía que la moneda americana era aceptada en cualquier parte del mundo.

Los padres cristianos pudiéramos ser como Luis. Tenía frío, hambre y estaba cansado sólo porque le faltaba conocimiento. Si hubiera entendido la fuerza del dólar americano, hubiera tenido alimento caliente y una cama cómoda. Pero lo ignoraba.

¿Estás consciente de la abundancia de conocimiento que Dios te ha dado en Su Palabra? ¿Echas mano de esa riqueza? ¿Dices con David: “Me regocijo en tu palabra como el que halla muchos despojos” (Salmo 119:162)? La Biblia contiene conocimiento que te librerá a ti y a tus hijos de mucho sufrimiento. Si no sabes dónde están las regiones oscuras de esta vida, tropezarás con ellas. Así que, permite que la Palabra de Dios te dé luz. Lee, memoriza y enseña a tu familia con el libro de los Proverbios. Fue escrito para proveer sabiduría, instrucción, conocimiento, discreción y entendimiento.

Y recuerda siempre que el ladrón vino para robar, matar y destruir. Si le permites que meta sus manotas en la vida de tu familia por medio de la música, los espectáculos, consejo impío o por cualquier otro medio, él no los soltará. Así que escucha la sabiduría de Dios—no te acerques a ese barrio de la ciudad y enseña a tus hijos a evitarlo también.

El Mensaje de la Prosperidad

Cuando echas mano diariamente de la riqueza del conocimiento en la Palabra de Dios, hay una promesa bíblica de “prosperidad” de la que te puedes apropiar:

Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará. (Salmo 1:3)

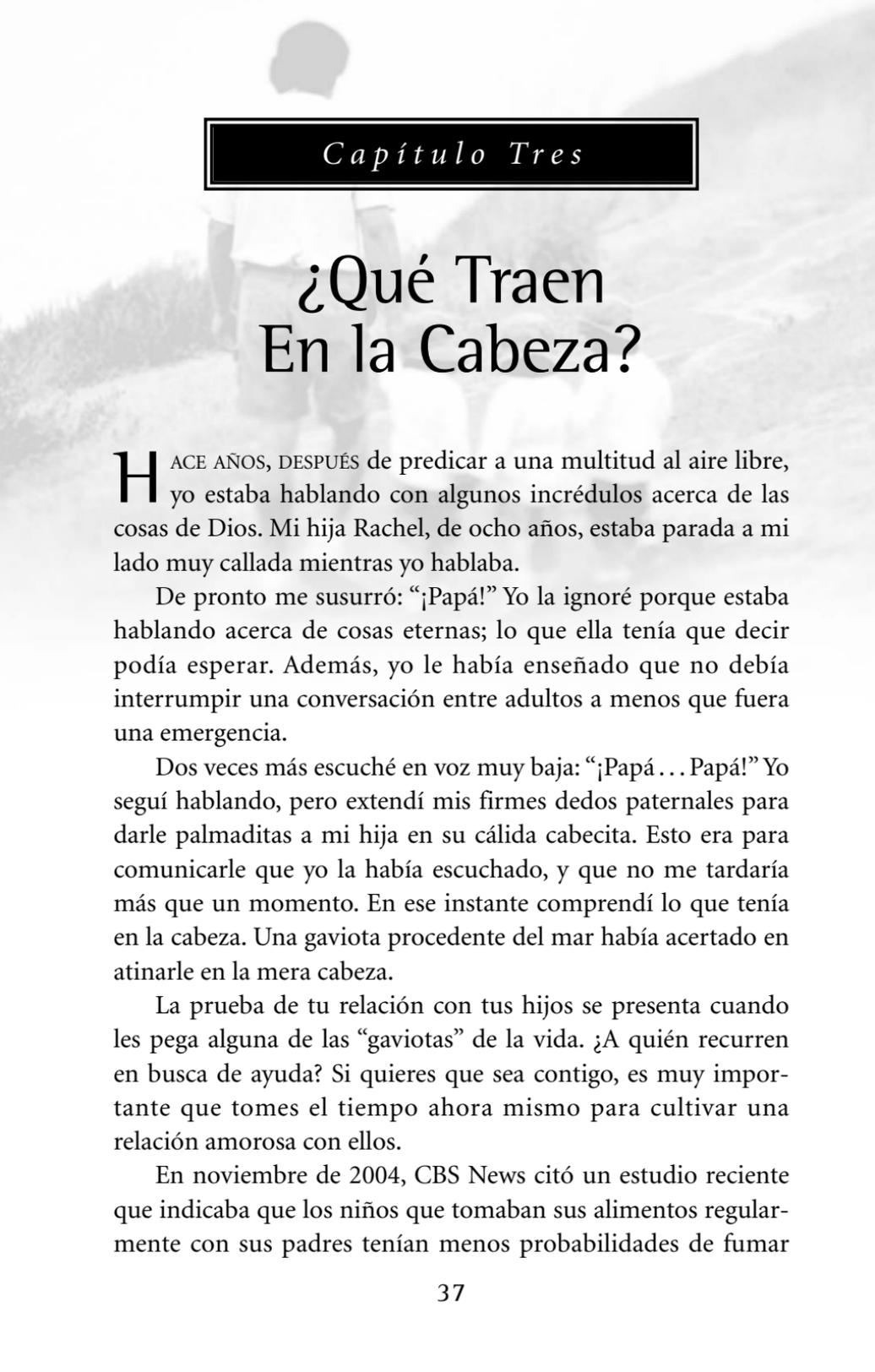
Si haces lo que enseña el Salmo 1, la Escritura promete que serás como un árbol plantado junto a un río de agua. Observa que el árbol ha sido “plantado.” No es un árbol que brota en forma espontánea o casual, sino que es plantada *por el Señor*—

un árbol de justicia (véase Isaías 61:3). Observa también que el árbol está plantado junto a *ríos* de agua. En lugar de depender de una sola corriente que se pudiera secar, está plantada junto a múltiples corrientes de aguas para una fuente abundante de humedad que sustenta la vida. En Cristo, jamás te faltará el agua viviente.

El árbol que está plantado junto a corrientes de agua, tiene raíces profundas. No serás arrancado con todo y raíces cuando soplen los vientos de la tribulación. Las pruebas sólo te motivarán a echar raíces más profundas en Dios y te harán más fuerte.

También llevarás fruto en tu tiempo (amor, gozo, paz, paciencia, etc.); tu hoja no caerá (conservarás efervescencia y vitalidad como cristiano); y *todo lo que hagas prosperará*. Ese “todo” incluye tu matrimonio, tu vocación, tus esfuerzos evangelísticos... y la crianza de tu familia.

En nuestro siguiente capítulo, veremos cómo los tiempos juntos como familia pueden ayudar a tus hijos a desarrollar raíces espirituales que les permitan producir fruto perdurable.



Capítulo Tres

¿Qué Traen En la Cabeza?

HACE AÑOS, DESPUÉS de predicar a una multitud al aire libre, yo estaba hablando con algunos incrédulos acerca de las cosas de Dios. Mi hija Rachel, de ocho años, estaba parada a mi lado muy callada mientras yo hablaba.

De pronto me susurró: “¡Papá!” Yo la ignoré porque estaba hablando acerca de cosas eternas; lo que ella tenía que decir podía esperar. Además, yo le había enseñado que no debía interrumpir una conversación entre adultos a menos que fuera una emergencia.

Dos veces más escuché en voz muy baja: “¡Papá... Papá!” Yo seguí hablando, pero extendí mis firmes dedos paternales para darle palmaditas a mi hija en su cálida cabecita. Esto era para comunicarle que yo la había escuchado, y que no me tardaría más que un momento. En ese instante comprendí lo que tenía en la cabeza. Una gaviota procedente del mar había acertado en atinarle en la mera cabeza.

La prueba de tu relación con tus hijos se presenta cuando les pega alguna de las “gaviotas” de la vida. ¿A quién recurren en busca de ayuda? Si quieres que sea contigo, es muy importante que tomes el tiempo ahora mismo para cultivar una relación amorosa con ellos.

En noviembre de 2004, CBS News citó un estudio reciente que indicaba que los niños que tomaban sus alimentos regularmente con sus padres tenían menos probabilidades de fumar

cigarrillos, beber alcohol, consumir drogas, deprimirse o suicidarse. Aun el mundo puede ver el beneficio de pasar tiempo comiendo juntos como familia. Durante estas reuniones informales, no sólo te comunicas con tus seres queridos, sino que compartes tiempo personal con ellos. Habla con tus hijos acerca del mundo en general y el mundo de ellos en particular, cómo se conocieron sus padres, cómo fueron ellos de bebés, la escuela, y un millón de temas adicionales. Conoce a tus hijos, y ayúdales a saber más acerca de sus padres, acerca de ellos mismos y la historia de su familia. De lo contrario, los miembros de tu familia están en peligro de convertirse en desconocidos transeúntes dentro de tu hogar.

Haz un esfuerzo por abrir el corazón de tus hijos, extrayéndolos intencionalmente de sí mismos. Permite que la conversación gire hacia lo que ellos han hecho ese día, permitiendo que expresen sus pensamientos y sus deseos. Muestra interés en los intereses *de ellos*. Si quieres fortalecer tu relación y hacer que tus hijos sean tus amigos para toda la vida, empieza cuando son pequeños. No esperes a que sean adolescentes para hacer esto. Pudiera ser demasiado tarde.

Si muestras interés en las pequeñas preocupaciones cotidianas de ellos, ellos recurrirán a ti y te dirán lo que traen en la cabeza cuando sus preocupaciones se vuelvan más grandes.

Toma la Delantera

Entre los muchos temas que comentas con tus hijos, el más importante es Dios. Demasiados padres consideran que la iglesia tiene la principal responsabilidad por la formación espiritual de sus hijos. Pero la responsabilidad reposa sobre *tus* hombros. Si eres padre, asume el liderazgo en la enseñanza de tus hijos sobre las cosas del Señor; no lo dejes a tu esposa. Considera el mandato de la Escritura:

CAPÍTULO TRES

Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor. (Efesios 6:4)

Quizá sientas que eres inadecuado para guiar. Si así es, debes saber que el orgullo suele presentarse como un sentimiento de incapacidad. Humíllate. Olvida lo que piensa tu esposa. Olvida lo que piensan tus hijos. Olvida lo que piensas tú acerca de tu incapacidad. Tu única preocupación debe ser lo que piensa Dios. Si eres padre/madre solo, asume el papel de liderazgo.

Es interesante observar que cuando la Biblia ordena a los padres a criar a sus hijos en “disciplina y amonestación del Señor,” no da instrucciones detalladas. No hay mucha enseñanza explícita, práctica, en las Escrituras sobre cómo hacerlo. Sólo dice que lo hagamos.

Piensa en tus instintos como padre. ¿Alguien tuvo que enseñarte cómo criar a tus hijos? Hay ciertas cosas que sabes hacer instintivamente. Debes alimentar, vestir, albergar y educar a tus hijos. No quisieras dejarlos fríos, hambreados, abandonados y analfabetas. Les enseñaste que el fuego quema, el agua ahoga y que si trepan se pueden caer. Lo que tú aprendiste por experiencia y posees por instinto, se lo has pasado intuitivamente a tus seres queridos.

Lo mismo se aplica espiritualmente. Si amas a tus hijos, aliméntalos espiritualmente. Vístelos de justicia. Enséñales la importancia de vestirse de humildad. Edúcalos en cuanto a lo que les dañará en esta vida y en la siguiente. Lo que tú aprendiste por experiencia acerca de las cosas espirituales, transmítelo deliberadamente a tus hijos. Si tú eres espiritualmente superficial, entonces tu instrucción a tus hijos será superficial, así que profundiza tu propia relación con el Señor. Sé sensible a lo que agrada a Dios. *Ejercita* tus sentidos en el discernimiento tanto del bien como del mal (Hebreos 5:14). Todo lo que tu conciencia

te diga instintivamente sobre asuntos de moralidad, transmítelo a tus seres queridos.

Una de las mejores maneras de hacer esto, inculcando principios piadosos en la vida de tus hijos es mediante un tiempo específico dedicado a esa meta—un tiempo devocional familiar.

Rocas Pesadas de Firme Propósito

En los tiempos del Antiguo Testamento, la gente a veces construía un altar a Dios para conmemorar algo que Él había hecho. Los altares también servían como memorial para enseñar a las generaciones sucesivas acerca de Dios y su carácter.

Reunirse para un “altar” familiar o un tiempo devocional es una buena manera de enseñar a tus hijos acerca de Dios y Sus caminos. Para su crecimiento espiritual, es esencial que *apartes* el tiempo para establecer un altar familiar. Constrúyelo con las rocas inamovibles de un firme propósito.

La razón por la que debes tomar una decisión firme es que va a ser una batalla. Descubrirás que se presentan muchos pretextos para no tener devocional. Constantemente se presentarán “circunstancias.” Pudieras tener presiones de tiempo, te sientes cansado o simplemente quieres ponerte al corriente de las noticias del mundo. Ocasionalmente tus hijos emitirán un gemido cuando anuncias que es tiempo del devocional. Posiblemente piensas que no tienes la capacidad para enseñar la Biblia. Tus seres queridos pudieran sutilmente e inconscientemente desalentarte. Sin embargo, tu tiempo de devocional familiar debe ser una prioridad para toda la familia. No debes ser legalista al respecto, pero en la medida posible, deja todo lo demás a un lado antes que posponer o cancelar tu altar familiar.

Literalmente será un altar de sacrificio, al sacrificar tu tiempo, tus energías y en ocasiones tu dignidad. Durante años nuestros hijos oían: “Son las 6—tiempo de lectura.” Eso significaba que Sue y yo dejábamos lo que estuviéramos haciendo y los

hijos aprendieron a hacer lo mismo, y nos reuníamos como familia. Si haces de esto una prioridad para el crecimiento de tu familia, comunicarás una inmensidad acerca de su importancia en la vida de ellos.

A medida que tus hijos maduren, lo más probable es que lleguen a la “edad del hielo” en la que permanecerán inmóviles como bloques de hielo. Para ese tiempo te preguntarás: “¿Valdrá la pena?” Sigue adelante de todas maneras. Estás impartiendo la Palabra de Dios, y Él se encargará de velar por ello.

Hace varios años, un hombre escribió una carta al *British Weekly*, expresando sus dudas de que la iglesia valiera la pena. Se quejaba de que había asistido a la iglesia durante treinta años y había escuchado 3,000 sermones, pero no podía recordar uno solo.

Su carta recibió la siguiente respuesta: “Yo he estado casado durante treinta años. Durante ese tiempo he comido 32,850 comidas—la mayor parte ha sido de la cocina de mi esposa. De pronto he descubierto que no recuerdo el menú de una sola de las comidas. No obstante, tengo bien claro que sin esas comidas, hubiera muerto de hambre hace mucho tiempo.”

Al enfrentar distracciones de diversa índole, siempre recuerda una razón de mucho peso por la que debes tener un devocional diario: la salvación eterna de tus hijos.

Pensando en eso, considera los siguientes puntos prácticos al establecer tu altar familiar.

Inicia con Oración

Comienza el devocional agradeciendo a Dios por tu familia y luego pídele de corazón: “Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley” (Salmo 119:18). La Biblia usa la frase “la Ley” para referirse en diferentes casos, a toda la Palabra de Dios, la Ley de Moisés o a los Diez Mandamientos. Los Diez Mandamientos son la columna vertebral de las Sagradas Escrituras.

CÓMO CONDUCIR A TUS HIJOS A CRISTO

Debemos buscar la ayuda del Espíritu Santo de Dios para comprender las cosas increíbles que Dios tiene en Su Ley. El apóstol Pablo dijo: “Me deleito en la ley de Dios” (Romanos 7:22). ¿Por qué debemos deleitarnos en la Ley de Dios, aún cuando no somos salvos por nuestra obediencia a la Ley? Es porque la Ley revela la santidad de Dios, Su justicia, Su rectitud y verdad. Es precisamente el instrumento que el Espíritu Santo usa para convertir el alma (Salmo 19:7). Es el medio por el cual el camino hacia el corazón del pecador es preparado para recibir la gracia de Dios. Si queremos que nuestros hijos se conviertan en realidad, debemos antes conocer las cosas maravillosas de Su Ley, y eso viene únicamente mediante la oración y la revelación del Espíritu Santo.

Si no estás acostumbrado a orar en voz alta, pide a todos que cierren los ojos mientras oras para que no te vean. (Algunos han descubierto que eso les intimida menos.) Con el paso del tiempo, pide a tus hijos que inicien con oración. Podrían iniciar sencillamente con: “Dios nuestro, por favor ayúdanos a aprender. Amén.” Esto ayudará a desarrollar su confianza tratándose de oración “en público.” Es aconsejable mantener relativamente cortas las oraciones públicas. Una oración corta, titubeante pero sincera de un niño es infinitamente mejor, ante los ojos de Dios, que la elocuencia farisaica vacía.

Lean la Biblia en Voz Alta

La Biblia dice: “El siervo del Señor debe ser... apto para enseñar” (2 Timoteo 2:24). Así que si te preocupa una falta de capacidad para enseñar, no digas “No puedo enseñar.” Mejor di: “Querer es poder.” Memoriza esta promesa de las Escrituras: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13). Simplemente comienza por leer cinco versículos de uno de los evangelios. Luego pide que cada miembro de la familia lea cinco versículos; esto no sólo les ayudará a desarrollar más con-

fianza para la lectura en voz alta, sino que les ayudará a no distraerse. Haz una pausa de vez en cuando y pregunta qué piensan que significa determinado versículo. Toma el tiempo para revisar los versículos anticipadamente y preparar algunas preguntas. Prepárate para escuchar (y no te desalientes con) un simple “no sé.” Diles a tus hijos lo que crees que significa el versículo, y sigue adelante con la lectura, haciendo uso de las referencias que se encuentren en la Biblia.

Si tienes niños pequeños, empieza con una Biblia “ilustrada.” Yo hice esto hace muchos años cuando encontré una Biblia llena de ilustraciones hermosas de Adán y Eva, el arca de Noé, David y Goliat, etc. Pero cuando pasé al Nuevo Testamento, encontré un cuadro del Rey Herodes ¡cuando se le presentaba la cabeza de Juan Bautista en un plato! Los ojos de Juan miraban al vacío y su boca estaba abierta. Era horrible, así que tomé unas crayolas y (que Dios me perdone) cambié la cabeza de Juan Bautista en un pastel de cumpleaños. Por años mis hijos han de haber estado muy extrañados respecto a la razón por la que los invitados del Rey Herodes mostraban tanto horror al ver el pastel.

Si tienes hijos entre tres y doce años, un excelente libro es *La Nueva Biblia en Cuadros para Niños* por Kenneth N. Taylor. Posiblemente también quieras usar *Los Pasos del Maestro para Niños* (Genesis Publishing Group).

Empieza a tener devocionales con tus hijos en cuanto tengan edad suficiente para entender. Charles Spurgeon aconseja:

Vamos a prever que nuestros hijos conocerán al Señor. Desde el principio, mezclemos el nombre de Jesucristo con su abecedario. Que lean sus primeras lecciones en la Biblia. Es un hecho admirable, que no haya ningún libro en el cual los niños aprendan a leer tan rápidamente como del Nuevo Testamento: ese libro tiene un encanto que llama

a la mente infantil. Pero como padres, no seamos culpables jamás, de olvidar la formación religiosa de nuestros hijos; porque si lo olvidamos, podríamos ser culpables de la sangre de su alma.⁵

Olvida Tus Inhibiciones

Este no es el momento para preocuparte por tu dignidad. Juega con tus hijos dramatizando historias bíblicas cuando son pequeños. Haz el papel de Goliat, y deja que cada uno de ellos tengan su turno haciendo el papel de David. Permite que te lancen una almohada u otro objeto, y déjate caer cuando te peguen. Dramatiza la historia de Daniel en el foso de los leones.

“Pero como padres, no seamos culpables jamás, de olvidar la formación religiosa de nuestros hijos; porque si lo olvidamos, podríamos ser culpables de la sangre de su alma.”

Sé un león y ruge. Actúa las historias bíblicas con tus hijos en cada oportunidad que se presente. Les ayudará a ellos a asimilar los principios detrás del relato.

Si recuerdo correctamente, cuando los niños oyen algo, retienen el 10 por ciento de lo que oyen. Si oyen y ven algo, retienen como un 40 por ciento. Pero cuando de hecho *experimentan* algo (viendo, oyendo y participando), retienen aproximadamente un 80 por ciento. (No recuerdo las estadísticas exactas, porque sólo las escuché.)

Usa el tiempo cuando son pequeños e impresionables para inculcarles verdades bíblicas eternas. Yo estaba convencidísimo de la dramatización hasta que llegó cierto día memorable: mientras yo estaba rodando en el piso haciendo algo increíblemente gracioso, de pronto levanté la mirada y observé que ninguno de mis hijos estaban sonriendo siquiera. Me estaban mirando en el piso como si yo fuera algún tipo loco. Ese fue el

momento en que comprendí que ya no les llamaba la atención. Los “años impresionables” habían pasado.

Haz que Sea Breve...y Sabroso

Para que el tiempo devocional no resulte pesado, no lo hagas demasiado largo. Límitalo a unos 10 ó 15, quizá 20 minutos. De hecho, si concluyes el devocional mientras los niños lo están disfrutando, eso hará que esperen ansiosamente el devocional siguiente.

Selecciona un versículo para memorizar del pasaje bíblico que has leído, y haz que tus hijos lo repitan juntos seis veces. Quizá podrías pedir que escriban el versículo de memorización en un cuaderno especial, para repasarlos con regularidad. Repite el mismo versículo cada noche durante toda la semana. Si lo recuerdan al final de la semana, dales algún tipo de recompensa (nosotros les dábamos a nuestros hijos un pequeño dulce). El premio es importante. Todos necesitamos incentivos en la vida, y el dulce es un buen incentivo.

En unos momentos más, van a pensar que soy accionista en CuidaKilos o en la industria dental. Pero yo descubrí que los niños hablan un idioma especial que se llama Dulces, y si quería comunicarme con ellos, lo podía lograr hablando su idioma.

Durante muchos años tuve un club de niños exitoso, enseñando la Biblia a cientos de niños. Si los niños aprendían un versículo bíblico, yo repartía dulces como premio. Si se quedaban sentados en silencio escuchando, yo repartía dulces. Con que tan siquiera se presentaran, yo repartía dulces. A los niños les encantaba, y seguían regresando.

En una ocasión anuncié a los tres clubes que íbamos a tener una reunión conjunta, en la que íbamos a tener “el pastel de chocolate más grande del mundo.” Le expliqué a una pastelería de la localidad lo que yo quería hacer, y ellos fueron muy complacientes. Pedí a unos amigos que trajeran el enorme pastel en

forma del Arca del Pacto, y les causó tanto gozo como hubiera causado el Arca original entre adultos.

Así que, sé generoso tratándose de golosinas. Si te preocupa echar a perder la dentadura de tus hijos, mándalos a cepillarse los dientes después de que hayan consumido su premio. Si te preocupa que se hagan obesos, asegura que sólo coman los dulces que tú les das. Y no es necesario que la recompensa sea una barra de chocolate grande. Una bolsita con unas cuantas gomitas (el dulce de los presidentes) es igualmente apreciado por los niños. Esto es para el asunto más importante que existe—su eterna salvación. Así que, piensa en que habrá bastantes personas saludables, con buena dentadura que terminarán en el infierno.

La segunda hija de mi hija no permanecía quieta por un minuto. Decir que era activa se quedaría corto. Sus padres, Rachel y EZ, se sentían muy frustrados tratando de enseñarle a leer. Decían que ella tenía mi temperamento, y yo tenía que darles la razón. Yo tengo un superdéficit de atención potenciada por esteroides—difícilmente puedo estar quieto por un momento. Así que sugerí que le dieran incentivos. Mi hija sonrió dulcemente y dijo que no querían hacer eso; Summer simplemente tendría que aprender auto-disciplina. Después de todo, su hermana mayor podía estarse quieta y leer por horas. Le recordé a Rachel que la niña tenía mis genes, y yo sabía que la manera en que yo me motivaba era con incentivos.

Eso es lo que me motiva a escribir este libro. Mi incentivo es ver, en mi imaginación, que tú lo estés leyendo. Me imagino que estás sentado con tus hijos, enseñándoles las cosas de Dios. Los veo rechazando las tentaciones del sexo y las drogas, porque tú has establecido un altar familiar y has enseñado a tus hijos el temor del Señor. Los veo entregando sus preciosas vidas al Señor y librándose de la condenación al infierno eterno. Se me ocurre que posiblemente yo tenga una pequeña participación

con el hecho de compartir principios sencillos, bíblicos, demostrados y transformadores. Ese es mi “dulce,” mi “golosina.”

Pocos meses después de mi sugerencia, mi hija y yerno me dijeron: “Hicimos lo que nos sugeriste. Ya nos estábamos arrancando los cabellos de frustración porque Summer tenía un intervalo de atención como flash de cámara. No se aplicaba para aprender. Así que empezamos a darle incentivos, *y no podemos creer la diferencia*. ¡Es como noche y día! ¡Ahora le encanta aprender!”

Espero que no te moleste mi sugerencia de usar un poco de dulce como premio. Sé que algunos padres pudieran tener objeción a esto, pero quizá puedan encontrar algún sustituto—un bocadillo saludable o pequeña recompensa monetaria—y que usen eso como incentivo en lugar del dulce.

Usa Anécdotas y Humor

Si quieres conservar la atención de tus hijos, sazona abundantemente la lectura con anécdotas. Se dijo del Mesías: “Abriré mi boca en proverbios” (Salmo 78:2). Con frecuencia Jesucristo usaba parábolas—anécdotas que encerraban un mensaje más profundo. Nosotros debemos hacer lo mismo.

Un amigo me platicó una vez acerca de un médico que tuvo una severa intoxicación alimenticia. Cuando lo llevaron a la sala de urgencias, pidió que le mostraran su electrocardiograma. Le echó un vistazo y dijo: “¡En quince minutos estaré muerto!” Tenía razón. Tuvo quince minutos para encontrar la paz con Dios. Espero que haya conocido el camino de la salvación.

Escuché acerca de una mujer que sufrió un grave accidente automovilístico. Cuando yacía moribunda en el hospital, llamó a su madre, le tomó la mano y dijo: “Mamá, tú me enseñaste a coser, a cocinar y a cuidar la casa. Tú me enseñaste todo acerca de cómo vivir, ¡pero nunca me enseñaste cómo morir!” ¿Cómo se hace eso? ¿Cómo se le enseña a un niño acerca de la muerte?

CÓMO CONDUCIR A TUS HIJOS A CRISTO

Sue y yo fuimos al famoso parque recreativo Knotts Berry Farm con mi cuñado, al que le fascinan las montañas rusas. Cuando me invitó a subir a la locura llamada “Venganza de Moctezuma,” rechacé su ofrecimiento. Este juego hace un rizo completo de 360 grados, vuelve a subir hasta la mitad ¡y luego recorre el rizo en reversa!

Al verlo entrar al tren solo, el pesar que sentí por él obnubiló mi buen juicio. También me dio pena que mi hija, Rachel, hubiera subido al juego cinco veces. Renuncié a mi lucha contra el miedo y lo acompañé. Al terminar el recorrido, me temblaban las rodillas. Me consolaba el hecho de que la primera vez que se subió Rachel, ella también había sentido terror. La segunda vez sentía miedo, la tercera vez preocupación, la cuarta vez lo disfrutó y para la quinta vez ya le aburríó. Entre más veces tomaba el paseo, menos miedo sentía. En lugar de sentirse paralizada por el miedo, aprendió a disfrutarlo cuando comprendió que no había nada que temer. La montaña rusa había demostrado su confiabilidad.

Esa es la clave para poder enseñar a tus hijos acerca de la muerte. ¿Por qué debemos enseñar a nuestros hijos la Ley y “las alabanzas de Jehová, y su potencia, y las maravillas que hizo” (Salmo 78:4)? Porque ellos pueden aprender de la experiencia de hombres y mujeres de Dios, y de la misma manera que ellos, “poner en Dios su confianza... y guardar sus mandamientos” (Salmo 78:7). Los que ponen en Dios su confianza son libres del poder y del temor de la muerte.

Quizá no lo hayas percibido, pero acabo de usar tres anécdotas:

- El hombre al que le quedaban quince minutos de vida
- La madre que le enseñó a su hija todo excepto cómo morir
- La experiencia de la montaña rusa

¿Sirvieron para cautivar tu atención? Sigue en los pasos del más grande Maestro, y abre tu boca en parábolas. Harán que tu enseñanza sea más placentera. Haz que sean breves, y de preferencia cómicas.⁶

Muchas personas me agradecen que use humor al enseñar, pero ocasionalmente alguien critica este método, y me piden que lo justifique bíblicamente. Un hombre escribió para decir que estas son “necedades” que Dios agrupa con “inmoralidad, impureza, avaricia y obscenidades.” Este hombre inició su carta solemne diciendo que Jesucristo no contaba chistes, así que nosotros tampoco debemos hacerlo. Permítanme transcribir la respuesta que le envié a él, con la esperanza de que te dé tranquilidad a ti respecto a hacer reír a tus hijos durante el tiempo devocional:

Primero, permíteme decir que yo rara vez uso chistes preparados (no soy bueno para contar chistes—echo a perder la frase clave). Jesucristo no contaba “chistes” tampoco. Pero sí usaba dichos ingeniosos (“coláis el mosquito y os tragáis el camello,” “me he casado, y por eso no puedo ir,” etc.). Pero sí uso cierto tipo de humor en mis sermones. Generalmente son burlas que hago de mí mismo (cosas tontas que he hecho o cosas tontas que me han sucedido). Hace muchos años sí me preguntaba yo mismo si el uso del humor sería legítimo, y me encantó encontrar una cita del “Príncipe de los Predicadores,” Charles Spurgeon (mi predicador favorito). Él dijo que el uso del humor en un sermón es como el destello de un rayo en una noche oscura. Hace que la gente ponga atención y espere el siguiente destello.

También dijo que cierto predicador famoso fue criticado en una ocasión porque hacía que la gente riera cuando hablaba. Según Spurgeon, la respuesta sabia había sido: “Sí, pero ¿observaron que enseguida los hizo llorar a todos?”

CÓMO CONDUCIR A TUS HIJOS A CRISTO

Ese era un buen trabajo, y estuvo muy bien hecho.” Luego Spurgeon dijo de su propia predicación: “En ocasiones le hago cosquillas a mi ostra hasta que abre su concha, y luego meto el cuchillo.”

Las aerolíneas hablan de los temas más serios inmediatamente antes de despegar—lo que hay que hacer si el avión está a punto de estrellarse. Pocas personas escuchan cuando están dando las (conocidas y aburridas) instrucciones de emergencias. Sin embargo, una aerolínea usa el humor en su presentación, y es asombroso ver cómo todos se enderezan y escuchan las instrucciones con atención.

Poco después de que escribí esta carta, hablé en una iglesia. Después de la reunión, se acercó una mujer muy emocionada para decirme que su marido no había asistido a la iglesia desde hacía siete años, y que el último sermón que había escuchado fue por un predicador al que él llamaba “del fuego del infierno.” Luego agregó, “Cuando usted empezó, él dijo, ‘Ya vamos otra vez—otro predicador del fuego del infierno. Yo me voy de aquí.’ Pero luego usted lo hizo reír, y él se quedó para todo el sermón ... y levantó su mano al final [para indicar que había hecho un compromiso con Cristo].”

El uso del humor en tus devocionales familiares te servirá como una medida. La risa no sólo manifiesta que tus hijos están escuchando, sino que indicará que simpatizan. Pero lo que es más importante, el humor conserva su atención para que puedas comunicar verdades eternas.

El Pájaro Telefónico

La Isla Sur de Nueva Zelanda no tiene cuervos ni cenizotes. Durante nuestro primer año en los Estados Unidos, nos fascinaban los diversos cantos de las aves que oíamos en California. Un día, cuando trabajaba en el jardín, hice una pausa para escuchar la variedad de cantos. Una en particular me llamó la

atención. Era muy similar al timbrar de un teléfono. Me quedé parado, cautivado por el sonido y pensando: *Apuesto que los californianos le llaman “pájaro telefónico.” Suena exactamente como el timbrar de un teléfono.*

De pronto me amaneció—*¡sí* era el teléfono que estaba timbrando! Perdí la llamada.

Observa que no fue sino hasta que mi entendimiento fue correcto que el resultado fue acción. La noche de mi conversión, cuando mi entendimiento fue correcto, condujo a la acción. Mi comprensión de que había pecado contra un Dios santo me condujo al arrepentimiento y la fe en Jesucristo. “La fe viene por el oír [es decir, un entendimiento o creencia correctos], y el oír por la palabra de Dios” (Romanos 10:17). Conozco a una mujer que lee su Biblia en voz alta porque ella cree que la fe viene literalmente por oír. Sin embargo, creo que significa más que eso. A medida que mis propios hijos oyeron la Palabra de Dios—a medida que entendieron la santidad de Dios, Su justicia, Su verdad, Su rectitud, Su amor, y Su fidelidad—actuaron con base en la Palabra, usando de fe salvadora, y llegaron a conocer la salvación de Dios.

Ahora, comprométete a tener un altar familiar con tus hijos. Hazlo como “un sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” (Romanos 12:1).

Acuérdate de concluir el devocional con oración, pidiendo a Dios que te ayude a ti y a tu familia a recordar—y actuar—sobre las lecciones que han aprendido.

La Familia que Juega Junta

Debe salir sobrando decir que es importante pasar tiempo con tus hijos. Esto no significa sólo tiempo de *calidad*. Una hora de “calidad” entre viajes de negocios semanales no se puede comparar con tiempo en *cantidad*. Para un padre amoroso, esto no debe ser un sacrificio, sino un deleite.

CÓMO CONDUCIR A TUS HIJOS A CRISTO

Al través de los años, yo pasé *muchas* horas con nuestros hijos, hasta el cuello en un charco, cazando ranas. (En Nueva Zelanda no hay serpientes, arañas venenosas ni cocodrilos.) Teníamos nuestro propio charco de ranas en nuestro jardín, con todo y un trampolín de plástico. A las ranas les encantaba. Poníamos una rana en un extremo del trampolín, lo doblábamos hacia abajo, y “twang,” la rana volaba por los aires.

A veces yo compraba un pollo rostizado, luego los niños y yo nos deteníamos en el bosque rumbo a nuestro charco favorito y nos lo comíamos “al estilo cavernícola.” Las reglas de urbanidad las echábamos por la ventana. Estos fueron algunos de los momentos más felices de mi vida.

Pasar tiempo con tus hijos—sea en enseñanza, juego u oración—es una excelente manera de conocerlos mejor, y establecer un firme fundamento espiritual.

También pasábamos muchas horas jugando futbol y otros juegos. En una ocasión un ávido tenista nos regaló como dos docenas de pelotas de tenis. Gracias a una esposa y madre tolerante, los niños y yo regularmente parábamos los muebles de punta en

nuestra sala, nos repartíamos en dos equipos, nos poníamos cascos protectores de plástico, y nos “bombardeábamos” unos a otros con pelotas de tenis. Era para mí un gozo indescriptible vivir mi segunda infancia.

Cuando Sue salía a reuniones semanales, abríamos un recetario, horneábamos un pastel y nos lo comíamos antes de que ella regresara. Pero estas experiencias son más que mera diversión. Fortalecen una relación vitalicia entre tus hijos y tú, de tal manera que ellos te amen y te respeten suficientemente como para confiar en lo que dices.

Compadezco a los padres que, cuando ellos eran niños, tuvieron un padre que los trataba como si fueran un perro con

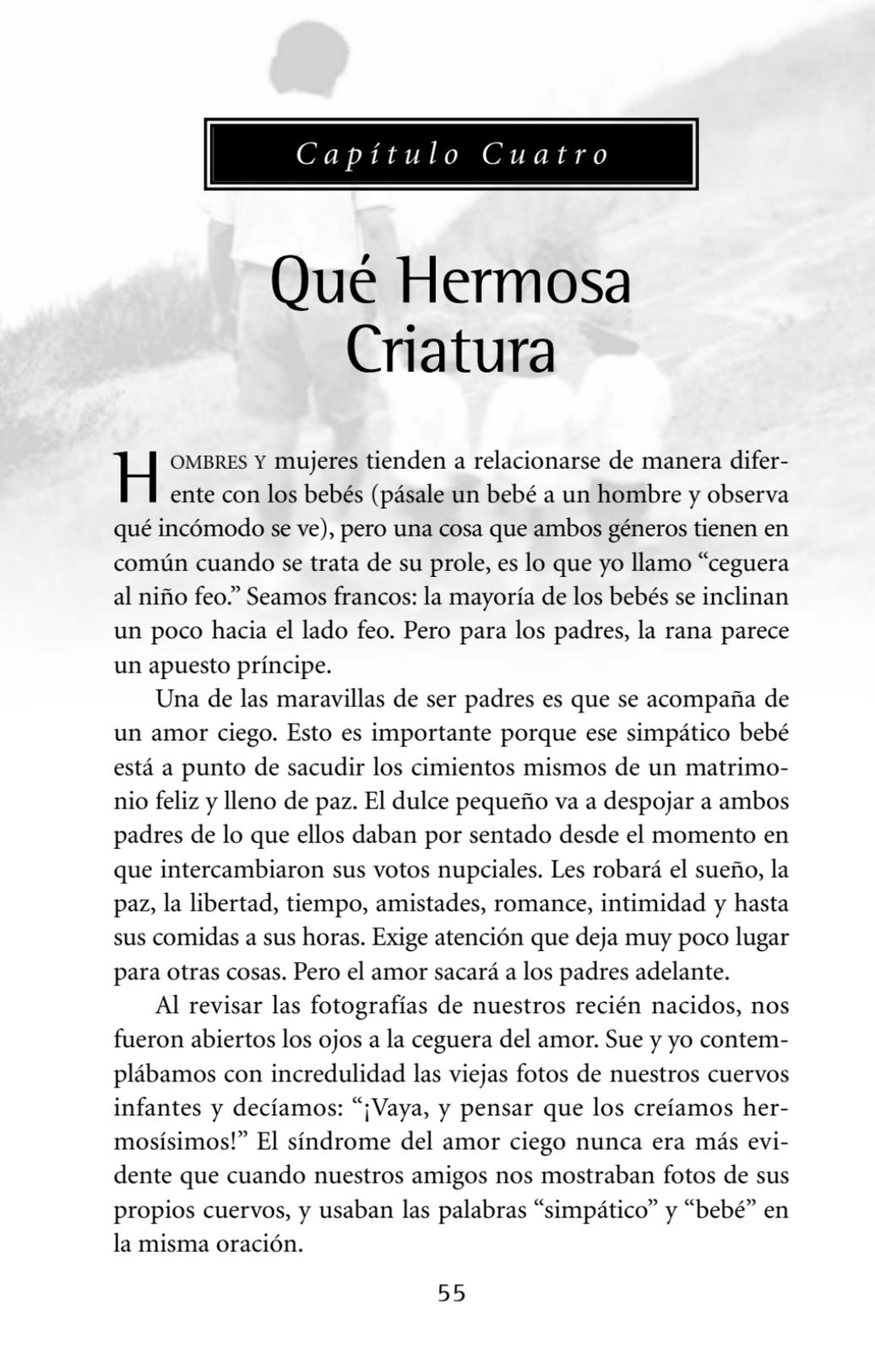
piojos. ¿Acaso los padres *de ellos* nunca se divertieron con su padre? Quizá ése fue el problema. Si ésa ha sido tu experiencia y nunca tuviste una relación íntima, divertida con tu papá, rompe el ciclo. Bájate a gatear y sé niño de nuevo, por el bien de tus hijos.

La Familia que Ora Junta

Finalmente, ora con tu familia todos los días. Nosotros le llamábamos a nuestro tiempo de oración “T.D.O.” (Tiempo de Oración). En el momento que yo gritara “T.D.O.” los niños dejaban lo que estuvieran haciendo, y orábamos brevemente juntos en la mañana antes de separarnos por el día. También orábamos después del devocional familiar (cada miembro decía una breve oración), y Sue y yo expresábamos la gratitud de nuestro corazón cada noche al acostarlos.

Además, Sue y yo teníamos nuestro propio devocional diario juntos antes de dormir, así como nuestro tiempo individual de lectura de la Palabra de Dios. No es necesario que esto ocupe horas cada día. Sólo requiere unos momentos para honrar al Señor e inculcar en tu familia el hábito de un tiempo diario con Dios.

Pasar tiempo con tus hijos—sea en enseñanza, juego u oración—es una excelente manera de conocerlos mejor, y establecer un firme fundamento espiritual. Pero para realmente conducir a tus hijos a Cristo y conservarlos con él, hay algo más que debes saber acerca de ellos—un rasgo esencial del que debes estar consciente. Veremos ese tema en el siguiente capítulo.



Capítulo Cuatro

Qué Hermosa Criatura

HOMBRES Y mujeres tienden a relacionarse de manera diferente con los bebés (pásale un bebé a un hombre y observa qué incómodo se ve), pero una cosa que ambos géneros tienen en común cuando se trata de su prole, es lo que yo llamo “ceguera al niño feo.” Seamos francos: la mayoría de los bebés se inclinan un poco hacia el lado feo. Pero para los padres, la rana parece un apuesto príncipe.

Una de las maravillas de ser padres es que se acompaña de un amor ciego. Esto es importante porque ese simpático bebé está a punto de sacudir los cimientos mismos de un matrimonio feliz y lleno de paz. El dulce pequeño va a despojar a ambos padres de lo que ellos daban por sentado desde el momento en que intercambiaron sus votos nupciales. Les robará el sueño, la paz, la libertad, tiempo, amistades, romance, intimidad y hasta sus comidas a sus horas. Exige atención que deja muy poco lugar para otras cosas. Pero el amor sacará a los padres adelante.

Al revisar las fotografías de nuestros recién nacidos, nos fueron abiertos los ojos a la ceguera del amor. Sue y yo contemplábamos con incredulidad las viejas fotos de nuestros cuervos infantes y decíamos: “¡Vaya, y pensar que los creíamos hermosísimos!” El síndrome del amor ciego nunca era más evidente que cuando nuestros amigos nos mostraban fotos de sus propios cuervos, y usaban las palabras “simpático” y “bebé” en la misma oración.

CÓMO CONDUCIR A TUS HIJOS A CRISTO

Sin embargo, este amor innato no se debe prolongar y extender a los momentos en los que el niño empieza a hacer cosas feas. Es una tragedia cuando la conducta fea se ve como simpática. Una de las primeras señales horribles que se manifiestan en el niño es el arqueado de la espalda. Esto generalmente se presenta cuando los padres usan la palabra “No,” y detienen al niño cuando está a punto de tocar algo. Mamá o Papá entonces levantan el precioso bultito, y en lugar de encontrarse con simpatía apapachable, se topan con una protesta de espalda arqueada.

Éste es el primer signo de Padecimiento Endémico Crónico Adquirido De Obstinación (PECADO). Es rebeldía contra la autoridad paterna, y si no se confronta, se convertirá en un monstruo y afectará todo lo que se le atraviese.

No debe ser sorpresa para los padres piadosos cuando aparezca esta rebeldía. Ellos lo han visto en sus propios corazones, así que saben que sólo es cuestión de tiempo para que se manifieste en sus hermosos críos. En esa etapa de la vida, comienza una batalla contra el monstruo hasta que sea destruido.

Posiblemente el uso de la palabra “monstruo” aplicado a tu amado hijo te cause un sobresalto, así que permíteme respaldar mis aseveraciones con la Escritura; de esa manera cualquier objeción que tengas será contra la Palabra de Dios y no contra mí. Recuerda, no debes permitir que el amor ciego te impida ver lo feos que somos todos, incluyendo tus hijos. Han nacido con la simiente de Adán residiendo en ellos, y si no se le obstaculiza, crecerá hasta llegar a ser un enorme árbol de maldad. Dios describe la naturaleza de nuestros hijos (en Romanos 3:10–18) de esta manera:

No son justos ante los ojos de Dios. No entienden ni buscan a Dios. Si los dejas sin instrucción paterna piadosa, carecerán por completo del verdadero conocimiento de su Creador. Como la brújula gira hacia el norte, así la naturaleza gira hacia

la idolatría. Se apartarán para ir en la dirección equivocada en lugar de la correcta. Escogerán las tinieblas antes que la luz y el mal antes que el bien. Tienen un amor inherente por el pecado, que se hará claramente evidente cuando lleguen a la adolescencia. El monstruo en su interior demandará ser alimentado y ellos gustosamente cederán a sus apetitos.

Como es de esperar, a ningún padre le agrada oír que sus queridos hijitos son malvados, así como cualquier padre rechazaría cualquier sugerencia de que su hijo sea feo. Sin embargo, como el Hijo Pródigo, cuando un niño extiende sus alas y escapa a la mirada de su padre, le es dada rienda suelta al pecado. Si escuchas la conversación del típico adolescente impío, le darás la razón a Dios, que testifica que “su garganta es un sepulcro abierto,” y sus bocas están “llenas de maldición y amargura.”

Estoy seguro que es difícil concebir que el bebé que tienes en tus brazos pueda tener “pies que se apresuran a derramar sangre,” pero el potencial para hacerlo allí está. A los muchachos impíos les encantan las películas violentas y los videojuegos sádicos.

Ellos no ven las representaciones de asesinos sangrientos como algo horripilante, sino como un espectáculo que pueden disfrutar. Les da una infusión de adrenalina. Por esto tienes que reconocer el monstruo que reside en tu hijo y eliminarlo a temprana edad. Si no se le sujeta, puedes esperar toda una vida de pesar.

A ningún padre le agrada oír que sus queridos hijitos son malvados, así como cualquier padre rechazaría cualquier sugerencia de que su hijo sea feo.

Como Cualquier Otro

Muchos padres equivocadamente esperan que una supuesta bondad innata en el corazón de sus hijos los pueda frenar. Pero la “bondad” del hombre es una presa con cuarteaduras que no

es capaz de contener la fuerza del pecado. Es común que la madre de un brutal asesino afirme que su hijo adolescente en realidad era “un buen muchacho.” La madre de Scott Peterson, que fue hallado culpable en noviembre de 2004 del asesinato de su esposa e hijo aún no nacido, suplicó al jurado que “vieran lo bueno en su hijo.” Tal lealtad se basa en la creencia anti-bíblica de que hay algo de bueno en todos.

Ése es un concepto común en la sociedad actual—que el mal es algo aprendido, no algo inherente, y que la gente es básicamente buena. Esa mentalidad pudiera parecer acertada mientras no definas la palabra “buena.” Según las Escrituras, significa ser moralmente excelente—ser perfecto en pensamiento, palabra y hechos. Significa amar a Dios con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza, y amar a nuestro prójimo tanto como nos amamos a nosotros mismos. Siendo así, Jesucristo tenía razón cuando dijo que ninguno es bueno, sino sólo Dios (Marcos 10:18).

Así que, rechaza la filosofía del mundo, y más bien abraza la perspectiva bíblica. Como la Palabra de Dios dice que no hay *ninguno* bueno, tus hijos, como los demás, no son buenos—sus corazones son malvados.

No esperes a tener entre manos un Jeffrey Dahmer antes de usar la palabra “malvado” en relación con tus hijos. Ese diablo asesinó y canibalizó a diecisiete personas, pero su pasado no es muy diferente al de la mayoría de los niños. Él mismo dijo: “Cuando yo era niño, era igualito a cualquier otro.”⁷ Sin embargo, al empezar a mostrar crueldad con los animales cuando era niño (algo común en la naturaleza humana), el monstruo no fue frenado. Así que, de ti depende entender que la primera arqueada de espalda no es simpática, es fea. Es el comienzo de una rebelión y es necesario confrontarla.

Quizá la principal razón por la que los niños no son corregidos por los padres es que si los padres se niegan a reconocer

la realidad del pecado en su propia vida, tampoco reconocerán que el mal mora en el corazón de sus descendientes. Justificarán la mala conducta de sus hijos diciendo que básicamente es un buen niño, porque no comprenden que su naturaleza (como la de ellos mismos) es “desesperadamente perversa” y que necesita corrección urgentemente. No reconocemos el mal porque *nosotros mismos* somos malos. Se necesita la luz de la Palabra de Dios para revelarnos la verdad.

Yo vivo en el condado de Los Ángeles, y la ciudad en la que vivo no tiene problema de contaminación atmosférica; todas las demás ciudades sí lo tienen. Yo alcanzo a ver smog en la distancia, tendida sobre ellas, pero no lo puedo ver en nuestra propia ciudad. Sin embargo, si abordo un avión y vuelo sobre la totalidad de la región, puedo apreciar que un veneno negro cubre todas las ciudades del condado. Sólo desde una elevación mayor puedo apreciar una perspectiva real.

Por eso tenemos que elevarnos por encima del razonamiento humano para ver la perspectiva divina del bien y del mal. Su Palabra nos dice que “el corazón es engañoso más que todas las cosas y perverso” (Jeremías 17:9). Y si nunca hemos creído el testimonio de las Escrituras ni hemos visto la maldad en nuestros propios corazones perversos, ¿cómo podremos verla en los corazones de nuestros hijos? Por eso es absolutamente esencial asegurar que tú mismo eres salvo. De lo contrario, serás un ciego guiando a otro ciego, y tanto tú como tus hijos caerán en el pozo del engaño.

El Problema y la Causa

Un reportaje de noticias televisadas reveló que un conocido jugador de futbol americano tenía problemas con su memoria. Salía de la casa, recordaba que había olvidado algo en el interior, y volvía a meterse a la casa. Pero para cuando llegaba al interior, había olvidado a qué había regresado. Esto le preocupaba pro-

fundamente. Luego el relato mencionaba que el jugador había sufrido diez contusiones cerebrales a lo largo de su carrera. Clips de vídeo en cámara lenta mostraban cómo era acometido y caía violentamente al suelo.

En ese momento comprendí algo que jamás he oído que nadie mencione. Aunque el rugby, que es *muy* popular en Nueva Zelanda, es tan violento como el fútbol americano, existe una diferencia importante. Los americanos se quedan alarmados de que los jugadores de rugby no usen cascos ni cojines protectores. Los jugadores de rugby sufren golpes contusos, desgarres musculares y sangrado de nariz. No obstante las contusiones cerebrales son relativamente raras. Nunca he sabido que un jugador haya sufrido contusiones *múltiples*, ¡y mucho menos diez!

Yo sugeriría que la razón por la que los jugadores de fútbol sufren contusiones cerebrales es que usan cascos protectores. Los jugadores de rugby instintivamente se protegen la cabeza cuando atacan o caen. Al golpear el suelo, instintivamente sostienen en alto la cabeza. Al contrario, los jugadores de fútbol usan la cabeza con su casco como si fuera ariete. Cuando golpean el suelo, la cabeza rebota, y el casco de tres kilos causa un impacto aún mayor contra la cabeza. Quizá me equivoque, pero a mí me parece que *el casco en el que están confiando para que les proteja la cabeza es en realidad lo que les está ocasionando el daño.*

Es el mismo caso con la justicia propia. Los pecadores han sido engañados y se les ha hecho pensar que sus buenas obras son agradables ante los ojos de Dios. Después de todo, ¿cómo es posible que sea malo hacer lo bueno? Sus buenas obras pudieran ser benéficas para la sociedad, pero no les servirán a quienes las hacen en el día del juicio. De hecho, sus buenas obras tendrán un resultado malo porque los que se creen justos por sus obras no pueden ver su necesidad de un Salvador. Lo mismísimo que

ellos creen que les está ayudando, les está causando un daño eterno.

Por eso es tan importante inculcar la Ley Moral en sus mentes jóvenes, antes de que los niños aprendan a sentirse justos por sus propios hechos. Debemos confrontarlos con la norma de bondad que exige Dios. El poder de la Ley, bajo el Espíritu de Dios, ayudará a tus hijos a librarse del engaño de la justicia propia y los conducirá a la justicia que viene únicamente por Jesucristo.

Considera las intrucciones de Charles Spurgeon sobre la manera de conducir a los hijos al Salvador—mediante la honestidad respecto a su verdadera naturaleza:

Que nuestros queridos hijos conozcan la cruz, y habrán comenzado bien. Con todo lo que obtienen, que obtengan un entendimiento de esto, y habrán colocado correctamente la cimentación.

Esto requiere que enseñes al niño su necesidad de un Salvador. No debes descuidar esta tarea vital. No halagues a tu hijo con la tontería engañosa de que su naturaleza es buena y que sólo necesita desarrollarla. Hazle ver que necesita nacer de nuevo. No lo armes con la ilusión de su propia inocencia, más bien muéstrale su pecado. Menciona los pecados infantiles en los que tiende a caer y pide al Espíritu Santo que redarguya su corazón y su conciencia. Trata con los jóvenes de manera muy similar a lo que harías con los mayores. Sé franco y honesto con ellos. La religión superficial no es buena, ni para los pequeños ni para los grandes. Estos niños y niñas necesitan perdón por medio de la preciosa sangre, tanto como cualquiera de nosotros. No dudes en informarle al niño acerca de su ruina; de ninguna otra manera deseará encontrar el remedio. Cuéntale también acerca del castigo por el pecado, y adviértele acerca del terror de ese castigo. Sé tierno, pero

veraz. No le escondas la verdad al pecador joven, por terrible que sea. Ahora que ha llegado a la edad de responsabilidad, si no cree en Cristo, le irá muy mal en el último gran día. Preséntale el tribunal del juicio, y recuérdale que tendrá que rendir cuentas de lo hecho en el cuerpo. Esfuérzate por despertar su conciencia; y pide a Dios, el Espíritu Santo, que trabaje contigo hasta que el corazón se vuelva tierno y la mente perciba la gran necesidad de salvación.⁸

Para ayudar a nuestros hijos a ver la perspectiva de Dios en cuanto a la bondad, primero tenemos que aceptar el testimonio de Él acerca de la bancarrota moral de ellos—que no hay nadie bueno, no, ni siquiera uno. Entonces podemos despojarlos de la idea de que su propia justicia los salvará, mostrándoles la justicia que Dios exige. En el siguiente capítulo veremos una herramienta que Dios nos ha proporcionado para este fin.

Capítulo Cinco

Un Aliado en el Corazón de Tu Hijo

LEGUÉ A Atlanta, Georgia, y me dirigí a mi hotel. Al entrar a mi cuarto, inserté uno de nuestros folletos de Billeto de Un Millón de Dólares⁹ en el espacio atrás del número de cuarto. Cuando mi colega, Mark Spence, llegara más tarde esa misma noche, vería el folleto y sabría que estaba en el cuarto correcto.

Unos momentos más tarde me di cuenta de que necesitaba un cepillo dental nuevo, así que abrí la puerta. Sin que yo lo supiera, una empleada del hotel, que llevaba una charola de vasos llenos de agua, había visto el folleto. Como parecía un billete de dinero auténtico, no pudo resistir el impulso de apoyar la charola sobre la perilla de la puerta para tener una mano libre para tomar el folleto. En el momento que apoyó la charola en la puerta, yo la abrí. Hubo un gran ruidazo al romperse el vidrio y derramarse el agua y el hielo por todo el piso.

Me pareció que había sido tan sorprendentemente oportuno el momento en que abrí la puerta, que quizá Dios quería que compartiera el evangelio con esta mujer angustiada. Le hablé acerca de su salvación, le regalé un libro y le dije que yo me encargaba de limpiar el tiradero.

Pasé los siguientes minutos buscando pedazos de vidrio roto entre la alfombra. Pero cada vez que pensaba que había recogido la última astilla, veía brillar otro destello desde la alfombra.

CÓMO CONDUCIR A TUS HIJOS A CRISTO

De manera similar, el pecado se oculta en la alfombra del corazón humano. Su filoso borde sanguinario está oculto, invisible para el ojo humano. Por eso necesitamos la luz de la Ley de Dios para detectarlo. Pablo dijo que no sabía que el pecado se ocultaba en su corazón, hasta que la luz de la Ley hizo su maravillosa obra iluminadora (véase Romanos 7:7).

Existen muchos casos bíblicos en los que la Ley Moral fue usada para descubrir el pecado. En Hechos 28:23, la Biblia nos dice que Pablo buscaba persuadir a sus oyentes “acerca de Jesucristo, tanto por la ley de Moisés como por los profetas.” Aquí tenemos dos medios eficaces para persuadir a los inconversos “acerca de Jesucristo.”

Veamos primeramente cómo los profetas pueden ayudar a persuadir a tus hijos acerca de Jesucristo. La Biblia contiene cientos de profecías que predicen el nacimiento, la vida, la muerte y la resurrección del Mesías, además de cientos de profecías detalladas que han sido literalmente cumplidas. Como únicamente un Ser omnisciente podría conocer el futuro, la profecía cumplida *demuestra* que la Biblia es inspirada por Dios. Así que tú y tus hijos deben familiarizarse con las palabras proféticas de Isaías, Ezequiel, Joel, etc.; las palabras de David en el Salmo 22; las de Jesucristo en Mateo 24 y Lucas 21; y las de Pablo en 1 Timoteo 4:1–5 y 2 Timoteo 3:1–5. Muéstrales que la Biblia no es un libro cualquiera, sino la auténtica Palabra de Dios. También está repleta de increíbles hechos científicos, consignados en las Escrituras miles de años antes de que el hombre los “descubriera.”¹⁰

El otro medio con el cual Pablo persuadía a los perdidos era la “Ley de Moisés.” Previamente he mencionado el uso de la Ley Moral para conducir al conocimiento del pecado. Es esencial que no solamente la entendamos sino que la implementemos.

La Biblia nos dice que la Ley de Moisés es buena si se usa legítimamente (1 Timoteo 1:8). ¿Con qué propósito fue diseñada

la Ley de Dios? El siguiente versículo nos lo dice: “La ley no fue dada para el justo, sino para los . . . pecadores” (v. 9). La Ley fue diseñada primordialmente como una herramienta evangelística—fue dada por Dios como un “ayo,” o tutor, para traernos a Cristo (Gálatas 3:24). Pablo escribió que “por medio de la ley es el conocimiento del pecado” (Romanos 3:20).

La Ley de Dios obviamente es “la llave del conocimiento” que mencionó Jesucristo en Lucas 11:52. Él estaba hablando con “abogados”—aquellos que debían estar enseñando la Ley de Dios para que los pecadores recibieran el “conocimiento del pecado,” y así reconozcan su necesidad del Salvador.

La profecía habla al *intelecto*, mientras que la Ley habla a la *conciencia*. Una produce *fe* en la Palabra de Dios; la otra trae *conocimiento* del pecado en el corazón del pecador.

La Biblia dice en el Salmo 19:7: “La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma.” La Escritura hace ver claramente que es la Ley la que en realidad convierte el alma. A tantos se les ha escapado esta verdad esencial: La Ley Moral es la llave dada por Dios para abrir la puerta de la salvación para tus hijos. Como este concepto pudiera ser nuevo para ti, por favor escucha cómo Charles Spurgeon explica porqué la Ley es necesaria para la salvación:

La Ley fue diseñada primordialmente como una herramienta evangelística—fue dada por Dios como un “ayo,” o tutor, para traernos a Cristo.

Algunas personas pudieran pensar que es algo muy triste que la Ley venga al corazón del hombre para quebrantarlo, y causarle tanto pesar y angustia como la que estoy tratando de describir. Ah, pero no es así; es una grande bendición. No puedes esperar que Dios te vista

mientras no te haya desnudado, ni que te sane mientras no haya desbridado la carne orgullosa de tus heridas. Cuando una mujer está cosiendo con un fino hilo de seda blanca, tiene que tener una aguja aguda que entre primero, para abrir el camino para que pase la seda después; y la angustia de espíritu creada por la Ley en el alma, es sólo la aguja aguda que abre el paso para que el fino hilo de seda del evangelio entre a nuestro corazón, y así nos bendiga. Demos gracias a Dios si alguna vez hemos experimentado la entrada de Su Ley a nuestro corazón: porque, aunque hace abundar el pecado, hace que la gracia sobreabunde.

Cuando la Ley satura por completo el corazón del hombre, *lo impulsa a la desesperanza consigo mismo*. “¡Oh” exclama, “yo no puedo guardar esa Ley.” En otro tiempo pensaba que él era tan bueno como otras personas, y mejor que la mayoría; y no dudaba que, con un poco de esfuerzo y un poco de ayuda, podría ser suficientemente bueno como para granjearse el favor de Dios e ir al cielo; pero cuando la Ley penetró en su corazón, pronto aplastaría su ídolo, haciéndolo añicos. El Dagón de la justicia propia cae rápidamente ante los Diez Mandamientos de Dios, y es de tal manera destruido que jamás podrá ser reparado. Los hombres intentan poner el muñón del ídolo sobre su pedestal de nuevo; pero mientras la Ley del Señor esté en el mismo templo con la justicia propia, la justicia propia jamás podrá volver a ser exaltada. A algunas personas les parece algo espantoso proporcionarle a un hombre una opinión tan baja de sí mismo, pero en realidad es la bendición más grande que jamás pudiera recibir, porque cuando desespera de sí mismo, entonces se aferrará a Cristo para que lo salve. Cuando la última migaja ha desaparecido de su alacena, clamará al gran Dador del pan de vida, del cual, el que comiere, vivirá para siempre. Hay

que matar de hambre a la justicia propia del pecador para hacer que esté dispuesto a alimentarse de Cristo; y así el abismo mismo de su desesperanza, cuando piensa que ha de estar perdido para siempre, sólo lo conducirá, por el abundante amor de Dios, a una apreciación plena de las alturas de la gracia de Dios.¹¹

Los Pasos del Maestro

Si estudias cómo evangelizó Jesucristo en Marcos 10:17–21, observarás cuan diferente fue su proceder de lo que es el evangelismo moderno. Un hombre joven *corrió* a Él (era sincero), *se arrodilló* (en humildad), llamó a Jesús “bueno,” luego preguntó cómo podía obtener la vida eterna. Sin embargo, Jesucristo no predicó la cruz, ni habló del amor de Dios, ni condujo a este convertido potencial en una oración del pecador. Más bien corrigió el concepto que el joven tenía de la palabra “bueno.” Jesucristo le presentó los Diez Mandamientos para mostrarle la norma de bondad de Dios, exponiendo así el pecado oculto del hombre. Este hombre había violado el Primer Mandamiento—su dinero era su dios.

Esto es lo que nosotros tenemos que hacer con nuestros hijos. Debemos imitar el proceder del Maestro cuando se trata de confrontar a *todos* los inconversos, incluyendo a nuestra familia.

Para investigar lo que entiende tu hijo acerca de la salvación, pregúntale si piensa que es una buena persona. Es casi seguro que dirá que sí lo es, si no tiene ningún conocimiento de pecado (véase Proverbios 20:6). Esto se debe a que, sin la Ley, no tiene entendimiento de que, ante los ojos de Dios, “bueno” es perfección moral—en pensamientos, palabras y hechos. Luego preséntale los Diez Mandamientos, exponiendo su naturaleza espiritual, y muéstrale que ninguno de nosotros puede ser bueno desde la perspectiva de Dios.

Cuando implementamos esta increíble herramienta que Charles Spurgeon llamaba nuestra arma más poderosa, circunnavegamos el intelecto humano y hablamos directamente a la conciencia. La Escritura nos dice que la mente humana está en guerra con Dios, y que no se sujeta a la Ley de Él (Romanos 8:7). Por tanto, para testificar con eficacia, tenemos que encontrar un sitio en el cual hay acuerdo con la Ley, para que podamos razonar con los perdidos acerca del pecado, la justicia, y el juicio venidero (Juan 16:8). Ese sitio de terreno común es la conciencia: “La obra de la ley [está] escrita en sus corazones, dando testimonio...” (Romanos 2:15).

El entendimiento humano está “entenebrecido” (Efesios 4:18), pero la conciencia es el sitio en el cual Dios ha dado luz.

El entendimiento humano está “entenebrecido” (Efesios 4:18), pero la conciencia es el sitio en el cual Dios ha dado luz. La palabra “con-ciencia” significa “con conocimiento.” La conciencia es el encabezado, escrito con letras enormes para advertirnos acerca del pecado, mientras que las Escrituras nos dan la letra más fina. Ninguno de nosotros puede decir que no sabemos que es malo mentir, robar, matar o cometer adulterio; ese conocimiento

está grabado con letras enormes en nuestro corazón. Sin embargo, en las Escrituras vemos la verdadera naturaleza de ese pecado: que Dios exige verdad aún en lo íntimo (véase el Salmo 51:6). La letrita fina revela que la lascivia es adulterio del corazón, odio es homicidio del corazón, las mentiritas blancas son falsos testimonios, etc.

Cuando *razonas* con tu hijo respecto al pecado (lo que hay en su corazón), la justicia (que es por la Ley), y el juicio (el infierno eterno), simplemente dile: “Tu *sabes* que es malo robar, mentir, etc.” Al decirle esto, su conciencia afirma en su interior

la verdad de la Ley. Lo más probable es que notarás que inconscientemente asiente con su cabeza mientras le presentas los Mandamientos.¹² El aliado en su corazón—su conciencia—toma partido contigo mientras lo haces.

Lo que sigue es una carta que recibimos de una madre agra-
decida que puede corroborar la eficacia de la Ley para apelar a
la conciencia:

Mientras veía su programa, recordé que había leído el libro de Ray *El Secreto Mejor Guardado por el Infierno*, hace como un año y medio. Inmediatamente fui a su portal de Internet para empezar a revisar todo lo que ustedes publican. Ordené el “Curso Fundamental”¹³ y luego bajé los “Diez Mandamientos para Niños.” Mi hijo, Hunter, va a cumplir cinco años en junio y está asistiendo a una escuela cristiana y le encanta, así que pensé que le gustaría aprender los Diez Mandamientos. Los imprimí y comenzamos. Disfrutó mucho aprendiendo cada uno de ellos. Incluso me dijo que le recordara cuando fuera mayor, acerca del Mandamiento sobre “el adulterio.”

Cuando llegamos al Noveno Mandamiento, me miró con profunda sobriedad y me dijo: “Mamá, ¡ese lo he violado!” Explicó que nos había contado una mentira un día a su padre y a mí respecto a un sueño que había tenido acerca de papas francesas. Yo le dije que cuando hiciera oración esa noche podría pedirle al Señor que lo perdonara, y aceptó. Esa noche cuando se estaba acostando, le recordé la mentira que había contado y le dije que éste sería un buen momento para pedirle a Jesucristo que lo perdonara. Decir que estaba muy asustado sería poco, y me pidió que yo le pidiera a Cristo que lo perdonara. Le dije que era necesario que él mismo lo hiciera, pero ofrecí decir las palabras para que él se las repitiera al Señor. Él aceptó y yo empecé a orar.

CÓMO CONDUCIR A TUS HIJOS A CRISTO

Cuando llegamos a la parte en que íbamos a pedir perdón por su mentira, Hunter empezó a llorar. Luego, cuando confesamos que Jesucristo murió en la cruz para pagar la pena por su mentira, ¡empezó a aullar! Allí estaba mi precioso muchachito en profundo dolor espiritual porque sabía que Jesucristo había muerto ¡porque él había contado una mentira acerca de las papas fritas francesas! Mi hijo lloró y aulló en mis brazos durante unos 45 minutos. Después de consolarlo meciéndolo en mis brazos un rato, le expliqué que Cristo lo había perdonado y que estaba sanando su corazón ahora mismo de ese pecado. Poco más tarde me incliné sobre él para cobijarlo y Hunter dijo: “Cuidado, Mamá, estás aplastando mi corazón. ¡Cristo lo ha sanado y no quiero que se rompa de nuevo!”

Me sorprendí al día siguiente cuando pidió que siguiéramos estudiando los Diez Mandamientos. Cuando llegamos al Noveno Mandamiento, Hunter tenía una expresión muy seria. Me miró fijamente y dijo: “Mamá, estoy muy arrepentido por haber contado esa mentira.” Yo le contesté: “Hunter, has sido perdonado por el Señor por eso y no necesitas volver a preocuparte por eso jamás. ¡Ha sido olvidado! Ahora sabes lo importante que es no pecar. Y también sabes que si llegas a pecar, puedes ir a Jesucristo y contárselo a Él. Si le pides que te perdone, Él promete que es fiel para perdonarte. ¿No te parecen buenas noticias esas?” Asintió con su cabeza.

Gracias por enseñarme la importancia de usar la Ley para descubrir el pecado y redargüir la conciencia. Creo que mi hijo no volverá a contar una mentira tan fácilmente otra vez... ¡y yo tampoco!” —*Donna W.*

Como Dios desea que todos procedan al arrepentimiento, no dejes por ningún motivo de usar las herramientas que Él ha provisto para ese fin. La conciencia, el aliado que Dios te ha

CAPÍTULO CINCO

dado en el corazón de tus hijos, colaborará contigo mientras presentas la Ley Moral, convenciéndolos de su necesidad de un Salvador.

En el siguiente capítulo, exploraremos más a fondo el concepto de la conversión verdadera y la falsa. Para conducir a la salvación genuina de tus hijos, ayúdales a apreciar la cruz para que vengan a Cristo con la motivación correcta.

Conversión Verdadera y Falsa

ALGUNA VEZ has comprado algo a un precio muy bajo y te has gozado con la ganga que conseguiste... hasta el momento en que se rompió? Entonces comprendiste que hubieras comprado el artículo más costoso pero de mejor calidad. No caigas en la trampa de hacer lo mismo con la salvación de tus hijos. No hay que abaratar el regalo de la gracia de Dios, pero eso es lo que sucederá si tus hijos no perciben el pecado como lo que realmente es. Tampoco quisieras conducirlos a una falsa conversión. Hacerlo sería una tragedia incalculable.

La Biblia habla claramente acerca de falsas conversiones en muchas ocasiones, particularmente en la Parábola del Sementador (Mateo 13; Marcos 4; Lucas 8). Jesucristo se refirió a esta clase de personas como “cizaña” entre el trigo, peces “malos” entre los buenos, “vírgenes necias” entre las sabias, etc., y advirtió que en el día del juicio muchos clamarán: “Señor, Señor,” y Él les dirá: “Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Lucas 13:27).

La palabra “maldad” significa “ausencia de ley.” Se trata de quienes profesan ser cristianos pero no tienen ningún cuidado cuando violan la Ley de Dios (los Diez Mandamientos). No cumplen lo que prometen. Toman cosas que pertenecen a otros. No guardan su corazón cuando se trata de lascivia. El día del juicio, serán hallados mentirosos, ladrones y adúlteros de corazón. Estarán esperando el cielo, sólo para descubrir que

terminarán en el infierno. ¡Qué espantoso destino para cualquiera—*mucho más si se trata de tus amados hijos!*

Así que asegúrate de entender la verdadera naturaleza del pecado, y de que tú mismo te hayas arrepentido y seas auténticamente salvo. La doble tragedia de los falsos convertidos es que se les engaña haciéndoles pensar que son salvos, cuando no lo son. La Biblia nos advierte que nos “examinemos” para ver si estamos en la fe (2 Corintios 13:5).¹⁴

Como mencioné anteriormente, con frecuencia recibo cartas de padres angustiados que me dicen algo así: “Juanito entregó su corazón a Cristo cuando tenía cuatro años de edad, pero ahora que es grande, usa drogas y vive con su novia.” En Lucas 9:62, Jesús advirtió que si tan siquiera “miramos” atrás cuando pretendemos seguirle a Él, no somos aptos para el reino. Aquellos que se apartan no sólo *miran* hacia atrás, sino que *se regresan*. Algo obviamente anda mal cuando un hijo se aparta de las cosas de Dios. Por tanto, es esencial que entendamos los peligros de encaminar a nuestros amados hijos hacia una falsa conversión.

Dirigir a un niño en lo que comúnmente se conoce como “la oración del pecador,” cuando no hay entendimiento de la verdadera naturaleza del pecado, puede ocasionar gran daño. Considera esta carta que recibí de una madre muy preocupada (y con justa razón):

Fue en un campamento juvenil que mi hijo mayor “entregó su corazón a Cristo” y fue bautizado, pero desde entonces no ha manifestado ningún deseo auténtico que yo pueda ver, de vivir para el Señor. No quiero pasar por crítica, pero yo simplemente no veo en él deseo alguno, en ningún sentido. No quiero que suceda lo mismo con mis otros dos hijos.

Sólo Dios sabe cuántos más han tenido la experiencia de ver falsas profesiones de fe en sus seres queridos. Cuando se

apartan estos falsos convertidos, se amargan, y su postrer estado viene a ser *peor* que el primero (véase 2 Pedro 2:20). Están inoculados contra la verdad.

Cuando enseñamos a los niños que la salvación es tan sencilla como repetir una oración, suele conducir a la terrible tragedia de un adolescente “endurecido contra el evangelio.” Piensa que ha “probado a Jesucristo” cuando era niño, y no funcionó. También revela una teología demasiado superficial de parte nuestra. Es absolutamente indispensable que el Espíritu Santo traiga convicción de pecado, porque si no hay convicción de pecado, no puede haber arrepentimiento del pecado. Y sin arrepentimiento de pecado, no puede haber salvación. Aun cuando nosotros podemos colaborar con el Espíritu Santo, la salvación no es algo que nosotros de alguna manera podamos manipular ni crear.

La manera en que colaboraremos con el Espíritu Santo es mediante el uso de los Diez Mandamientos para conducir al “conocimiento de pecado.” Tus hijos jamás apreciarán la cruz mientras no entiendan las exigencias de la Ley Moral. ¿Para qué murió Jesucristo? Fue principalmente para cumplir con las exigencias de la Ley (Mateo 5:17).

Directo a la Yugular

Para nosotros como padres, la tentación es decirles a nuestros hijos que vengan a Cristo porque Él es su amigo y siempre estará allí para cualquier problema. Lo único que necesitan hacer es hablar con Él en oración cuando tengan un problema, y Dios dará la respuesta. Aun cuando esto es cierto, existe un importante requisito. Considera la siguiente analogía.

En cierta ocasión un niño iba corriendo por una zona boscosa cuando cayó sobre un palo agudo que le penetró la vena yugular. Su padre inmediatamente lo cargó, aplicó presión

con su dedo al cuello sangrante del niño, y lo llevó a toda prisa a un hospital cercano.

Al irrumpir en la sala de emergencias, se acercó a ellos un cirujano y el niño levantó su mano. Cuando cayó, una pequeña astilla había penetrado su pulgar y quería que el médico se la sacara. Por supuesto, el buen médico hizo caso omiso a la petición del niño, e inmediatamente empezó a trabajar para resolver la lesión en su cuello que ponía en peligro su vida.

En su ignorancia, el evangelismo moderno (en contraposición al evangelismo *bíblico*) predica un mensaje que hace que el pecador eleve su dedo con la astilla hacia Dios, en lugar de aquello que realmente amenaza su vida. Le dice al mundo que Cristo aliviará la astilla de un matrimonio desastroso, la drogadicción, el alcoholismo, la soledad, etc., cuando la *verdadera* razón por la que un pecador debe venir al Salvador es que la sangre de su vida se le está escapando por la herida en su cuello. Dios quiere tratar primero con la herida fatal de nuestro pecado—nuestro problema espiritual—antes de que Él vea siquiera la astilla de nuestros problemas temporales.

El hecho del pecado es un problema eterno. Los problemas de esta vida, por dolorosos que sean, son meramente temporales. Por eso es importante no caer en la trampa de los métodos modernos de evangelismo. Es tan fácil conducir a nuestros hijos a “una decisión por Cristo” diciéndoles que Cristo les ayudará a vivir la vida. Pero cuando pintamos un cuadro placentero de Dios como amigo de nuestros hijos, caemos en esta trampa.

La realidad es que ellos no son amigos de Dios, sino sus enemigos, y están bajo Su ira debido a sus pecados (Romanos 5:9,10). Es posible que este concepto sea contrario a lo que te han enseñado a creer. Pero piensa en esto—¿cómo pueden los niños llegar a un punto de arrepentimiento bíblico frente al Dios a quien han ofendido (han hecho enojar), si todo lo que se les ha

hecho creer es que cuentan con Su jovial sonrisa? ¿Qué les diremos entonces acerca de Dios?

Lo que les debemos estar diciendo a nuestros hijos es que sin la justicia de Cristo, perecerán en el día de la ira. Y hay manera de hacerlo sin aterrorizarlos.

Recientemente, dos muchachos que estaban pescando intentaron cruzar un río con una corriente fuerte. Al intentarlo, un tronco los empujó a ambos hacia aguas más profundas. Uno llegó hasta la orilla pero el otro estaba en dificultades. Un hombre lo vio y se lanzó al río, y después de largo rato de luchar contra la corriente, finalmente logró llegar con el muchacho hasta la orilla del río. Una mujer le arrebató al niño, y observó mientras el hombre exhausto se hundía en el agua. Salió una vez más, y luego se ahogó. Trágicamente, lo había dado todo por salvar al muchacho, y no le quedaba nada de fuerzas para salvarse a sí mismo.

Imagina que se relatara el final de esa anécdota a alguien sin dar los datos iniciales: “Un hombre se ahogó en el río hoy.” La verdad es que el peligro en el que estaba el muchacho, debido a la fuerza de la corriente, llevó al hombre a darlo todo, mostrando cuánto se preocupaba por el niño.

No te limites a decirles a tus hijos: “Cristo murió por ti en la cruz.” Enséñales la realidad del pecado. La fuerte corriente de la justicia eterna estaba arrastrando a toda la humanidad hacia las mismas fauces del infierno, pero Cristo dio Su todo para redimirnos de la maldición de la Ley, siendo hecho maldición por nosotros. Enséñales la Ley a tus hijos y les ayudarás a apreciar lo que Cristo hizo por ellos en la cruz.

Cansancio

Yo voy a mi trabajo cada día en bicicleta. Sólo es un kilómetro, pero me ayuda a conservar buena condición física. Sin embargo, hace tiempo, me empecé a sentir como si tuviera más de noventa

CÓMO CONDUCIR A TUS HIJOS A CRISTO

años para cuando llegaba al ministerio cada día. Estaba agotadísimo. Así que decidí inflar las llantas de mi bicicleta. ¡Qué diferencia! Súbitamente me sentí como si fuera un adolescente.

¿Cómo puedes lograr entusiasmar a tus hijos respecto a las cosas de Dios? ¿Cómo los conduces a un punto en el que su vida cristiana sea un gran gozo para ellos? Es mediante la enseñanza de los Diez Mandamientos. Si te saltas la Ley y en lugar de eso les hablas acerca de las maravillas de la cruz, les harías un gran perjuicio. Por lo siguiente: La Biblia nos dice: “Aquel a quien se le perdona poco, poco ama” (Lucas 7:47). Si quieres que tus hijos amen al Señor con todo su corazón, entonces concédeles el gozo de ver la gran deuda que se les ha perdonado en la cruz.

La manera de hacer eso es volver a la Ley. Si se les enseña por medio de la Ley lo excesivamente pecaminoso que es el pecado ante los ojos de Dios (Romanos 7:13)—si comprenden que merecen castigo eterno—entonces empezarán a entender lo que Dios hizo por ellos en Cristo. Yo no tenía el menor entendimiento de la cruz hasta que comprendí que Dios veía mi lascivia como adulterio y mi odio como homicidio. Es el conocimiento de lo que se me ha perdonado (y de lo que he evitado) que me motiva a amar al Señor con todo mi corazón.

Considera la siguiente carta que recibimos respecto a este tema:

El Señor en su misericordia nos guió a uno de los programas televisados de “Way of the Master” (Los Pasos del Maestro). Nos emocionó tanto escuchar este mensaje, que fuimos al portal de Internet y escuchamos “Conversión Verdadera y Falsa.”¹⁵ Fue increíble. Yo había sentido gran preocupación especialmente por nuestro hijo mayor, Isaías, que había hecho una profesión de fe hace como un año, pero yo no había visto evidencias/fruto de verdadero

arrepentimiento. Cuando escuché “Conversión Verdadera y Falsa,” comprendí que él realmente no se había arrepentido. El Señor me guió a empezar a hablar con mi hijo acerca del fruto del Espíritu en contraste con las obras de la carne. Él obviamente se sintió redargüido. De allí, pasé a la Ley.

En dos ocasiones Isaías estuvo tan quebrantado que intentó salir corriendo del cuarto. Lloró tanto que casi se cayó de su silla. *Jamás* he visto cosa semejante en mi vida (me convertí hace 10 años). Cuando pasamos del juicio al “pie de la cruz tan cruel,” cambió su porte por completo. Quebrantado y sin esperanza, ¡buscó a nuestro bendito Salvador! ¡Y yo estaba allí presente cuando mi bebé fue salvo del infierno!

Sería imposible expresarle mi gratitud por la mano del Señor sobre su ministerio. He observado pequeños botones de fruto en mi hijo. El fruto más hermoso son sus lágrimas ahora por los perdidos y su deseo de compartir a Cristo con otros. ¡En el pasado estaba tan endurecido!
—*Adrienne L.*

Aquí está otra carta escrita por una adolescente agradecida:

No puedo ni empezar a expresar toda mi gratitud por su ministerio. Tengo dieciséis años de edad, y me encantan todos sus folletos, libros y vídeos. Había estado leyendo *Revival's Golden Key (La Llave Dorada del Avivamiento)*,¹⁶ y estaba sentada en la computadora leyendo uno de sus artículos. ¡Mis ojos se llenaron de lágrimas al comprender que yo realmente no era salva! Crecí en un hogar cristiano, yo testificaba cada semana, di toda clase de enseñanza y realicé todas las acciones cristianas posibles, pero jamás había sido conducida a la salvación por medio de la Ley. Supongo que en realidad nunca estuve dispuesta a examinarme a mí misma y enfrentar los hechos. Lo

curioso es que fue el día de los inocentes, en 2004, cuando oré para pedir perdón. ¡Sólo me había estado engañando a mí misma! ¡Gracias, gracias y gracias!

Ahora estoy tratando de vivir mi vida para agradar a Dios, por gratitud. Dios ha ablandado de tal manera mi corazón, que me ha dado una verdadera compasión por los que están perdidos. Me emociono tanto cada vez que veo su vídeo o lo veo testificar. ¡Estoy impaciente por salir al mundo a repartir folletos. ¡Gracias, del fondo de mi corazón! —*Jacqueline*

La Gran Clave

Como aquellos a quienes se les ha perdonado mucho amando mucho, los que son auténticamente salvos producirán el fruto de gratitud para con el Señor y compasión por los perdidos. La clave, pues, para conducir a cualquier persona a la cruz en verdadero arrepentimiento, es usar los Diez Mandamientos (la Ley Moral de Dios) para mostrarle su necesidad. Eso fue precisamente lo que hizo Jesucristo (ej. Marcos 10:17–21; Lucas 18:18–22).¹⁷ Esto es lo que enseñó Pablo en la carta a los Romanos. Fue la gran clave del éxito de los ministerios de Charles Spurgeon, John Wesley, y George Whitefield. Según Spurgeon, la Ley es parte esencial del mensaje evangelístico: “No creo que hombre alguno pueda predicar el evangelio sin predicar la Ley.” A menos que el pecador llegue a reconocer las malas noticias acerca de su culpa frente a un Dios santo, no entenderá las buenas nuevas de la cruz, y no vendrá a Cristo por las razones correctas. Spurgeon advierte:

Si menoscabas la Ley, opacas la luz por medio de la cual el hombre percibe su culpa; ésta es una pérdida grave para el pecador en lugar de ganancia, ya que disminuye la probabilidad de su convicción y conversión. Yo digo, que has privado al evangelio de su auxiliar más capaz [su arma

más poderosa] cuando dejas fuera la Ley. Le has quitado el ayo que debe conducir a los hombres a Cristo... Jamás aceptarán la gracia mientras no tiemblen ante una Ley justa y santa. Por tanto, la Ley cumple con un propósito necesario, y no debe ser quitado de su lugar.¹⁸

En su libro *Holiness (Santidad)*, J. C. Ryle escribe acerca de la motivación del pecador al venir a Cristo:

Las personas jamás levantarán el rostro decididamente hacia el cielo, ni vivirán como peregrinos, mientras no sientan realmente que están en peligro del infierno... Expongamos y martillemos los Diez Mandamientos, mostrando la longitud, la anchura, la profundidad y la altura de sus exigencias. Así lo hizo nuestro Señor en el Sermón del Monte [Mateo 5:30]. No podemos nosotros hacer cosa mejor que seguir el plan de Él.

Podemos asegurarlo: los hombres jamás vendrán a Cristo, para permanecer con Él y vivir para Él, a menos que realmente sepan porqué han de venir, y cuál es su necesidad. Aquellos a quienes el Espíritu atrae a Jesucristo son los que el Espíritu ha redargüido de pecado. Si no hay una profunda convicción de pecado, pudiera parecer que los hombres vienen a Cristo y le siguen por un tiempo, pero pronto se apartarán y volverán al mundo.¹⁹

Los individuos que vienen a Cristo en una conversión auténtica, primero tendrán que estar convencidos de su pecado. Por tanto, para conducir a tus hijos a Cristo—y conservarlos con Él—la Biblia dice que hay que enseñarles la Ley. Por medio de Moisés, Dios instruyó a los israelitas para que enseñaran la Ley “diligentemente a vuestros hijos” (Deuteronomio 6:7–9). Les dijo que hablaran con sus hijos acerca de los Mandamientos cuando estuvieran sentados en sus casas, cuando caminaran con ellos, cuando se acostaran y cuando se levantaran. Dijo que

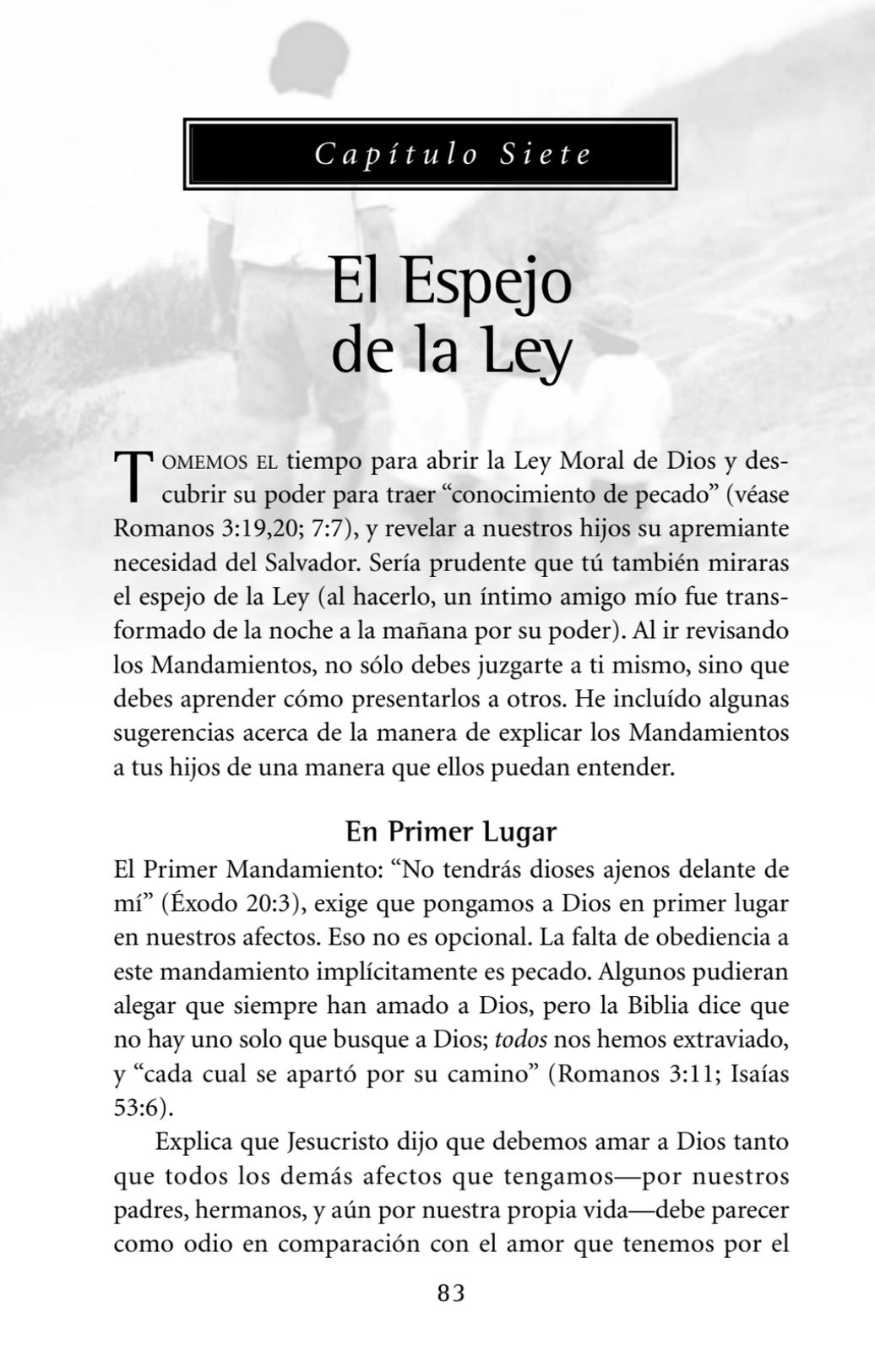
CÓMO CONDUCIR A TUS HIJOS A CRISTO

los ataran a sus manos y frente a sus ojos. Les dijo que pusieran la Ley sobre los postes de sus casas y en las puertas.

Es claro que Dios quiere que nuestros hijos conozcan los Diez Mandamientos—no para mejorar su memoria, ni para ayudarles a ganar un premio en un club bíblico, sino para despertar sus conciencias y preparar el terreno de sus corazones para la semilla del evangelio que imparte vida. Vean las instrucciones de Spurgeon a los maestros de escuela dominical:

Yo recomiendo al maestro de escuela dominical que observe detenidamente la conducta moral de los niños y las niñas que tiene bajo su cuidado, hablándoles muy particularmente acerca de aquellos pecados que son más comunes en la juventud. Él podrá decir honestamente y convenientemente muchas cosas a sus niños que nadie más podrá decir, especialmente al recordarles el pecado de la mentira, tan común en los niños, o el pecado del hurto de pequeñeces, la desobediencia a los padres, o la violación del día de reposo. Yo recomiendo que el maestro sea particularmente cuidadoso de mencionar estos males uno por uno; porque no sirve de mucho hablar de ellos en masa. Hay que tomarlos uno por uno, así como lo hizo David.²⁰

Como hizo alusión Spurgeon, la mención del pecado en general—como sería “todos han pecado” (Romanos 3:23)—típicamente no produce convicción respecto a pecados específicos, personales. Luego sugiere que se les recuerde a los niños la Ley Moral, mencionando cuatro de los Diez Mandamientos. En los próximos dos capítulos, seguiremos su consejo, presentando los Diez Mandamientos, tomándolos “uno por uno.”



Capítulo Siete

El Espejo de la Ley

TOMEMOS EL tiempo para abrir la Ley Moral de Dios y descubrir su poder para traer “conocimiento de pecado” (véase Romanos 3:19,20; 7:7), y revelar a nuestros hijos su apremiante necesidad del Salvador. Sería prudente que tú también miraras el espejo de la Ley (al hacerlo, un íntimo amigo mío fue transformado de la noche a la mañana por su poder). Al ir revisando los Mandamientos, no sólo debes juzgarte a ti mismo, sino que debes aprender cómo presentarlos a otros. He incluido algunas sugerencias acerca de la manera de explicar los Mandamientos a tus hijos de una manera que ellos puedan entender.

En Primer Lugar

El Primer Mandamiento: “No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Éxodo 20:3), exige que pongamos a Dios en primer lugar en nuestros afectos. Eso no es opcional. La falta de obediencia a este mandamiento implícitamente es pecado. Algunos pudieran alegar que siempre han amado a Dios, pero la Biblia dice que no hay uno solo que busque a Dios; *todos* nos hemos extraviado, y “cada cual se apartó por su camino” (Romanos 3:11; Isaías 53:6).

Explica que Jesucristo dijo que debemos amar a Dios tanto que todos los demás afectos que tengamos—por nuestros padres, hermanos, y aún por nuestra propia vida—debe parecer como odio en comparación con el amor que tenemos por el

CÓMO CONDUCIR A TUS HIJOS A CRISTO

Dios que nos dio a nuestros seres queridos y nuestra vida misma (véase Lucas 14:26). Se ha dicho con toda razón, que si el más grande Mandamiento es amar a Dios con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas (véase Marcos 12:30), entonces el más grande pecado es no hacerlo.

Para ayudar a tus hijos a entender lo que esto significa, sugiere que te regalen un juguete o algún otro pequeño obsequio. Luego haz como si amaras el regalo más que al dador. Dile al dador que se retire, porque quieres pasar tiempo con el regalo.

Explícales que esto es lo que hemos hecho con Dios. Él ha derramado sobre nosotros sus bendiciones—dándonos vida, libertad, alimento, familia, ojos, oídos y una mente con la que podemos pensar—y sin embargo, amamos todos estos regalos mientras ignoramos al Dador. Manifestamos lo que realmente amamos con la manera en que usamos nuestro tiempo y nuestra atención.

Si alguien nos presentara un regalo muy valioso, como un auto nuevo de lujo, ¿no deberíamos agradecer a la persona? Por supuesto que sí. Dios nos dio la vida misma. Por tanto, ¿no debemos estar agradecidos con Él? Por supuesto que sí. Estamos infinitamente endeudados con Dios por el precioso regalo de la vida. Así que señala estos conceptos a tus hijos para inculcarles la conciencia de que Dios no nos debe *nada*. Al contrario, nosotros le debemos *todo*.

Pregunta a tus hijos qué cosa tienen que no les haya sido dada. Todo lo que tienen les ha llegado por la bondad de Dios.

Pide a uno de tus hijos que te regale un chocolate y te diga muy amablemente: “Yo te quisiera regalar esto.” Cuando te lo esté ofreciendo, estira la mano, arrebátalo y no des las gracias. Ábrelo, métetelo todo a la boca y luego (después que te lo hayas pasado) pregunta: “¿Qué tiene de malo eso?” Explica lo pecaminoso que es ser malagradecido. Enséñales a tus hijos que es un pecado siquiera comer los alimentos sin expresar gratitud a Dios.

Alimentos Rápidos

Si yo aún estoy sobre la tierra cuando suene la final trompeta, voy a necesitar un cuerpo nuevo—estallaré de puro gozo sabiendo que significará el fin de todos los sufrimientos de esta vida. Se acabará el dolor. Se acabará el temor. Se acabarán enfermedades, dentistas, descomposición, muerte, caspa... y (alabado sea el Señor) ¡se acabará el ayuno! *Ah, cómo aborrezco el ayuno.* Tengo amigos que pueden ayunar por varios días casi sin que se les note, pero a mí me da hambre con sólo pensar en perderme una comida. En serio. Cuando se trata de “espiritualidad,” soy muy superficial. Si no tengo combustible en este tanque, pierdo fuerza hasta detenerme. Normalmente soy alegre y despreocupado, pero si no como, pierdo mi gozo y me vuelvo gruñón.

Sin embargo, a pesar de esta debilidad, he ayunado dos comidas a la semana durante más de treinta años. Esto no lo digo como presunción, porque Dios sabe lo patético que he sido durante esos años. En ocasiones he tenido que omitir el ayuno, y he intentado muchas veces dejar de hacerlo, pero me he resignado a que esto es algo que debo hacer por mi propio bien.

Aun cuando me quejo por perderme las comidas, existen beneficios obvios del ayuno. Uno es que con omitir sólo dos comidas por semana durante treinta años, he evitado la entrada de más de un millón de calorías a este cuerpecito mío. Si no hubiera practicado el ayuno con regularidad, probablemente llevaría conmigo un púlpito integrado.

Otro beneficio es que me enseña dominio propio. Un apetito fuera de control es como un automóvil veloz sin frenos. En nuestro mundo impío que rechaza las restricciones, los perdidos quieren vivir en el carril de los alimentos rápidos; los frenos son para los pusilánimes. Como los desenfrenados quieren la libertad para comer cualquier cosa en cualquier lugar en cualquier momento, la obesidad se ha convertido en un enorme

problema en nuestro país. Es una epidemia abultada. Multitudes en los Estados Unidos están enfermos y muriendo porque no controlan sus apetitos. Incluso el mundo entero empieza a ver esta falta de dominio propio como un problema. En un artículo titulado “The Power of No” (La Fuerza del No), *Newsweek* reporta:

Es un legado imprevisto de la afluencia de los '90s: padres que no pueden o no quieren establecer límites. Ahora un número creciente de psicólogos están advirtiendo acerca de los peligros del excesivo desenfreno y están enseñando cómo—y dónde—marcar el límite.²¹

Yo no sería considerado un fanático obsesivo de la salud por la mayoría de las personas. Sin embargo, en ocasiones me quedo horrorizado por lo que veo que los cristianos se meten a la boca a palas. No es únicamente la cantidad lo que me alarma, sino la calidad del alimento que consumen. Por años he tenido un ministerio ambulante, y como resultado he compartido la mesa con miles de cristianos. En ocasiones he sentido el impulso de decir: “¡Mira lo que estás comiendo! Con razón estás excedido de peso. Si sigues por ese camino vas a morir prematuramente.” Como cristianos que amamos a Dios y queremos servirle, necesitamos conservar el buen estado funcional del cuerpo, pero eso no se dará si no aplicamos sabiduría en cuanto a lo que comemos.

El sistema inmunológico del cuerpo es el que combate la enfermedad. Un fuerte sistema inmunológico te permitirá resistir más eficazmente la enfermedad; un sistema inmunológico débil te hará vulnerable a toda clase de males. Si recuerdas este principio sencillo, te ayudará a cuidarte mejor a ti mismo y a tus hijos. ¿Cómo puedes fortalecer el sistema inmunológico? Aquí está una regla empírica: Si Dios lo hizo, es bueno. Si el

hombre lo hizo, revisa la etiqueta. Dales a tus hijos bastantes frutas, verduras y nueces. Explícales porqué deben beber agua en lugar de refresco de soda. El agua purificará su sistema; los refrescos lo contaminan y están llenos de azúcar y químicos. Explícales a tus hijos que son templo del Espíritu Santo, así que deben respetar el cuerpo que Dios les ha dado.

Aparte de los aspectos de salud, otro maravilloso beneficio del ayuno es que ha producido en mí, gratitud por cada comida que tomo. Doy gracias antes, durante y después de cada alimento. Pregúntenle a mi esposa. Me vuelvo loco de gozo por un pollo en potencia (un huevo). Me encanta el cereal y podría cruzar una alberca llena de leche con la boca abierta como compuerta. Estoy muy agradecido con Dios por darnos tanto alimento tan bueno. Como los discípulos, yo como “con alegría.”

No apreciamos realmente muchas cosas en la vida mientras no nos veamos privados de ellas, y no tenemos un verdadero aprecio por los alimentos mientras no sintamos el rugir de un estómago vacío. Por tanto, invita a tus hijos a acompañarte en un breve ayuno de vez en cuando, explicándoles tus razones para hacerlo. Luego, cuando el ayuno haya terminado, permite que ellos oren para dar gracias para la siguiente comida.

Cuando nuestros hijos eran pequeños, jugábamos a vendarles los ojos, retándolos a andar con los ojos vendados por una hora. Ese simple ejercicio no sólo les permitía sentir compasión por los ciegos, sino que les hizo sentir gratitud por la vista que Dios les ha concedido.

Los niños que no reciben instrucción piadosa viven como si su salud, su alimento, la vista, sus padres y la vida misma fueran un derecho natural. Pregúntales a tus hijos si alguna vez han sido culpables de no poner a Dios en primer lugar en sus afectos y alabarle por todo lo que Él tan abundantemente les ha prodigado.

Un Sólo Dios Verdadero

El Segundo Mandamiento es: “No te harás imagen” (Éxodo 20:4).²² Este mandamiento significa que no debemos hacernos un dios a nuestro antojo, ni con nuestras manos ni con nuestra mente. Alguien dijo una vez que Dios hizo al hombre a su imagen, y que el hombre le ha estado devolviendo el favor desde entonces. La mayoría de nosotros somos culpables de formarnos dioses a nuestra propia imagen. A nuestro dios no le molesta la lascivia, ni una que otra mentirita. No tiene ninguna norma moral. En realidad, nuestro dios ni existe. Sólo es un producto de nuestra imaginación, formado para consentir nuestros pecados.

También somos culpables de idolatría cuando imaginamos a Dios como un benévolo Santa Claus que reparte cosas buenas y no nos castigará por nuestros pecados, creyendo que Él es demasiado amoroso como para mandar a alguien al infierno. Pero considera lo que la Biblia revela acerca de nuestro Creador. El Libro de Génesis nos dice que Dios mató a un hombre porque no le agradaban sus actividades sexuales. Le ordenó a Josué que matara a todo hombre, mujer y niño cananeo sin misericordia. Ahogó a la raza humana completa, exepcto a Noé y a su familia, en el Diluvio. Mató a un hombre sólo porque tocó el Arca del Pacto. En el Nuevo Testamento, mató a un hombre y a su esposa porque contaron una sola mentira. Con ese Dios no es tan fácil acurrucarse.

En lugar de preguntarnos porqué mataría Dios a una pareja por contar una mentira, debemos preguntar: “¿Porqué no me mató Dios a *mí* cuando yo mentí por primera vez?” Dios simplemente obró con ellos de acuerdo con sus pecados. Cuando nosotros hicimos lo malo por primera vez y no fuimos alcanzados por un relámpago, llegamos a la conclusión de que Dios no veía o no le importaba lo que hacíamos. Con nuestra imagen

equivocada de Dios, nos hicimos más atrevidos en nuestro pecado. Por esa razón, la idolatría es quizá el más grande de los pecados, porque nos permite practicar maldad irrestringida.

Si captáramos una verdadera revelación de nuestro Creador, caeríamos sobre nuestros rostros aterrorizados. Tendemos a querer evadir estos pensamientos cuando se trata de enseñar a nuestros hijos acerca de Dios, pero más bien debemos hacer lo contrario, inculcándoles un sano temor de Dios.

Aun cuando yo no recibí una crianza cristiana, fue el temor de Dios lo que impidió que yo pecara contra Él. Recuerdo haberme encontrado una noche, a la edad de dieciséis años, tendido en el pasto crecido afuera de un salón de fiestas con una bonita muchacha joven. Era un sueño hecho realidad para un varón adolescente. Yo estaba a punto de tomar la iniciativa cuando ella miró hacia el cielo lleno de estrellas y dijo dulcemente: “Sabes... Dios nos está observando.” Yo no dije: “No, eso no es cierto. Dios está limitado en su presencia. Él no puede ver *todo*. Aun cuando lo viera, no me castigaría por hacer el mal.” Más bien, entró en acción la función de la Ley que estaba escrita en mi corazón impío, consiguiendo su objetivo. Inmediatamente percibí que Dios no aprobaba mis intenciones—un pensamiento que fue más poderoso que una cubeta de agua helada. Nos levantamos y regresamos al interior del salón.

Al recordar ese incidente, estoy consciente de que ese suceso pudiera haberles evitado a dos adolescentes toda una vida de remordimientos. Por eso es crucial que enseñemos a nuestros hijos el carácter del único Dios verdadero que se ha revelado a Sí mismo en la Biblia.

Deja Caer el Huevo

Para ayudar a tus hijos a entender la naturaleza de Dios y Su Ley Moral, habla con ellos acerca de algunas de las leyes naturales de Dios. Llama a tus hijos para que vengan al refrigerador

y saca un huevo. Luego, mientras ellos observan, deja caer el huevo al piso de la cocina. Yo sé lo que estás pensando: *¡Yo no puedo dejar caer un huevo al piso de la cocina!* Claro que puedes; es fácil. Tus hijos olvidarán los miles de huevos que manejaste con tanto cuidado, pero estoy seguro que recordarán este huevo, porque lo dejaste caer *deliberadamente*. Quizá aún en años futuros, cada vez que tomen un huevo del refrigerador, recordarán la valiosa lección que aprendieron este día.

Quizá eres ahorrativo, o eres obsesivo de la limpieza y el orden, como yo. Pero deja caer el huevo de todas maneras. El costo y el batidero bien habrán valido la pena (deja que el perro entre a lamer el piso). Adelante. Déjalo caer.

La Ley revela absoluta santidad, justicia suprema y absoluta verdad. Dios tiene una pasión violenta y aterradora por la justicia.

Ahora pregúntales a tus hijos por qué se rompió el huevo. Pregunta qué nos sucedería a nosotros si saltáramos sin paracaídas de un avión y cayéramos al suelo. Muchos paracaidistas optimistas, superficiales han terminado como el huevo en el piso, porque fueron suficientemente imprudente como para jugar con la ley

invisible de la gravedad. Su emoción fuerte les ha costado la vida.

Explica a tus hijos la ley de la gravedad. Consulta “gravedad” en Internet o en un libro y luego relacionala con Dios como Creador de las leyes naturales. Recuérdales la suerte que corrió el huevo, y permite que se les pongan los ojos de plato al contemplar las consecuencias de violar sus preceptos.

Las consecuencias de violar las leyes de la gravedad o de la electricidad son aterradoras. Pero palidecen frente a las consecuencias de violar la eterna Ley Moral de Dios. Mis débiles palabras no pueden expresar cómo es Dios, pero Su Ley nos ayuda

a comprender algo de Su naturaleza santa. La Ley revela absoluta santidad, justicia suprema y absoluta verdad. Dios tiene una pasión violenta y aterradora por la justicia. Los israelitas sintieron terror cuando Dios les habló en el Monte Sinaí—y en ese momento Dios sólo les estaba entregando la Ley, no revelando Su ira ante la violación de Sus Mandamientos.

¿Cuál ha sido tu propio entendimiento de Dios? ¿Tiemblas con sólo pensar en Su poder y santidad? ¿Lo has visto a la luz de las Sagradas Escrituras, o has creado un dios a tu propio gusto? Si es lo último, entonces eres culpable de idolatría, y por nada debes conducir a tus hijos al mismo error fatal. La Ley impone pena de muerte por idolatría, y según las Escrituras, ningún idólatra entrará en el reino de los cielos (1 Corintios 6:9,10). Pregunta a tus hijos si alguna vez han sido culpables de este pecado.

Sobre Todo Nombre

El Tercer Mandamiento es: “No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano” (Éxodo 20:7). ¿Alguna vez has reflexionado sobre el origen de las maldiciones? Es una cosa extraña. Las palabras usadas como maldiciones pudieran ser elementos muy inofensivos del lenguaje. Por ejemplo, la palabra “condenado” o “madre.” Las palabras en sí tienen un significado y uso legítimo. Sin embargo, la manera en que se usan determina si caen en la categoría de maldiciones.

Toma un martillo y aparenta que te das un golpe en el dedo con él. Pregunta a tus hijos qué debes decir cuando estalla el dolor en tu dedo. Probablemente dirán: “¡Ay!” Explica que algunas personas pudieran expresar ira por lo que sucedió, pronunciando maldiciones, o usando el santo nombre de Dios. No es que realmente estén enojados con Dios por su dolor; simplemente usan Su nombre en lugar de una palabra grosera para expresar su disgusto.

CÓMO CONDUCIR A TUS HIJOS A CRISTO

La Biblia le llama a esto blasfemia y dice que “no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano” (v. 7). La mayoría de las personas dirán que lo hacen sin pensar—que los nombres del Dios Omnipotente y Jesucristo—el Nombre que es sobre todo nombre—simplemente son expresiones sin significado para ellos. Esto subraya la declaración bíblica de que la humanidad aborrece a Dios sin razón (Juan 15:25). Si les enseñas a tus hijos que la humanidad no regenerada aborrece a Dios, entonces, si alguna vez llegan a escuchar blasfemias, lo que tú les has dicho tendrá sentido para ellos.

¿Qué afrenta más grande puedes hacerle a un enemigo que usar su nombre para maldecir? Manchar el nombre de una persona es un insulto a la persona misma. El nombre de Dios es sinónimo de Su carácter, así que el uso de Su Nombre como maldición es una manifestación del desprecio por lo que Él representa. Ni siquiera el nombre de Hitler fue suficientemente despreciado como para ser usado como una maldición, sin embargo, la gente constantemente toma el Nombre del Dios que les ha dado la vida y lo arrastra entre el lodo.

Pregunta a tus hijos si alguna vez han sido culpables de este pecado.

Uno en Siete

El Cuarto Mandamiento nos dice: “Acuérdate del día de reposo para santificarlo” (Éxodo 20:8). Yo ignoré este mandamiento durante veintidós años de mi vida cuando no era cristiano. Jamás, ni por un segundo me puse a pensar: “Dios me dio la vida; por tanto, ¿qué es lo que Él espera de mí?” Tampoco aparté un día de cada siete para descansar y adorarle a Él en espíritu y en verdad.

Junta siete dulces y explícales a los niños que los siete te pertenecen a ti. Son *tus* dulces. Luego coloca uno en un plato y dile a uno de tus hijos que ahora es de él, y que se lo estás dando

porque lo amas. No permitas que se lo coma; sólo dile que es de él. Luego dale otro. Pon los siete sobre el plato y acércale el plato, diciendo: “Todos son tuyos. Te los estoy dando porque te amo.” Haz una pausa antes de preguntar: “¿Puedo tomar uno de los dulces para mí?”

Dile que lo justo sería que él te diera uno de los siete si tú se lo pides. Luego explícale cómo Dios nos ha servido siete días en un plato, y que lo justo es que le regresemos uno de cada siete, porque eso es lo que Él ha pedido. Explica que la naturaleza humana es que queramos quedarnos con los siete para nosotros, y que los Mandamientos revelan la pecaminosidad de nuestros corazones. Pregunta a los niños si ellos han sido culpables del pecado de negarse a entregarle a Dios lo que Él nos pide.

Recuerda, los Diez Mandamientos no fueron dados para que alcanzáramos justificación por ellos, sino para traer conocimiento de pecado—para revelar cuánto nos falta para hacer lo que deberíamos. Pero una vez que hemos venido a Cristo, debemos seguir el ejemplo de la iglesia primitiva, reuniéndonos para comunión el primer día de la semana (véase “Freedom from Sabbath-keeping” [Libres de la Observación del Sábado] en la *Biblia de las Evidencias*).

Obediencia a los Padres

El Quinto Mandamiento es: “Honra a tu padre y a tu madre” (Éxodo 20:12). Los padres deben ser valorados implícitamente, en una forma que es agradable ante los ojos de Dios. Honrar a los padres es estimarlos, mostrarles respeto y obedecerles. Las Escrituras ordenan a los hijos: “Obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor” (Colosenses 3:20). Esto no significa que los padres siempre tomarán decisiones perfectas, sino que los hijos de todas maneras deben honrar y obedecer. Ése es el papel por el que Dios les pedirá cuentas.

CÓMO CONDUCIR A TUS HIJOS A CRISTO

Como primera figura de autoridad en la vida del niño, los padres son agentes de Dios para entrenar (y disciplinar) al niño en los caminos del Señor. Un hijo rebelde que no se sujeta a la autoridad de los padres ni obedece sus reglas, probablemente no se someterá a la autoridad de Dios sobre su vida ni obedecerá Sus Leyes conforme vaya creciendo.

No dudes en mostrarles a tus hijos las instrucciones que Dios dio a Moisés en el sentido de que el joven rebelde que desobedecía continuamente había de ser apedreado hasta morir:

Si alguno tuviere un hijo contumaz y rebelde, que no obedeciere a la voz de su padre ni a la voz de su madre, y habiéndole castigado, no les obedeciere; entonces lo tomarán su padre y su madre, y lo sacarán ante los ancianos de su ciudad, y a la puerta del lugar donde viva; y dirán a los ancianos de la ciudad: Este nuestro hijo es contumaz y rebelde, no obedece a nuestra voz; es glotón y borracho. Entonces todos los hombres de su ciudad lo apedrearán, y morirá; así quitarás el mal de en medio de ti, y todo Israel oirá, y temerá. (Deuteronomio 21:18–21)

La Escritura registra un caso de un niño que murió apedreado. En Levítico 24:11–23, un hijo desobediente es apedreado por blasfemar contra el nombre del Señor. ¿Puedes imaginar que un muchacho en sus cinco sentidos permita que la rebeldía entre en su corazón, sabiendo que podría llegar a este terrible final? Cuando enseñas a tus hijos a ser obedientes, les ayudarás a aprender a desarrollar un respeto sano, tanto por la Ley de Dios como por la ley del hombre.

La enseñanza del respeto dentro del hogar también inculcará a tus hijos un profundo respeto por *toda* autoridad a lo largo de su vida, además de un respeto por todas las personas. Nuestros hijos sabían que jamás había que decirles que “no” a sus padres en plan de rebeldía. Cuando uno de mis muchachos

tenía como once años, entró por una puerta antes que su madre. Lo toqué muy firmemente en el hombro y me aseguré que entendiera que jamás debía tratar a ninguna mujer con semejante falta de respeto. Nunca lo ha vuelto a hacer, y ahora trata a su esposa con el más profundo respeto.

Presupuesto Espantoso

De ser posible, junta fotografías de tus hijos al nacer, y quizá fotos de su madre cuando estaba embarazada. Habla con tus hijos acerca de lo que significan las nauseas matutinas del embarazo, el dolor de parto, las incontables noches de sueño perdido por causa de un bebé llorón, etc. Ayúdales a entender los sacrificios amorosos implícitos en la crianza de hijos.

Si tus hijos tienen suficiente edad, pide a cada uno que estime cuánto les cuesta a los padres criar a un hijo hasta que sale del hogar y se casa. Ofrece un billete de dólar al que más se acerque (luego agrega un dólar más a tu total). Usando una calculadora, trabaja con ellos para mostrar el costo de criar un hijo—alimentos, vestido, vivienda, servicios, seguros, transporte, educación, etc. Cuando saques un total (probablemente te espantará), diles que para ti es un placer cuidarlos porque los amas tanto. Luego pregunta qué actitudes deben tener los hijos hacia sus padres amorosos.

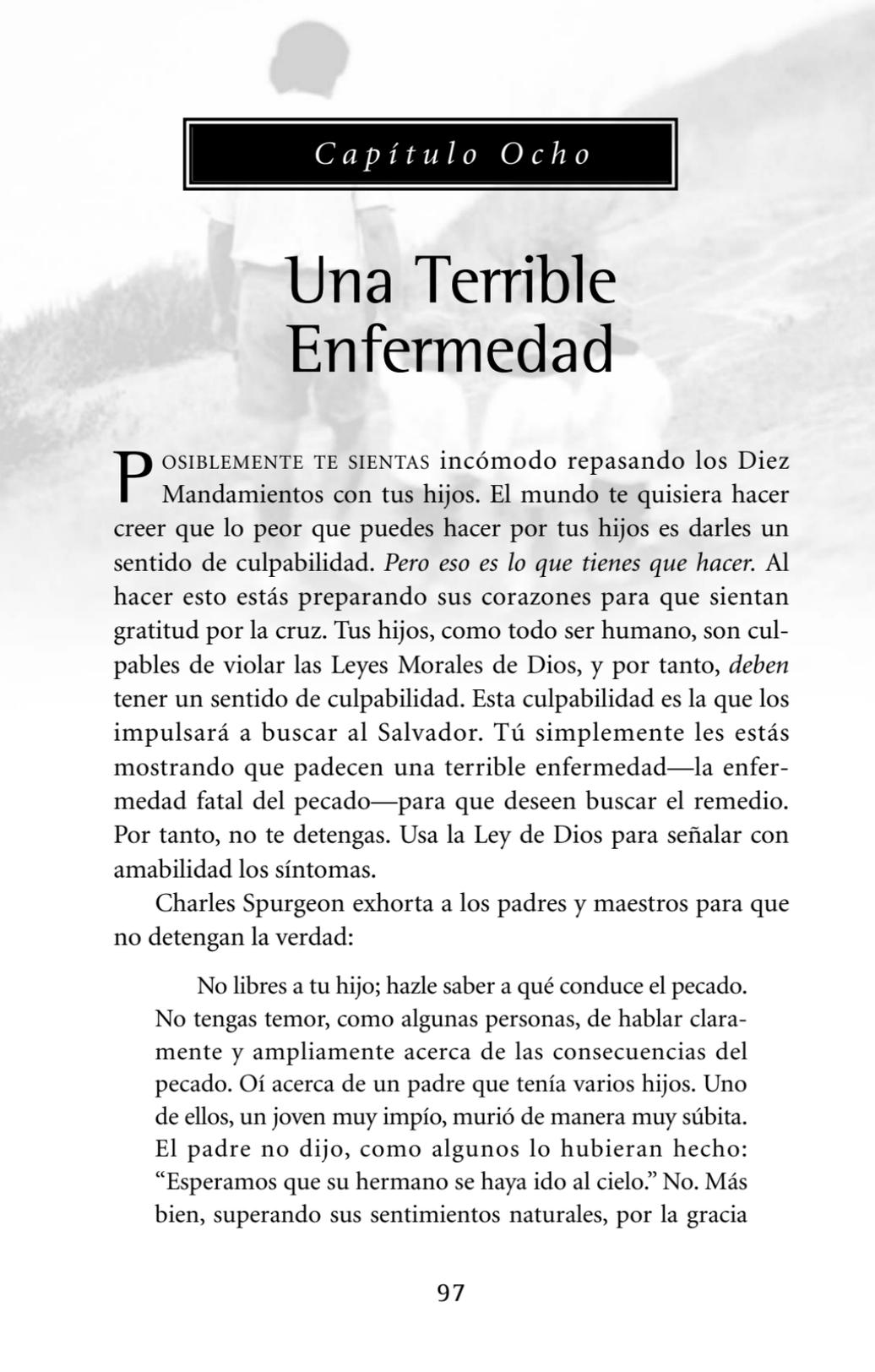
Pregunta si *siempre* han honrado a sus padres en una forma que es agradable ante los ojos de Dios. ¿Siempre han tenido una actitud perfecta hacia ti en todas las cosas? Anímales a pedir a Dios que les recuerde sus pecados ocultos y sus malas actitudes. Luego lee y explica el siguiente pasaje, y ayúdales a memorizarlo.

Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. “Honra a tu padre y a tu madre,” que es el primer mandamiento con promesa: “para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.” (Efesios 6:1-3)

CÓMO CONDUCIR A TUS HIJOS A CRISTO

Pregunta a tus hijos qué es lo que más valoran. ¿Qué es lo más precioso que tienen en la vida? Explícales que conforme van creciendo, su dinero, auto, posesiones y otras cosas serán todos inútiles si pierden su vida. Como todos los demás, ellos desearán disfrutar una larga vida y que todo les salga bien. Sin embargo en este pasaje en Efesios, Dios promete que si no honran a sus padres, no tendrán ninguna de las dos cosas. Los hijos que acatan la enseñanza bíblica de sus padres tendrán las dos cosas:

Hijo mío, está atento a mis palabras; inclina tu oído a mis razones. No se aparten de tus ojos; guárdalas en medio de tu corazón; porque son vida a los que las hallan, y medicina a todo su cuerpo. (Proverbios 4:20–22)



Capítulo Ocho

Una Terrible Enfermedad

POSIBLEMENTE TE SIENTAS incómodo repasando los Diez Mandamientos con tus hijos. El mundo te quisiera hacer creer que lo peor que puedes hacer por tus hijos es darles un sentido de culpabilidad. *Pero eso es lo que tienes que hacer.* Al hacer esto estás preparando sus corazones para que sientan gratitud por la cruz. Tus hijos, como todo ser humano, son culpables de violar las Leyes Morales de Dios, y por tanto, *deben* tener un sentido de culpabilidad. Esta culpabilidad es la que los impulsará a buscar al Salvador. Tú simplemente les estás mostrando que padecen una terrible enfermedad—la enfermedad fatal del pecado—para que deseen buscar el remedio. Por tanto, no te detengas. Usa la Ley de Dios para señalar con amabilidad los síntomas.

Charles Spurgeon exhorta a los padres y maestros para que no detengan la verdad:

No libres a tu hijo; hazle saber a qué conduce el pecado. No tengas temor, como algunas personas, de hablar claramente y ampliamente acerca de las consecuencias del pecado. Oí acerca de un padre que tenía varios hijos. Uno de ellos, un joven muy impío, murió de manera muy súbita. El padre no dijo, como algunos lo hubieran hecho: “Esperamos que su hermano se haya ido al cielo.” No. Más bien, superando sus sentimientos naturales, por la gracia

CÓMO CONDUCIR A TUS HIJOS A CRISTO

de Dios, pudo reunir a todos sus hijos para decirles: “Hijos e hijas, su hermano ha muerto; me temo que está en el infierno. Ustedes conocieron su vida y su conducta. Vieron cómo se comportaba; y ahora Dios lo ha arrebatado en sus pecados.”

Luego les dijo solemnemente acerca del lugar de sufrimiento al que él creía—sí, casi sabía—que había ido, suplicándoles a ellos que lo evitaran y que huyeran de la ira venidera. De esa manera él fue el medio para provocar a todos sus hijos a la reflexión seria; pero si hubiera actuado como algunos lo hubieran hecho, con ternura de corazón, pero sin honestidad de propósito y hubiera dicho que esperaba que su hijo hubiera ido al cielo, ¿qué hubieran dicho los otros hijos? “Si él ha ido al cielo, no hay ninguna razón para que nosotros nos preocupemos; podemos vivir como queramos.” No, no; yo sostengo que no es anti-cristiano afirmar que algunos hombres han ido al infierno, cuando hemos visto que sus vidas han sido infernales.

Pero alguien preguntará: “¿Es posible juzgar a tus semejantes?” No, pero puedo conocerlos por sus frutos. No los juzgo, ni los condeno; ellos se juzgan solos. He visto que sus pecados han sido juzgados antes que ellos, y ellos sin duda los seguirán. “Pero, ¿no podrían haber sido salvos en el último momento?” Tengo conocimiento de uno que sí lo fue, pero no tengo noticias de que jamás hubiera habido otro, y no puedo asegurar que jamás lo vuelva a haber.

Sé honesto, pues, con tus hijos y enséñales, con la ayuda de Dios, que “el mal matará al impío.”²³

La Vida es Preciosa

El Sexto Mandamiento es: “No matarás” (Éxodo 20:13). Dios, el Creador de la vida, nos ordena: “No derramarás sangre ino-

cente” (Jeremías 7:6). Como la vida humana es muy preciosa, la Biblia dice que todo el que deliberadamente toma una vida debe perder la suya propia: “El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre” (Génesis 9:6). La gravedad de un delito se refleja en el castigo, así que esto muestra el valor que Dios le asigna a la vida humana.

Una vez que hayas dejado bien establecido lo terrible que es el homicidio, explica que, aun cuando pocos de nosotros lleguemos a quitarle la vida a otra persona, eso no nos libera de responsabilidad en cuanto a este Mandamiento. La Ley de Dios es espiritual en su naturaleza, como lo demostró Jesucristo. Lee Mateo 5:21,22, donde Jesucristo advirtió que si nos enojamos sin causa, estamos en peligro de juicio. Además, si aborrecemos a alguien, Dios nos considera homicidas (véase 1 Juan 3:15). Hay muchos que quisieran matar, pero que se detienen por temor al castigo. Pero como Dios ve sus pensamientos, Él los tiene por culpables de cometer el delito. Podemos violar el *espíritu* de la Ley con nuestra actitud e intención.

Si tus hijos tienen suficiente madurez, quizá quieras tocar el tema del aborto, explicando que la ley civil pudiera sonreír ante tan horrible crimen, pero la Ley de Dios no lo hace. La Biblia nos informa que quitarle la vida al no nacido claramente es homicidio: “No me mató en el vientre, y mi madre me hubiera sido mi sepulcro” (Jeremías 20:17). Dios le llama al aborto homicidio, y la Biblia dice que ningún homicida tiene vida eterna en él (1 Juan 3:15).

Sexo Únicamente Dentro del Matrimonio

El Séptimo Mandamiento es: “No cometerás adulterio.” ¿Cómo comentas este tema con tus hijos? Quizá, como a mí, te resulte muy difícil hablar con los niños acerca del sexo. Una noche,

durante el devocional familiar, me adelanté en la lectura de nuestro pasaje de la Biblia y vi estos versículos:

Sea bendito tu manantial, y alégrate con la mujer de tu juventud, como cierva amada y graciosa gacela, sus caricias te satisfagan en todo tiempo, y en su amor recreáte siempre. ¿Y por qué, hijo mio, andarás ciego con la mujer ajena, y abrazarás el seno de la extraña? (Proverbios 5:18–20)

Nuestra costumbre era que cada persona en la familia leyera un versículo. Pensé que sería más fácil que uno de los niños leyera

Padezco de la enfermedad de Sonrisitis Penosa. El síntoma más evidente de esta enfermedad tan penosa es que las comisuras de la boca se desvían hacia arriba cuando hablo con mis hijos acerca del sexo.

esa porción embarazosa, así que decidí simplemente evadir el asunto, dejándolo a uno de ellos. Pero cometí el error de *preguntarle* a mi hijo en lugar de ordenárselo. Dije: “Jacob, ¿quisieras leer el siguiente versículo?” Para mi asombro, contestó: “No.” Así que casualmente pregunté: “Rachel, ¿quisieras tú leer el siguiente versículo?” Ella también contestó: “No.” Mi hijo menor, Daniel, aún no sabía leer, así que busqué apoyo en mi fiel esposa. Ella amablemente pero con firmeza, meneó la cabeza. Com-

prendí quién tenía que tomar el toro por los cuernos, y terminé por leer el pasaje.

Había una razón por la que yo titubeaba. Padezco de la enfermedad de Sonrisitis Penosa. El síntoma más evidente de esta enfermedad tan penosa es que las comisuras de la boca se desvían hacia arriba cuando hablo con mis hijos acerca del sexo. Recuerdo haber hablado con Jacob cuando estaba en el primer grado. En ese tiempo estaba en una escuela de gobierno,

así que yo le pregunté muy valientemente: “¿Tus amigos hablan acerca del sexo en la escuela?” Casi me desmayo cuando me contestó que sí—¡y él tenía sólo seis años de edad!

Abandoné la pieza rápidamente para consultar con Sue en el pasillo. Rápidamente llegamos a la conclusión de que yo tenía que tener con Jacob la plática “sobre los pajaritos y las abejas” inmediatamente.

Me armé de valor y regresé al cuarto, pero me vi obligado a hacer una vuelta en U para regresar al pasillo, porque se empezaron a manifestar en mi cara los síntomas de mi Sonrisitis Penosa. Tres veces tuve que hacer vuelta en U antes de que pudiera (con el apoyo de Sue) ahuyentar los síntomas y hablar con mi hijo acerca del delicado tema del sexo.

Así que, pensando en ese dilema, veamos cómo podemos, sin pena, hablar con nuestros hijos acerca del delicado tema del sexo ilícito—el asunto del adulterio.

Simplemente explica: “El Séptimo Mandamiento dice: ‘No comerás adulterio.’ Eso significa que sólo debes dormir con la persona con la que estás casado.” Los niños generalmente están satisfechos con la explicación de “dormir juntos.” Ni siquiera es necesario que uses la palabra “sexo.” Diles que Cristo dijo que si tan sólo *deseas* ir a la cama con otra persona (que se llama lascivia), cometes adulterio con esa persona en tu corazón.

Después de ver nuestro programa de televisión “Los Pasos del Maestro,” mi nieta de seis años le preguntó a su papá: “¿Por qué mi abuelo dice cada semana: ‘Cualquiera que mira a una mujer para codiciarla ya adulteró con ella en su corazón?’ Siempre lo está diciendo. ¿Qué significa codiciar?” Mi yerno discretamente explicó que significa que un hombre no debe ver a otra mujer de la manera que ve a su esposa. Comparte una cama con ella y no debe desear compartir su cama con ninguna otra mujer. Luego agregó que cuando ella fuera mayor, él le daría más detalles. Ella estuvo satisfecha con esa respuesta.

CÓMO CONDUCIR A TUS HIJOS A CRISTO

En Mateo 5:27,28, Jesucristo nuevamente señala la naturaleza espiritual de los Mandamientos. Aun cuando no violemos la letra de la Ley, podemos violar el *espíritu* de la Ley en nuestro corazón. Ayuda a tus hijos a memorizar las palabras de Jesucristo:

“Oísteis que fue dicho, no cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.” (Mateo 5:27,28)

Revisa ese versículo con frecuencia. Un día tu hijo pudiera encontrarse tendido en el pasto crecido en la noche con un miembro atractivo del sexo opuesto, y ese versículo como agua helada, guardada en su corazón, pudiera apartarlo del pecado sexual—“En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti” (Salmo 119:11).

Inculca en tus hijos que Dios ha visto cada pecado que cada persona jamás haya cometido. Él ha visto los más profundos pensamientos y deseos del corazón de cada uno de nosotros. Nada se puede ocultar de los ojos puros de Él. Llegará el día cuando tendremos que enfrentar al Juez cuyas Leyes hemos violado. Las Escrituras dicen que los impuros (aquellos que no son puros de corazón), los inmorales (fornicarios—aquellos que han tenido relaciones sexuales antes del matrimonio), y los adúlteros no entrarán en el reino de Dios (1 Corintios 6:9,10).

Limpieza Dental para el Perro

Compra un cepillo dental para niño, consigue papel blanco para envoltura y cinta adhesiva. Saca el cepillo de su paquete y úsalo para limpiar los dientes de tu perro. Luego, toma el cepillo apestoso y lleva a tus hijos a la cochera. Encuentra un rincón sucio y límpialo con el cepillo. Talla con el cepillo la suela de tu zapato y las llantas del auto. Asegura que el cepillo esté extremadamente sucio.

Ahora regresa a la sala y devuelve el cepillo cuidadosamente a su estuche, envolviéndolo con el papel blanco para regalo. Entrégaselo a uno de tus hijos, explicándole que es un regalo especial para él y que es el cepillo que debe usar desde hoy. Espero que tus hijos sientan un profundo asco.

Explica que la Biblia presenta el matrimonio como una ilustración de la relación entre Cristo y la iglesia. Él es el Esposo y la iglesia es la esposa por la que Él regresará un día (véase Efesios 5:31,32; 2 Corintios 11:2). La razón por la que la novia lleva un vestido blanco es para simbolizar su pureza (limpieza moral). Pero cuando las personas duermen con otros y luego conocen al individuo con quien se quieren casar, es como si le estuvieran ofreciendo a su cónyuge un cepillo sucio, envuelto en un hermoso papel blanco. Han sido “usados” por desconocidos para lo que no es legítimo—tomando lo que legítimamente podría ser de ellos, como regalo de parte de Dios, y corrompiéndolo. Esto es similar al niño que una noche se roba un billete nuevecito de quinientos pesos de la billetera de su padre, no sabiendo que su padre tenía intenciones de presentárselo como regalo por la mañana.

Diles a tus hijos que se conserven puros para la persona que Dios tiene para ellos como cónyuge. Y no olvides preguntar cuando se aproximen a la adolescencia: “¿Alguna vez has violado este Mandamiento?” (en tu mente o con tus hechos).

“¡Alto, Ladrón!”

El Octavo Mandamiento es: “No robarás” (Éxodo 20:15). Recuérdales a tus hijos que Dios ve todo, y que Él nos juzgará por todo lo que hacemos (Eclesiastés 12:14). Pídeles que memoricen Salmo 94:7–10:

Y dijeron: No verá JAH, ni entenderá el Dios de Jacob.
Entended, necios del pueblo; y vosotros, fatuos, ¿cuándo

CÓMO CONDUCIR A TUS HIJOS A CRISTO

seréis sabios? El que hizo el oído, ¿no oirá? El que formó el ojo, ¿no verá? El que castiga a las naciones, ¿no reprenderá? ¿No sabrá el que enseña al hombre la ciencia?

Diles a tus hijos que si Dios pudo crear un oído, claro que puede oír todo lo que ellos dicen. Si Él pudo crear un ojo, también puede ver todo lo que hacen. Si han robado aunque sea sólo un objeto, entonces son ladrones, y Dios ha visto su delito. La Biblia nos dice que ningún ladrón entrará en el cielo (1 Corintios 6:9,10).

Abre Tu Billetera

Coloca 20 billetes de veinte pesos en la bolsa o billetera de tu cónyuge. Haz como si fuera propiedad de otra persona al abrirla, y diles a tus hijos que griten: “¡Ladrón!” y te señalen si te ven robar algo.

Primero, saca *todo* el dinero. Cuando tus hijos hayan gritado, “¡Ladrón!”

Diles a tus hijos que si Dios pudo crear un oído, claro que puede oír todo lo que ellos dicen. Si Él pudo crear un ojo, también puede ver todo lo que hacen.

regresa el dinero a la billetera o bolsa, y la siguiente vez, saca sólo un billete. Lo más seguro es que de nuevo gritarán “¡Ladrón!” con tanto entusiasmo como cuando sacaste todos los billetes. La lección es que a Dios no le importa el valor de lo robado. Robo es robo, sin importar la cantidad robada. Señala que también es robo copiar del examen de otra persona, traer a casa materiales de la escuela o del trabajo, “tomar

prestado” un artículo sin permiso, etc.

Comenta con tus hijos si se consideraría robo si les cobraran de menos en la compra de algo, o si se les devolviera cambio excesivo y se dan cuenta de ello. ¿Cuál sería la reacción

honestas en estas situaciones? Ayúdalas a ver que en ambos casos se toma (o recibe) algo que saben que no les pertenece por derecho. Recuérdales que Dios ama la verdad en lo íntimo.

Pregúntales a tus hijos si alguna vez han tomado algo que no les pertenecía. Si lo han hecho, diles: “Entonces eres ladrón, y no puedes entrar al cielo. La Biblia advierte que irás al infierno.”

No tengas temor de hablar acerca del infierno con tus hijos. Llegará el día cuando los perdidos se lamentarán que los creyentes no hayan dicho mucho más para advertirlos. Tristemente, los pecadores mencionan el infierno en su conversación diaria mucho más que el cristiano promedio. Su lenguaje incluye frases como: esto es un infierno, que se vaya al infierno, etc.

Nada Más Que la Verdad

El Noveno Mandamiento es: “No darás falso testimonio” (Éxodo 20:16). Pregúntales a tus hijos si alguna vez han contado una “mentirita blanca,” una media verdad o una exageración. Si lo han hecho, hazles ver que han mentido. Luego pregunta: “¿Cuántas mentiras tienes que contar para ser un mentiroso?” Contar una sola mentira los hará mentirosos.

En el año 2004 se realizó una encuesta a 20,000 adolescentes. 82% de ellos reconocían haber mentido a sus padres en el último año, pero 92% decían que estaban satisfechos con su ética!²⁴ No te limites a enseñarles a tus hijos que la mentira es mala; ayúdalas a ver cómo ve Dios el pecado. La Biblia nos dice: “Los labios mentirosos son [extremadamente repugnantes y aborrecibles] abominación a Jehová...” (Proverbios 12:22, Amplificada). Enseñales que *todo* pecado es una ofensa para Él.

Quizá nosotros no pensemos que el engaño sea un pecado serio, pero Dios así lo ve. La Biblia advierte:

Todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre. (Apocalipsis 21:8)

CÓMO CONDUCIR A TUS HIJOS A CRISTO

No dudes de usar la motivación del temor para apartar a tus hijos del pecado. Hace años un anuncio televisado tenía un comentarista de voz grave que hacía una pregunta muy solemne: “¿Qué será lo que pasa por la cabeza de un conductor en el momento del impacto en un choque de frente si no lleva puesto el cinturón?” Mientras él hablaba, el anuncio mostraba un maniquí sin cinturón de seguridad reaccionando en cámara lenta a un choque de frente. Al desplazarse hacia adelante por el impacto, el volante le atravesaba por completo el cráneo. Luego el comentarista continuaba sombríamente: “... el volante. Puedes aprender mucho de un maniquí. ¡Abróchate el cinturón!”

Aunque el anuncio apela al temor, es un uso *legítimo* porque en verdad es algo temible que un volante te aplaste la cabeza. Así que comunícales a tus hijos que “¡horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!” (Hebreos 10:31).

Ríos Chuecos

Si es posible, localiza una fotografía aérea de un río que serpentea por alguna región. Explícales a tus hijos que los ríos suelen estar chuecos porque el agua toma el camino de menor resistencia. Esa es la misma razón por la que los hombres son chuecos—mienten para tomar el camino fácil. Dales a tus hijos este ejemplo: “Supongamos que Tomasito le pegó a su hermana. Cuando su papá le pregunta si le pegó a su hermana, él contesta: ‘No.’ Tomasito está mintiendo. ¿Por qué crees que está mintiendo?” Señala el hecho de que, como el río, Tomasito está tratando de tomar el camino fácil. No quiere sufrir las consecuencias de su pecado.

Pregunta a los niños cuáles mandamientos está violando Tomasito cuando miente. Además de mentir (noveno), está deshonrando a su padre (quinto); no está concediendo a Dios el primer lugar (primero); y está manifestando que no ama a su

hermano como a sí mismo, lo cual es la esencia de la Ley (véase Gálatas 5:14).

Cuando enseñes a tus hijos acerca de la honestidad, pudieran preguntar: “¿Quieres decir que si alguna señora me pregunta si me gusta su sombrero, tengo que decirle la verdad—que está horrible?” Explica que hay una gran diferencia entre la discreción (el uso sabio del dominio propio al hablar) y la mentira (una declaración falsa con la intención de engañar), y que Dios sabe la diferencia.

Un Diente Roto

¿Alguna vez le has dicho a alguien que vas a orar respecto a algún asunto en particular, y posteriormente esa persona te da las gracias por orar—y de pronto te das cuenta que olvidaste orar? No es una sensación nada grata. Así que cuando yo digo que oraré por alguien, generalmente lo hago allí mismo, y también procuro acordarme de orar en el momento oportuno.

La Biblia dice que depositar tu confianza en alguien que no cumple su palabra es como tener un diente roto o un pie descoyuntado. Causan dolor cuando te apoyas en ellos. Yo me siento muy frustrado con las personas que no cumplen su palabra, así que procuro evitar el trato con ellos. Dichosamente, estoy rodeado de hombres y mujeres fieles, que cuando dicen que van a hacer algo, lo hacen. Y lo hacen a tiempo.

Generalmente puedes identificar a una persona infiel (mentirosa) por lo que sale de su boca. Suele decir: “*Prometo* entregártelo para tales horas.” Los mentirosos habitualmente tienen que agregar una promesa, porque saben que su sola palabra no basta. Tanto Jesucristo como Santiago abordaron este asunto (véase Mateo 5:37 y Santiago 5:12).

Nunca debe ser necesario que el cristiano prometa hacer algo. Si dice que lo hará, lo hará. Su palabra es su garantía. El

CÓMO CONDUCIR A TUS HIJOS A CRISTO

Salmo 15 debe estar grabado en los muros de carácter para todo hombre y toda mujer de Dios:

Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo? El que anda en integridad y hace justicia, y habla verdad en su corazón. El que no calumnia con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni admite reproche alguno contra su vecino. Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado, pero honra a los que temen a Jehová. El que aún jurando en daño suyo, no por eso cambia; quien su dinero no dio a usura, ni contra el inocente admitió cohecho. El que hace estas cosas, no resbalará jamás.

La persona piadosa “jura en daño suyo, y no por eso cambia.” Eso significa que cumplirá su palabra, aún cuando le ocasione daño hacerlo. No podemos darnos el lujo de no cumplir nuestra palabra, porque si defraudamos a una persona inconversa por no hacer lo que dijimos, daña grandemente nuestro testimonio. Debemos ser irreprochables ante los ojos del mundo.

Quizá en ocasiones te descuidas y no cumples tu palabra después de decirles a tus hijos que harías algo. Espero que cambies eso—por el bien de tu testimonio y por el bien de tus hijos. Si no cumples tu palabra (es decir, eres un mentiroso), lo más probable es que tus hijos tampoco cumplan su palabra. Enséñales el Salmo 15. Cumple siempre lo que prometes y enséñales a ellos a hacer lo mismo.

Sólo Lo Que es Tuyo

El Décimo Mandamiento es: “No codiciarás” (Éxodo 20:17). Esto significa que no debemos desear cosas que pertenecen a otros.

Acerca el camión de los dulces y toma una buena cantidad (o unas zanahorias miniaturas). Pide a uno de tus hijos que

CAPÍTULO OCHO

cuenta diez piezas sobre un plato y te los entregue. Sonríe con profunda gratitud cuando lo haga, y agrádecele sinceramente. Sé muy amable. Luego, pídele que cuente once piezas y se las entregue a tu cónyuge. Quédate contemplando el plato de ella. Ponte muy serio mientras cuentas tus dulces en voz alta, luego cuenta los de ella. Levanta la cabeza y declara: “¡Ella tiene más que yo!” Gruñe, voltea tu plato, y abandona la pieza enojado.

Después de un momento, regresa a la pieza y di: “¿Qué tuvo de malo lo que hice?” Explica cómo el pecado de la codicia le abre la puerta a toda una serie de pecados más—ira, celos, odio y hasta homicidio. Abre la Biblia en el relato del rey Acab en 1 Reyes 21:1–16, y lee o resume el relato. Esta historia ilustra la necedad y el infantilismo de la codicia. Pregunta a tus hijos si ellos alguna vez han sido culpables de este pecado.

Explica que la codicia manifiesta ingratitud para con Dios por lo que Él nos ha dado. No satisfechos con lo que tenemos, pensamos que merecemos algo más—así que codiciamos algo antes de robarlo; codiciamos a alguien antes de cometer adulterio, etc. Lee con tus hijos el incidente en 2 Samuel capítulo 11, donde David codició la esposa de otro hombre antes de cometer adulterio con ella. Al leer acerca del pecado de David con Betsabé, ofrece a tus hijos un dulce por cada vez que detecten un punto en el que David violó alguno de los Diez Mandamientos. Yo te ayudaré aquí, para que puedas quedar bien delante de tus hijos.

Cuando David miró a Betsabé, la *deseó* (séptimo). La codició (décimo). *Durmió* con ella (séptimo). Se *robó* a la esposa de otro hombre (octavo). Luego fue *engañoso* (noveno). *Mató* a Urías (sexto). *Deshonró* el nombre de sus padres con su terrible pecado (quinto). No santificó el *día de reposo* (cuarto)—¿Cómo podía santificarlo cuando había hecho cosas tan malas? Su pecado dio motivo para que los enemigos del Señor *blasfemaran* (tercero). Sus

acciones manifestaron que no daba a Dios el primer lugar en su vida (primero). Obviamente tenía un concepto *idólatra* de Dios, revelado por su pecado descarado (segundo).

Pregunta a tus hijos si alguna vez han sido culpables de desear algo que pertenecía a otros.

Todo Completo

La Biblia dice que los Mandamientos se pueden resumir así: Ama a Dios con todo tu corazón, alma, mente y fuerzas, y ama a tu prójimo como a ti mismo (Marcos 12:29–31). Estoy seguro que conoces la historia que Jesucristo relató—la parábola conocida generalmente como la del “Buen Samaritano.” Un hombre recogió a un desconocido golpeado, curó sus heridas, y lo llevó a un mesón. Luego proveyó el dinero para su cuidado y le dijo al mesonero que él cubriría todos los gastos del hombre.

Diles a tus hijos que la Ley de Dios es como un espejo. Cuando rompemos una parte de ella, la rompemos toda.

Ésa es una imagen de la manera en que Dios *ordena* que tratemos a nuestros semejantes. Hemos de amarlos tanto como nos amamos a nosotros mismos—

sean amigos o enemigos. En realidad, Jesucristo no le llamó al que ayudó en ese relato el “buen” samaritano. No era bueno; simplemente estaba cumpliendo con los requisitos básicos de la Ley. El amor no le hace ningún daño al prójimo y es el cumplimiento de la Ley (Romanos 13:10). Pregunta a tus hijos: “¿Siempre has amado a todos tanto como te amas a ti mismo?”

¿Cuál de nosotros podría decir que cumplimos con este requisito y por tanto estamos libres de pecado? La Escritura dice que *todos* nosotros hemos pecado: “No hay justo, ni

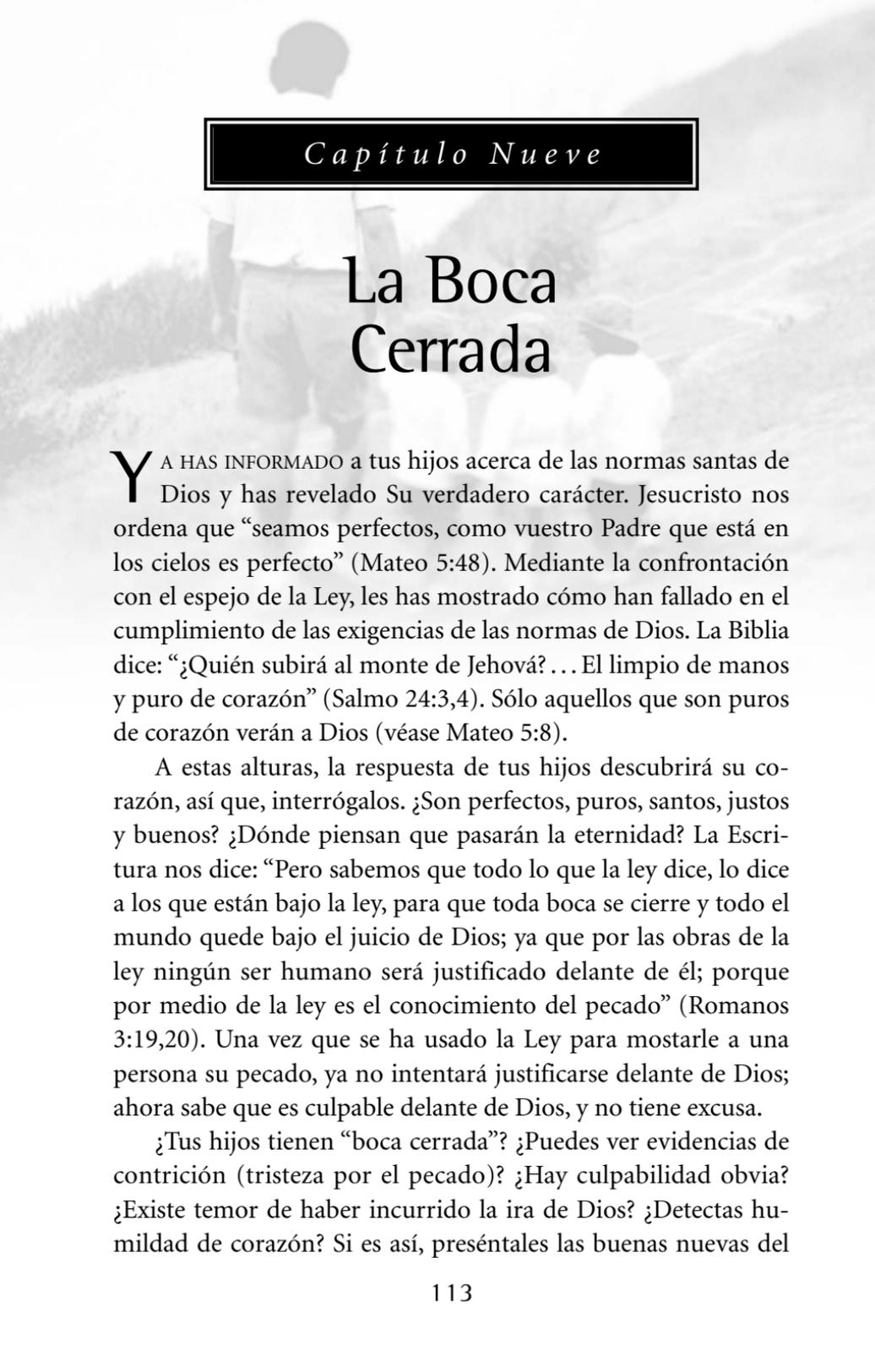
CAPÍTULO OCHO

siquiera uno; no hay quién entienda; no hay quien busque a Dios” (Romanos 3:10,11).

Ahora consigue un espejo grande, un martillo y un lápiz labial. Dibuja un pequeño cuadro en el espejo. Luego diles a tus hijos: “Voy a romper este espejo con el martillo, ¡pero sólo en el interior del pequeño cuadro!” Levanta el martillo y luego pregunta: “¿Lo hago?” Espero que los niños digan: “¡No lo hagas!” Ellos deben ser capaces de ver que no podrías romper una parte del espejo sin romperlo por completo.

Abre en Santiago 2:10 y lee: “Cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos.” (Ése es otro buen versículo para memorizar.) Diles a tus hijos que la Ley de Dios es como un espejo. Cuando rompemos una parte de ella, la rompemos toda.

Explica que la Biblia dice que la Ley de Jehová es perfecta (véase Salmo 19:7). Si tus hijos han violado una sola Ley, es como dejar caer una pieza perfecta de cristal cortado y romperla —han acabado con su perfección.



Capítulo Nueve

La Boca Cerrada

YA HAS INFORMADO a tus hijos acerca de las normas santas de Dios y has revelado Su verdadero carácter. Jesucristo nos ordena que “seamos perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:48). Mediante la confrontación con el espejo de la Ley, les has mostrado cómo han fallado en el cumplimiento de las exigencias de las normas de Dios. La Biblia dice: “¿Quién subirá al monte de Jehová? . . . El limpio de manos y puro de corazón” (Salmo 24:3,4). Sólo aquellos que son puros de corazón verán a Dios (véase Mateo 5:8).

A estas alturas, la respuesta de tus hijos descubrirá su corazón, así que, interrógalos. ¿Son perfectos, puros, santos, justos y buenos? ¿Dónde piensan que pasarán la eternidad? La Escritura nos dice: “Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado” (Romanos 3:19,20). Una vez que se ha usado la Ley para mostrarle a una persona su pecado, ya no intentará justificarse delante de Dios; ahora sabe que es culpable delante de Dios, y no tiene excusa.

¿Tus hijos tienen “boca cerrada”? ¿Puedes ver evidencias de contrición (tristeza por el pecado)? ¿Hay culpabilidad obvia? ¿Existe temor de haber incurrido la ira de Dios? ¿Detectas humildad de corazón? Si es así, preséntales las buenas nuevas del

CÓMO CONDUCIR A TUS HIJOS A CRISTO

evangelio. Les has dado la sal, de modo que tengan sed de justicia; ahora dales el agua de vida. Les has mostrado que padecen la enfermedad del pecado, ahora preséntales el remedio de la cruz.

Espero que estés compartiendo tu fe con regularidad y que seas capaz de hacer esto. Debes saber cómo presentar la obra de la cruz—que Dios envió a Su Hijo para sufrir y morir en nuestro lugar. Usa el ejemplo de la ley civil y explica que nosotros hemos violado la Ley de Dios, y Jesucristo ha pagado nuestra multa. Personalízalo para tus hijos, contándoles acerca de un amigo de ellos que se ha metido en serios problemas con la ley, pero su padre voluntariamente vendió su casa para reunir el dinero para pagar su multa. Explica que esto es similar a lo que Dios ha hecho por ellos, y que Jesucristo se levantó de los muertos y derrotó la muerte para que ellos pudieran ser librados del infierno.

Repetir la “oración del pecador” con alguien que no está genuinamente arrepentido te pudiera dejar con un abortivo espiritual entre manos.

La siguiente ilustración te pudiera ayudar a explicar el concepto de alguien que toma el castigo de ellos en su lugar:

Un jefe africano se enteró de un motín que se estaba preparando en su tribu. En un esfuerzo por aplastar la revuelta, reunió a la tribu y les dijo que *cualquiera* que fuera sorprendido en rebeldía recibiría cien azotes *sin misericordia*. Poco tiempo después, para la gran consternación del jefe, descubrió que su propio hermano había instigado la revuelta para que él pudiera ser jefe de la tribu.

Todos pensaban que el jefe anularía su sentencia. Pero, siendo un hombre justo, hizo que su hermano fuera

atado a un árbol. Luego hizo que lo ataran a él mismo junto a su hermano, *y él recibió esos cien azotes en su propia piel desnuda, en lugar de su hermano*. De esta manera, no sólo cumplió su palabra (se hizo la justicia), sino que también manifestó su gran amor y perdón hacia su hermano.

Orar O No Orar

¿Qué debes hacer si piensas que alguno de tus hijos está arrepentido? ¿Debes guiarlo en lo que comúnmente se conoce como la “oración del pecador” o simplemente recomendarle que busque a Dios? Posiblemente encontremos la respuesta si vemos lo que sucede en la esfera natural.

Mientras no haya complicaciones cuando nace un niño, lo único que necesita hacer el médico es *guiar la cabecita*. Lo mismo se aplica en lo espiritual. Cuando alguno “es nacido de Dios,” lo único que tenemos que hacer es guiar la cabeza—asegurar que la persona *entienda* lo que está haciendo. En la Parábola del Sembrador, el verdadero convertido (el oidor de la “buena tierra”) es el que oye “y entiende.” Este entendimiento viene mediante la Ley en las manos del Espíritu (véase Romanos 7:7; Juan 16:8). Si un hijo realmente está listo para el Salvador, es porque ha sido atraído por Dios (véase Juan 6:44). Entonces entenderá que su pecado entristece a Dios, y deseará apartarse de él. Por esto debemos tener cuidado de permitir que el Espíritu Santo haga Su obra, y no apresurarnos a pisar donde los ángeles temen andar. Repetir la “oración del pecador” con alguien que no está genuinamente arrepentido te pudiera dejar con un abortivo espiritual entre manos.

Un Criminal Condenado

Por esa razón, es esencial, que al presentar los Mandamientos, no simpatices abiertamente con tus hijos ni con ninguna otra per-

sona a la que estés testificando. En ocasiones hay la tentación de decir: “Yo también acostumbraba mentir,” para consolar a la persona. Pero si lo haces, pudieras eliminar ese ingrediente vitalmente importante: la convicción de pecado. La persona con la que estás hablando es un culpable, un delincuente—un violador de la ley que ha ofendido de tal manera a Dios que Él le ha impuesto sentencia de muerte. Es necesario hacer que el individuo entienda que es personalmente responsable de sus pecados.

El mundo acostumbra pasar la culpa más adelante a otra persona o cosa. Leí recientemente que los científicos estaban responsabilizando a la evolución por la obesidad. Eso es absurdo. La obesidad es consecuencia de excesiva ingesta, que a su vez se debe a una falta de dominio propio. Si comemos demás, es porque nuestro apetito es más grande que nuestra barriga. Pero las cosas no pueden seguir así por mucho tiempo. La barriga se hace más grande si la estiramos.

Así que, por ningún motivo consueles a tus hijos en sus pecados. Imagina que mi hijo se robara un reloj, y yo le preguntara: “Hijo, ¿te robaste ese reloj?” Luego rápidamente yo agregara: “Yo también robaba relojes cuando yo era niño... constantemente.” Eso eliminaría de su conciencia la responsabilidad personal y el sentido de culpa por su delito. Yo le estaría comunicando: “No te preocupes demasiado por esto, hijo—*todo mundo* lo hace.”

Cuando Natán se presentó ante David, no le dijo: “David, tú has tomado a la esposa de tu vecino para ti. Yo también lo he hecho.” No. Natán estaba allí como representante de Dios. Había sido comisionado por Dios para traerle al rey un mensaje de seria advertencia, y su experiencia personal nada tenía que ver. Él sabía que cada uno debe dar cuentas de sí a Dios, y si David no asumía responsabilidad personal por su pecado, encontrando el lugar de verdadero arrepentimiento, terminaría

en el infierno. Debes tener esa misma actitud decidida cuando hables con tus hijos acerca de su pecado.

Por tanto, en lugar de *guiar* a tu hijo en una oración de arrepentimiento, sería prudente animarlo a orar por sí mismo. Cuando Natán confrontó a David respecto a su pecado, no guió al rey en una oración de arrepentimiento. Si un hombre ha cometido adulterio y su esposa está dispuesto a volverlo a recibir, ¿debe ser necesario que le escribas una carta de disculpa para que él se la lea a ella? No. El pesar por su traición a la confianza de ella debe brotar de sus propios labios. Ella no busca palabras elocuentes, sino sólo pesar de corazón.

Lo mismo se aplica a una oración de arrepentimiento. Las palabras no son tan importantes como la presencia de “tristeza que es según Dios,” que según la Biblia “produce arrepentimiento para salvación” (2 Corintios 7:10). Hay que decirle al niño que se arrepienta—que confiese sus pecados y se aparte de ellos. Esto lo puede hacer en una oración en voz baja, y después tú podrías orar por él. Si no está seguro de qué es lo que debe decir, quizá le podrías ayudar para que use la oración de arrepentimiento de David como modelo (véase el Salmo 51), pero lo más deseable sería que lo hiciera en sus propias palabras.

La Necesidad del Arrepentimiento

Repitiendo, la salvación requiere que la persona *deje* el pecado y se vuelva *hacia* el Salvador. Como lo dijo Pablo, tenemos que ejercitar un “arrepentimiento para con Dios, y fe en nuestro Señor Jesucristo” (Hechos 20:21). Numerosos pasajes bíblicos dejan muy claro que el arrepentimiento no es una parte opcional de la salvación. La primera palabra predicada públicamente, tanto por Juan Bautista como por Jesucristo fue: “Arrepiéntanse,” (Mateo 3:2; 4:17). Jesucristo también dijo: “Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente” (Lucas 13:3), y Dios mismo “manda

CÓMO CONDUCIR A TUS HIJOS A CRISTO

a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan” (Hechos 17:30).

Sin embargo, está de moda en el cristianismo hoy, decirles a los pecadores que el “arrepentimiento” es sólo un “cambio de mentalidad.” La palabra usada para arrepentimiento en el Nuevo Testamento es *metanoéo*, que significa un cambio en la manera de pensar que conduce a un cambio en la manera de actuar.

La Biblia dice:

Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar. (Isaías 55:6,7)

Isaías consideró necesario decirles a los pecadores que abandonaran su “camino” y sus “pensamientos.” Este cambio de mentalidad y de conducta se manifiesta en Proverbios 28:13: “El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los *confiesa y se aparta* alcanzará misericordia” (énfasis agregado). Marcos 1:14,15 (Amplificada) indica lo que quiso decir Jesucristo cuando les dijo a los pecadores que se arrepintieran:

Después que Juan fue arrestado y encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando [las buenas nuevas] del evangelio del reino de Dios, y diciendo: El [período designado de] tiempo se ha cumplido (está completo), y el reino de Dios se ha acercado; arrepíentanse (cambien de mentalidad, con el consecuente remordimiento por los pecados pasados y un cambio para bien en su conducta) y crean (confíen, dependan y adhiéranse al) evangelio (las buenas nuevas).

En Hechos 14:15 Pablo no les dijo a los idólatras que simplemente cambiaran su manera de pensar respecto a sus pecados. Les dijo que *se apartaran* de sus pecados a Dios:

CAPÍTULO NUEVE

“Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os *convirtáis al Dios vivo*, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay...” (énfasis agregado)

El cristiano es aquel que se ha arrepentido y ha confiado en Jesucristo como Señor y Salvador. Los que han sido engañados para pensar que pueden tener a Jesús como Salvador sin tenerlo como Señor (y de esos hay muchos) se encontrarán llamándole “Señor, Señor,” en el día del juicio. Él entonces les dirá: “Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad [los que no se apartaron del pecado]” (Lucas 13:27).

Que no permita Dios jamás que esto suceda con tus amados hijos. No dudes en usar la Ley para mostrar que el pecado es sumamente pecaminoso, para que tus hijos tiemblen ante un Dios justo y santo. Spurgeon, príncipe de predicadores, habla acerca de la actitud que uno debe tener al acercarse al Salvador:

Ningún pecador mira al Salvador con un ojo seco ni con corazón endurecido. Por tanto, procura quebrantar el corazón, y traer condenación a la conciencia, apartando la mente del pecado. No descanses mientras no haya cambiado la mentalidad totalmente y vitalmente en relación con el pecado.

Como nadie puede venir a Cristo a menos que el Padre lo atraiga, si un Dios santo está atrayendo a tus hijos a Cristo, también los atraerá a la santidad y a apartarse de su pecado. Si no hay cambio en relación con el pecado, no podrá haber salvación genuina. En el siguiente capítulo veremos más detenidamente lo que motivará a los perdidos a apartarse de su pecado.

Capítulo Diez

El Exterminador de Monstruos

ANTERIORMENTE, HABÍAMOS identificado al “monstruo” del mal que existe en cada uno de nuestros hermosos hijos (y en nosotros). Para exterminar este monstruo en sus corazones, la Biblia nos ha dado una poderosa arma, y Jesús nos dice cómo la usemos.

En Lucas 12:1–5, después de una confrontación con los fariseos, Jesucristo llama a sus discípulos para que se acerquen a Él y les dice:

“Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse. Por tanto, todo lo que habéis dicho en tinieblas, a la luz se oirá; y lo que habéis hablado al oído en los aposentos, se proclamará en las azoteas. Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer. Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed.”

Me pregunto si, como yo, has leído ese pasaje y sin meditarlo bien, has dicho tu “amén.” Lo dijo Jesucristo, así que hay que decir “amén.” Pero, piensa en lo que acabas de leer. (Confío en que la familiaridad no haya hecho que omitieras la lectura de los versículos.) Primero les dijo a sus discípulos que se guardaran de

la “levadura” de los fariseos, que Él identificó como hipocresía. La levadura infla, y eso es exactamente lo que hace la hipocresía.

Pregunta a cualquiera que profesa conocer a Dios, pero cuya vida no respalda su profesión, si considera que es una buena persona. Indudablemente te dirá que es moralmente recto. Muchas personas me han dicho: “Yo soy muy buena persona.” Incluso un hombre me dijo: “Yo soy el mejor.” Me quedé muy impresionado de haber encontrado al hombre más moral de toda la tierra. Sin embargo, al examinarse frente a la Ley, toda persona, (incluido él) resulta ser mentiroso, ladrón, y adúltero de corazón. Están inflados con un sentido de su propia bondad, hasta que la Ley hace su obra, humillándolos mediante una confrontación con su verdadero estado delante de Dios.

Jesucristo luego procedió a explicar que Dios es el testigo por excelencia de todo delito. Él también es el juez y el verdugo. De toda palabra ociosa que los hombres hablen darán cuenta en el día del juicio (véase Mateo 12:36). Nadie escapará con nada. Ni un solo homicidio—ni siquiera un pensamiento lascivo—se quedará sin castigo.

El Cuchillo de Carnicero

Luego Jesucristo dijo que no temiéramos a los que matan el cuerpo. Piensa en eso por un momento. ¿Cómo podría alguien matar tu cuerpo? Posiblemente un asesino desalmado pudiera atacarte con un cuchillo de acero inoxidable con filo de sierra de 40 cm, clavándote el cuchillo en el pecho con tanta fuerza que te sale a la mitad de la espalda. Imagina el indescriptible horror de ver brotar sangre fresca de tu pecho en los últimos segundos de tu vida. ¡Es horrendo pensar en que un hombre así te ataque! Pero Jesucristo dijo que no le temas. ¿Amén?

O este hombre podría con sus fuertes y encallecidos dedos rodear tu tierno cuello y tomar dos largos minutos para interrumpir tu respiración, haciéndote morir estrangulado. Ima-

gina la sensación de pánico que se apoderaría de ti. Se revientan los vasos sanguíneos en los ojos de los que mueren de esa manera. *Pero Jesucristo dijo que no le temieras.*

¿Que no le temas? Estos planteamientos no me infunden *temor*, más bien me *horrorizan*, y ese horror procede del instinto de supervivencia que Dios ha puesto en mí. Pero Jesucristo dijo que no temiéramos a los que matan el cuerpo. ¿Qué quiso decir con eso?

Trágate el Mosquito

El Maestro por excelencia solía usar hipérbole en Su enseñanza. Al contrastar amor con odio, mosquitos con camellos y caliente con frío, usaba los extremos para recalcar un argumento. Las exageraciones son capaces de pintar cuadros poderosos en los muros de las más torpes mentes humanas. Esto, en esencia, es lo que Él estaba diciendo:

¿Te espanta la idea de que un cuchillo filoso atravesara tu tórax? ¿Te horrorizaría que un asesino malvado te estrangulara hasta dejarte sin vida? Ese temor no es nada si se compara con el indescriptible horror de enfrentar la ira del Dios Omnipotente en el día del juicio.

Él dijo que sería mejor ser ahogado con una piedra de molino atado al cuello, que enfrentar el castigo de Dios (Mateo 18:6). La Biblia advierte que es cosa horrenda caer en manos del Dios vivo (Hebreos 10:31). Las palabras son inadecuadas para describir el horror de ese día, cuando el Dios omnipotente arrancará a los pecadores culpables de sus tumbas y hará con ellos la justicia que merecen.

¿Por qué pues, no teme el mundo a Dios? Porque a los perdidos se les ha estimulado a cultivar ídolos. La semilla de la idolatría ya está esperando para germinar en la imaginación, y los predicadores modernos suelen proveer una generosa canti-

dad de fertilizante de fabricación humana para hacer que crezca. Tristemente, alimentan un concepto benevolente del carácter de Dios, con el mensaje de que Jesucristo traerá paz, gozo, amor, realización y felicidad perdurable. Para muchos, el evangelio se ha convertido en un ofrecimiento celestial de una vida más feliz que la que tenemos sin Dios.

Los predicadores contemporáneos frecuentemente enseñan principios de la vida diaria. Te dicen cómo alcanzar victoria sobre la abundancia de problemas en la vida, cómo progresar en la sociedad, cómo tener éxito en tu matrimonio, cómo llevarte bien con otros, cómo criar a tus hijos—hablan de todo menos del pecado, justicia y juicio.

Si no hay temor de Dios, entonces no hay temor a las consecuencias del pecado—no hay temor al día del juicio ni a la condenación eterna en el infierno.

Si el mundo tiene un concepto equivocado de Dios—una imagen de un padre jovial—entonces vivirán su vida conforme a ese concepto, violando

los Mandamientos sin pensar por un momento en las consecuencias. En la sociedad actual no es nada raro oír acerca de hijos que asesinan a sus padres. Cientos de miles más se quitan la vida ellos mismos por medio del suicidio,²⁵ o se destruyen lentamente con drogas y alcohol. Los jóvenes en la actualidad con frecuencia mienten, odian, roban, cometen violación sexual, y hasta matan sin ningún titubeo.

La razón por la que la humanidad tiene tanta tendencia a hacer el mal es que “no hay temor de Dios delante de sus ojos” (Romanos 3:18). Si no hay temor de Dios, entonces no hay temor a las consecuencias del pecado—no hay temor al día del juicio ni a la condenación eterna en el infierno. Sin el temor de Dios, hay ningún freno contra el mal.

La Mina Terrestre (Explosiva)

La Biblia no sólo identifica este monstruo del mal que existe en el corazón de tus hijos y en la totalidad de la humanidad caída, sino que nos proporciona el arma que lo puede destruir. La Palabra de Dios nos dice: “Con *el temor de Jehová*, el hombre se aparta del mal” (Proverbios 16:6, énfasis agregado). Esto es, pues, lo que exterminará el monstruo del mal que mora en nosotros—el temor de Jehová.

Si estuvieras caminando por una vereda y vieras una mina terrestre frente a ti, gobernarías tus pasos según lo que tuvieras “delante de tus ojos.” Si tenemos el temor de Dios *delante de nuestros ojos*, gobernaremos nuestros pasos conforme a ese temor. Nos apartaremos de todo pecado.

Las personas violan la Ley de Dios por el solo hecho de que carecen del temor de Dios. Y “no hay temor de Dios delante de sus ojos” porque no ha sido presentado delante de sus ojos. Al eliminar la Ley de Dios de su mensaje, el cristianismo moderno ha minimizado la naturaleza excesivamente ofensiva del pecado. El pecado se ha convertido en algo que meramente *separa*, en lugar de lo que es—un yunque supermagnetizado para la justicia acerada de un Dios santo. Han eliminado los mismos elementos que producen temor del Señor.

Rara vez oímos que los púlpitos resuenen con el tronar de los Diez Mandamientos y la amenaza del castigo futuro de Dios. Pocas veces escuchamos las palabras de Jesucristo: “Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed” (Lucas 12:5), o las palabras del salmista: “Mi carne se ha estremecido por temor de ti, y de tus juicios tengo miedo” (Salmo 119:120). Tampoco escuchamos las palabras de Pablo: “Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres” (2 Corintios 5:11).

CÓMO CONDUCIR A TUS HIJOS A CRISTO

Por tanto, debes asegurarte de cultivar un sano temor del Señor en los corazones de tus hijos. Lee Hechos 5:1–10 a tus hijos y permite que vean cómo Dios quitó la vida a una pareja por mentir. El incidente produjo temor en los corazones de los que lo oyeron. Pide a Dios que suceda lo mismo contigo y con tus hijos.

Repito, asegúrate de enseñar a tus hijos los Diez Mandamientos. Considera cómo el libro de Proverbios aconseja a los hijos a escuchar las enseñanzas de sus padres respecto a la Ley de Dios:

Guarda, hijo mío, el mandamiento [dado por Dios] de tu padre, y no abandones la ley de [Dios, que te ha enseñado] tu madre. Átalos siempre a tu corazón y enlázalos en tu cuello. Te guiarán [las palabras del Dios de tus padres] cuando camines; te guardarán cuando te acuestes; y hablarán contigo cuando te despiertes. Porque el mandamiento es lámpara [antorcha], y toda la instrucción [de la ley] es luz, y las reprensiones de la disciplina son camino de vida. (Proverbios 6:20–23, Amplificada)

Si tú evades la Ley, tus hijos pudieran simplemente evadir la cruz. El orden divino es: primero la Ley, después la gracia (véase Juan 1:17). Todos los que recibieron gracia en el Nuevo Testamento ya tenían conocimiento de pecado; ya habían sido humillados por la Ley. Mediante la enseñanza de la Ley, simplemente prepararás el corazón de tus hijos para entender la gracia y la misericordia. Les ayudarás a apreciar la naturaleza del pecado, y en la medida que reconozcan la presencia de pecado en sus propios corazones, serán impulsados hacia la cruz.

Spurgeon dijo de los pecadores: “Jamás aceptarán la gracia mientras no tiemblen ante una Ley justa y santa.” Muchos cristianos han incorporado la Ley a la presentación del evangelio y

han visto cómo realiza su maravillosa obra de producir convicción. La siguiente carta es típica de muchas que hemos recibido:

Hace dos semanas usé los Diez Mandamientos por primera vez para compartir el evangelio con mi grupo de jóvenes. Fue lo más asombroso que jamás he visto... Los muchachos lloraban y pasaban al altar para arrepentirse... Nunca había visto semejante quebrantamiento.

Si quieres que tus hijos gobiernen sus pasos conforme a un adecuado temor del Señor, haz que memoricen los Diez Mandamientos. Nuestro libro para niños, *Los Pasos del Maestro para Niños*, te ayudará a hacerlo.²⁶

Este Temor Conduce a la Vida

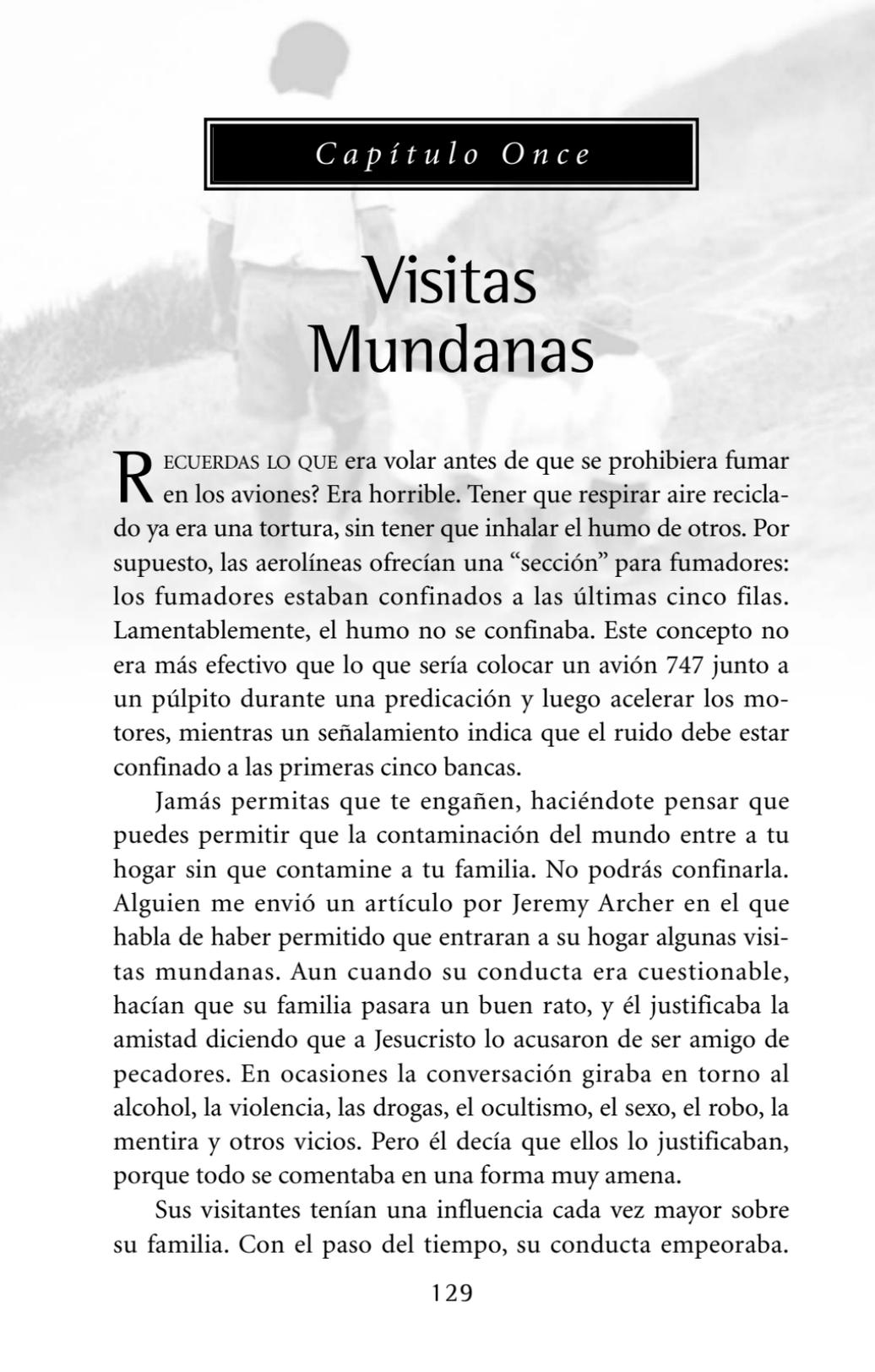
La mayoría de nosotros tenemos versículos bíblicos favoritos. Uno de los míos es Proverbios 19:23. Léelo dos o tres veces y medita en esta increíble promesa de Dios:

El temor de Jehová es para vida, y con él vivirá lleno de reposo el hombre; no será visitado del mal.

¿Quieres que tus hijos vivan? ¿Quieres que sean salvos de la muerte y del infierno? Entonces enséñales el temor del Señor. Les conducirá al Salvador, al Único que es el camino, la verdad y la vida. Sin el temor del Señor, los Diez Cañones de la Ley de Dios permanecen desarmados. Yo no le tengo ningún temor a un cañón desarmado; no me puede hacer ningún daño. Si predicas los Diez Mandamientos y les haces ver a tus hijos que *Dios juzgará al mundo conforme a esa norma justa*, eso les debe inculcar el temor de Dios de modo que “se aparten del mal.” Debe hacer que la Ley actúe como ayo para conducirlos a Cristo, y una vez que permanezcan en Él, estarán satisfechos. “Nada les faltará” porque el Señor es su Pastor.

CÓMO CONDUCIR A TUS HIJOS A CRISTO

Vean la última parte de esta promesa: “No será visitado del mal.” Dios obrará todas las cosas para bien (véase Romanos 8:28). Él hará por tus hijos lo que hizo por José: lo que fue pensado para mal, Dios lo encaminó para su bien. ¿Qué más podrías desear para tus hijos? Así que, si les amas, enséñales el temor de Dios. Jamás lo lamentarás.



Capítulo Once

Visitas Mundanas

RECUERDAS LO QUE era volar antes de que se prohibiera fumar en los aviones? Era horrible. Tener que respirar aire reciclado ya era una tortura, sin tener que inhalar el humo de otros. Por supuesto, las aerolíneas ofrecían una “sección” para fumadores: los fumadores estaban confinados a las últimas cinco filas. Lamentablemente, el humo no se confinaba. Este concepto no era más efectivo que lo que sería colocar un avión 747 junto a un púlpito durante una predicación y luego acelerar los motores, mientras un señalamiento indica que el ruido debe estar confinado a las primeras cinco bancas.

Jamás permitas que te engañen, haciéndote pensar que puedes permitir que la contaminación del mundo entre a tu hogar sin que contamine a tu familia. No podrás confinarla. Alguien me envió un artículo por Jeremy Archer en el que habla de haber permitido que entraran a su hogar algunas visitas mundanas. Aun cuando su conducta era cuestionable, hacían que su familia pasara un buen rato, y él justificaba la amistad diciendo que a Jesucristo lo acusaron de ser amigo de pecadores. En ocasiones la conversación giraba en torno al alcohol, la violencia, las drogas, el ocultismo, el sexo, el robo, la mentira y otros vicios. Pero él decía que ellos lo justificaban, porque todo se comentaba en una forma muy amena.

Sus visitantes tenían una influencia cada vez mayor sobre su familia. Con el paso del tiempo, su conducta empeoraba.

Luego empezaban a hacer fiestas, gestos obscenos, e incluso empezaron a tener relaciones sexuales en presencia de él y de su familia. Recuerdo haber pensado, mientras leía el artículo: *¿Cómo es posible que haya permitido eso... en presencia de su familia? ¿Cómo podría él estarlos observando?* Luego leí las últimas palabras del artículo. Concluyó diciendo: "Juntos apagamos la televisión."²⁷

Tantos que profesan ser cristianos permiten que sus familias sean contaminadas en el nombre del entretenimiento. Algunos cristianos, comprendiendo la manera en que está afectando a sus hijos, eliminan la televisión por completo. Otros aprenden el arte del dominio propio y luego controlan el control remoto. Cualquiera que se tu decisión, *debes tener control*. Si tienes la libertad para ver la televisión, asegúrate de ver únicamente aquello que satisface los requisitos de Filipenses 4:8:

... Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, se algo digno de alabanza, en esto pensad.

Aún así, pudieras dejar a tus hijos viendo un buen programa, pero los anuncios intercalados pudieran ser sucios. Así que hay que poner cuidado adicional de que el mundo no los corrompa a través de este medio. Cuando fluya el lodo, cierra la puerta.

El mundo dice que no puedes aislar a tus hijos del mal. Aún cuando eso fuera cierto, definitivamente puedes hacer un buen intento. ¿Qué clase de padres dejarían que sus hijos anduvieran vagando afuera sabiendo que hay perros feroces que andan sueltos? Tu responsabilidad es protegerlos. Eso no significa que tus hijos se tengan que convertir en monjes en un monasterio. Simplemente significa que tú, como padre o madre, los apartas de aquello que sabes que les dañará. Dios ve la inocencia como

una virtud, no como un mal, así que conserva la inocencia de tus hijos en cuanto a lo que es malo (Romanos 16:19).

Aún aquellas cosas que pudieran parecer buenas pudieran tener efectos dañinos. Por ejemplo, debido a mis propias convicciones morales tuve que rechazar la petición que me hizo un amigo, de recomendar un vídeo que él había producido. Era una poderosa presentación sobre el tema de la música rock. No sólo revelaba el mal que había detrás de la música, sino que usaba los Diez Mandamientos como ayo para llevar a los pecadores al Salvador. Era maravilloso.

El problema era que cuando llegó al Séptimo Mandamiento, mostró cuán sexualmente explícitos eran los rockeros. Le escribí una carta en la que le dije:

Nuestro material lo utilizan algunas de las personas más tiernas. Recientemente nos escribió un padre y nos dijo que su hijo de 13 años le había confesado que se sentía tentado en el área de la lascivia *al estar viendo uno de nuestros vídeos*. Era una escena de dos segundos en la que una mujer llevaba pantalón corto y un sostén tipo bikini. Su padre decía que a nosotros nos pudiera parecer insignificante, pero a él le complacía (y con justa razón) que su hijo cristiano tuviera una conciencia tan tierna. Él pedía que retiráramos ese segmento, y con base en que Pablo no comía carne si eso hacía que su hermano tropezara, lo quitamos.

Entiendo que se encuentran frente a un dilema al querer mostrar lo sexualmente explícita que ha llegado a ser la música rock, pero aún a mi edad, tuve que apartar mi vista en varias ocasiones, porque mi corazón es tan perverso.

Siento mucho que no puedo endosarlo, la producción misma es excelente.

CÓMO CONDUCIR A TUS HIJOS A CRISTO

Dios nos ordena que no pongamos delante de nuestros ojos ninguna cosa injusta (Salmo 101:3), y que no hagamos nada que pudiera causar que alguien—particularmente un niño—tropiece. ¿Pones cuidado en vigilar el tipo de entretenimiento que entra en tu hogar?

Eso incluye una muy estrecha vigilancia del tipo de música que permites que escuchen tus hijos—incluso la música que profesa ser cristiana. Gran parte de esa música simplemente procede de los músicos del mundo que se han dado cuenta de que existe un mercado muy redituable en la música cristiana. Han agregado a su música alguna que otra frase religiosa y el nombre de Jesús, y los cristianos ingenuos la compran y permiten que sus hijos se alimenten con ella.

La mayoría de los muchachos se pasan varias horas al día bajo la influencia de la televisión y la música. Una manera de evitar que tus hijos pasen demasiado tiempo deleitándose con entretenimiento cuestionable es asignarles responsabilidades en el hogar. Esto también les preparará para el mundo real que un día tendrán que enfrentar. Mi hija y su marido aprovechan el devocional familiar para enseñar a sus hijos ciertas responsabilidades, como la manera de hacer que las visitas se sientan bienvenidas en el hogar, cómo contestar el teléfono cortésmente, cómo conservar siempre una actitud piadosa—para honrar al Señor en todas las circunstancias de la vida.

También debes estar enterado de la clase de amigos que tienen tus hijos. Si proceden de familias no cristianas, asegúrate de que tus hijos estén influyendo en ellos con el evangelio en lugar de que ellos estén influyendo en tus hijos con las cosas del mundo. La presión de grupo puede mover fácilmente a tus hijos cuando se trata de gustos musicales, modas, actitudes hacia las drogas, el sexo, etc. Por esto necesitas una buena relación de comunicación con ellos. Pregunta a tus hijos de qué

platican sus amigos y qué es lo que creen. Ora con ellos por la salvación de sus amistades.

Llenando Sus Mentes

Por mucho que intentemos proteger a nuestros hijos contra los contaminantes peligrosos dentro del hogar, frecuentemente pasamos por alto una fuente tremenda de influencia fuera de nuestro hogar—donde nuestros hijos pasan la mayor parte de su día.

En Junio 2004, un acuerdo de la Convención General Bautista del Sur recomendaba que los padres cristianos sacaran a sus hijos de las escuelas seculares. Muchos padres cristianos creen que deben colocar a sus hijos donde puedan ejercer una influencia positiva sobre sus discípulos no cristianos. ¿Pero en realidad funciona de esa manera? Los promotores del acuerdo dijeron: “Muchos niños cristianos en las escuelas de gobierno se convierten a una cosmovisión anticristiana en lugar de que evangelicen a sus compañeros no cristianos.” Un reportaje sobre el tema declaraba: “Además, el acuerdo hace mención de un informe de 2002 por el Consejo Sobre Vida Familiar de los Bautistas del Sur que afirma: ‘88% de los niños criados en hogares evangélicos abandonan la iglesia a la edad de 18 años para no volver jamás.’ Culpan a las escuelas de gobierno por esta apostasía.”²⁸

A principios de la década de 1980 nuestros hijos iban a una escuela secular. Un día Jacob me informó que la escuela estaba enseñando lecciones sobre el ocultismo. Yo me quejé con el director, a quien no parecían preocuparle mucho mis inquietudes. Así que, para su consternación y conmoción, Sue y yo sacamos a nuestros hijos de la escuela pública y los enviamos a una escuela cristiana.

Cuando tomamos la decisión, no contábamos con el dinero para cubrir las cuotas de inscripción y uniformes, pero fue

milagrosamente provisto un día antes de que tomáramos la decisión. En la actualidad, incluso muchas escuelas cristianas no son lo que deben ser, así que es posible que tengas considerar muy seriamente la educación en el hogar.

Si estás enviando a tus hijos a una escuela secular, ¿estás consciente de que se los estás entregando al mundo? Les estás diciendo a los impíos: “Instruyan a mi hijo.” Considera la meta del programa humanista, ateo, relativista, evolucionista que fomenta el mundo secular en el que vivimos:

Si estás enviando a tus hijos a una escuela secular, ¿estás consciente de que se los estás entregando al mundo?

Yo considero que el factor más importante que nos está moviendo hacia una sociedad secular, ha sido el factor educativo. Posiblemente nuestras escuelas no le enseñen a Juanito a leer correctamente, pero el hecho de que Juanito esté en la escuela hasta cumplir los dieciséis años tiende a eliminar la superstición religiosa. El

niño americano promedio actualmente completa su educación preparatoria, y esto milita en contra de Adán y Eva y todos los demás mitos de la supuesta historia. —P. Blanchard, “Three Cheers for Our Secular State,” [¡Bravo por Nuestro Estado Secular!] *The Humanist*

La educación es pues, el aliado más poderoso del humanismo. ¿Qué puede hacer una escuela dominical teísta que sesiona durante una hora a la semana y enseña a una pequeña fracción de los niños, para detener la marea del programa de cinco días de enseñanza humanista? —*Humanism: A New Religion*, 1930

Los padres fundamentalistas no tienen ningún derecho de adoctrinar a sus hijos en sus creencias. Estamos

preparando a sus hijos para el año 2000 y la vida en una sociedad global de un mundo unificado, y aquellos niños no cabrán. —Senador Paul Hoagland, 1984

Entréguenme a sus niños de cuatro años, y en una generación construiré un estado socialista. —Vladimir Lenin

En nuestro programa televisivo “Los Pasos del Maestro,” en un episodio sobre la manera de testificar a una persona que es homosexual, se ve un grupo de homosexuales que marchan juntos, con los brazos entrelazados, y repitiendo: “¡Aquí estamos; somos gay; estamos en la PTA!”

El gran teólogo Martín Lutero, hace más de cuatrocientos años, pronunció las siguientes palabras de advertencia:

Yo no aconsejo a nadie que coloque a su hijo en un lugar donde las Escrituras no reinen supremas. Toda institución en la que los hombres no estén constantemente ocupados con la Palabra de Dios, necesariamente se vuelve corrupta... Mucho me temo que las escuelas resultarán ser las puertas mismas del infierno a menos que se esfuercen diligentemente por explicar las Sagradas Escrituras, grabándolas en los corazones de la juventud.

Dios, que busca una simiente piadosa (Malaquías 2:15), ordena a los padres que enseñen a sus hijos a amarle a Él con todo su corazón, alma, fuerzas y *mente* (Lucas 10:27). ¿La información que reciben tus hijos en la escuela secular está llenando sus mentes con la verdad y enseñándoles una cosmovisión bíblica—o una antibíblica?

En Deuteronomio 6:6–9, Dios ordena también a los padres:

Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en

CÓMO CONDUCIR A TUS HIJOS A CRISTO

tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.

En su libro *Excused Absence [Falta Justificada]*, Douglas Wilson pregunta respecto a este mandamiento:

¿Qué es lo que oyen esos niños cuando se sientan en los pupitres adquiridos por los contribuyentes? Que los hombres han evolucionado a partir del cieno primordial, que *Heather Tiene Dos Madres*, y que lo único que necesitamos hacer es asegurarnos de reciclar. ¿Qué escuchan cuando se *levantan*? Diversas blasfemias y vocabulario grosero durante el recreo. ¿Qué leen cuando *andan por el camino*? Un enorme letrero a la entrada de la escuela que proclama que es una zona libre de drogas.

En síntesis, precisamente lo que Dios requiere en Deuteronomio 6 es lo que abiertamente omiten los padres que envían a sus hijos a las escuelas de gobierno. Durante gran parte de su día, las únicas palabras que estos niños oyen son las palabras de hombres que viven en oposición a la Palabra de Dios.²⁹

Recuerda, es responsabilidad de los padres cristianos criar a sus hijos en la disciplina y amonestación del Señor (Efesios 6:4). Asegúrate de proteger a tus hijos contra todas las influencias impías—tanto dentro como fuera de tu hogar.

Los Necios Son Afligidos Debido a Sus Transgresiones

Anteriormente mencioné el concepto de ofrecer incentivos a tus hijos. Michael Reagan dijo que su padre le ofreció a él y a sus hermanos el incentivo de \$500 dólares si se abstendían de fumar cigarrillos o beber alcohol hasta los 21 años de edad. Dice que él llegó hasta los dieciocho años. Él le ofreció a su hija

el mismo incentivo (más lo de la inflación), y acabó por hacer un cheque por \$5,000 dólares cuando ella cumplió 21 años.

Quizá no cuentes con los recursos para poder ofrecer esa clase de incentivos a tus hijos. Además, creo que existe una mejor manera. Podemos seguir el ejemplo de la Escritura. El libro de Proverbios es muy liberal con su uso de las palabras “necio,” “insensato,” y “necedad,” al describir a la humanidad. Y el Salmo 107:17 señala que: “fueron afligidos los insensatos, a causa del camino de su rebelión y a causa de sus maldades.” Debemos grabar en la mente de nuestros hijos que cualquier restricción que Dios impone a nuestra conducta, es para nuestro bien. Ayúdales a ver que evitar las drogas y el alcohol y abstenerse del sexo prematrimonial no se basa únicamente en buenos lineamientos bíblicos, sino en el sentido común.

En lugar de sólo decirles a nuestros hijos que eviten el alcohol, debemos mostrarles la insensatez que es beber. Cualquier químico les dirá que el alcohol es un veneno (es tóxico). Cuando alguien está intoxicado, está “envenenado.” El cuerpo protesta con pensamiento confuso, dicción trastornada, disminución de la agudeza visual, trastornos de la memoria y del juicio. La víctima vomita. Al día siguiente la cabeza late con dolor, sin embargo sigue bebiendo el veneno.

Cientos de miles de personas inocentes han sido lisiados en las carreteras por conductores ebrios, e incontables miles han muerto, sin embargo el mundo no tiene el valor para decir: “No bebas.” Lo único que se atreve a decir es: “Si tomas, no manejes.” Quizá esto se deba a que (como se ha dicho muy acertada-

Debemos grabar en la mente de nuestros hijos que cualquier restricción que Dios impone a nuestra conducta, es para nuestro bien.

mente) el alcohol es el único enemigo que el hombre ha logrado amar. Le destruye el hígado, el corazón y los riñones. Le produce hipertensión arterial y hace que se le revienten los vasos sanguíneos de la piel. Lo conduce a golpear a su esposa y maltratar a sus hijos. Finalmente destruirá su capacidad para disfrutar de las intimidades del lecho matrimonial. Es un asesino, sin embargo sigue tomando.

El alcohol no es un estimulante, como muchos suponen, sino un depresor que reduce las inhibiciones del bebedor. Adormece las reprensiones de su conciencia de manera que puede cometer pecados sexuales y de otros tipos que no cometería en su juicio. Lo conduce a mentir a quienes ama. El hombre que se entrega al demonio del alcohol se convierte en esclavo de sus propiedades adictivas; dobla la rodilla ante lo que el alcohol ordene. Al licor fuerte se le llama también “espíritu.” Resulta muy apropiado. Cuando se toma un trago de tequila, lo mismo sería que se disparara con una pistola. El alcohol se mofa de él—le roba su dignidad y toma control de su voluntad. La Biblia dice: “El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora, y cualquiera (y hay millones) que por ellos yerra no es sabio” (Proverbios 20:1).

Luego están esos tipos sin cerebro que piensan que son muy buena onda cuando queman hierbas secas e inhalan el humo a sus pulmones. Imagina que un animal su subiera a la azotea y colocara el hocico sobre una chimenea humeante para poder inhalar el humo. ¿Qué criatura en todo el universo sería tan estúpida como para hacer eso? Sólo el hombre. Tiene su propia pequeña chimenea que envuelve con sus ridículos labios para inhalar el humo. Pero a diferencia del humo de la madera, este humo contiene carcinógenos—venenos mortales. Los siguientes son algunos de los efectos que tienen estos venenos sobre el cuerpo humano:

El tabaco suele asociarse a enfermedades cardíacas y cáncer pulmonar, pero sus carcinógenos letales son además, factores de riesgo para numerosas enfermedades adicionales que amenazan la vida... “Si fumas, se estima que tienes un riesgo diez veces mayor de desarrollar un cáncer de cabeza o cuello que si no fumaras. Lo mismo se puede decir del cáncer pulmonar también,” dice el Dr. Erich Sturgis. “La combinación del consumo abundante de alcohol y tabaquismo eleva el riesgo aún más.” El cáncer de cabeza y cuello incluye cánceres de la lengua y la boca, cavidades nasales, laringe, garganta y esófago (el conducto que se encuentra entre la garganta y el estómago).³⁰

El humo también contiene nicotina—una droga adictiva que controla la voluntad humana. Los fumadores no consideran las consecuencias de su sucio hábito. Mejor sería que se picaran el ojo diariamente con una aguja, cada vez más, hasta que el ojo se saliera de su órbita. Eso le traería consecuencias menos temibles que las que se están acarreado en sus pulmones. De alguna manera se imaginan que están introduciendo el aire contaminado a un par de bolsas y luego sacándolo.

Hay que librar a tus hijos de tan ignorante idea. Vé a la biblioteca y consigue un libro que describa la fina complejidad con la que Dios ha hecho los pulmones y lo que hacen por el cuerpo.³¹ Veán imágenes amplificadas de los pulmones, mostrando los alveolos que introducen el aire, lo filtran y lo mandan a la sangre y al cerebro.

Quizá podrías conseguir una esponja nueva y compararla con otra esponja vieja y mugrosa, explicando que cuando introducimos humo a nuestros pulmones estamos obstruyendo los pequeños alveolos, haciendo que nuestros pulmones se vean como la esponja vieja y mugrosa. Explícales a tus hijos que el tabaquismo causa una enfermedad llamada “enfisema.” Procura

que recuerden la palabra, y que la repitan para sí mismos cada vez que vean a alguien fumando.

Explica que estos “vicios” tienen mucho parecido con un tornillo de banco. Consigue una prensa de tornillo y haz que cada uno de tus hijos introduzcan el dedo mientras lo aprietas suavemente. Explícales que eso es lo que sucede con un “vicio.” La persona queda atrapada así como el dedo en el tornillo de banco.

Haz que la Muerte Cobre Vida

Quizá el siguiente ejemplo ayudará a hacer que este concepto cobre vida. Pide a tus hijos que cierren fuertemente la boca y con sus dedos presionen fuertemente contra una fosa nasal y suavemente contra la otra, permitiendo el paso sólo a una pequeña cantidad de aire al respirar. Debe ser fácilmente audible el sonido de cada respiración al pasar el aire por la fosa nasal.

Luego pide que contengan la respiración durante veinte a treinta segundos (todo lo que aguanten), mientras siguen con los dedos fuertemente contra una fosa nasal y suavemente contra la otra. Cuando empiecen a respirar de nuevo, deben hacerlo únicamente por la fosa nasal que está admitiendo una pequeña cantidad de aire. *Recuérdales que no abran la boca ni dejen entrar aire por la otra fosa nasal.* Permite que sientan el pánico de no poder respirar, sólo por un segundo o dos. Luego explica que a eso conducirá el tabaquismo. El enfisema causará ese mismo pánico, veinticuatro horas al día, siete días a la semana, hasta causar la muerte por asfixia—el único remedio para esta horrible enfermedad. Sería mucho menos doloroso perder un ojo que morir sofocado. Es como estarse ahogando constantemente.

Luego abran la Biblia en Juan 10:10 y lean la advertencia de Jesucristo de que tenemos un enemigo que vino para robar, matar y destruir. ¡Cuánta verdad hay en eso, incluso por este

solo medio! Millones mueren cada año como resultado directo de inhalar el venenoso humo de cigarrillo a sus preciosos pulmones. Hacen esto a pesar del hecho de que les dejará un sabor terrible en la boca, dentadura manchada, mal aliento y un cutis facial prematuramente arrugado; y a pesar de la advertencia clara en la etiqueta de la cajetilla, indicando que es nocivo para su salud.

Posiblemente quieras también coleccionar anuncios de cigarrillos publicados en revistas populares, para señalar cómo los fumadores se presentan usando imágenes de vaqueros varoniles, o de jóvenes sanos disfrutando de deportes acuáticos. Pregunta a tus hijos ¿por qué las compañías tabaqueras usarán esas imágenes, y por qué gastarán tanto dinero en publicidad? ¿Cuál es su motivación?

Fritz Gahagan, que en un tiempo fue consultor de mercadotecnia para cinco empresas tabacaleras, ofrece esta perspectiva sobre su negocio:

El problema es: ¿Cómo se le hace para vender muerte? ¿Cómo vendes un veneno que mata a 350,000 personas por año, 1,000 personas al día? Lo haces con grandes espacios abiertos... las montañas, lugares espaciosos, los lagos que lamen la ribera. Lo haces con jóvenes saludables y fuertes. Lo haces con atletas. ¿Cómo puede ser que una bocanada de cigarrillo haga daño en una situación de esas? No puede ser—hay demasiado aire fresco, demasiada salud—demasiada abundancia de juventud y vitalidad—así es como lo hacen.³²

Si no fuera tan trágico, sería cómico. Los fumadores de cigarrillos son más tontos que la más tonta de las ovejas tontas.

Luego está esa gente que practica el sexo fuera del matrimonio. No sólo pecan contra Dios, contra su conciencia y contra su propio cuerpo (1 Corintios 6:18), sino que también se

exponen a las enfermedades de transmisión sexual (ETS o venéreas), incluyendo el horror del SIDA.

Antes de 1960 sólo había dos enfermedades venéreas de importancia. Actualmente hay más de dos docenas. Por lo menos *una persona de cada cuatro* contraerá una ETS en su vida, y dos terceras partes de todas las ETS se presentan en personas menores a los veinticinco años.³³

Estados Unidos tiene la incidencia más elevada de ETS en el mundo industrializado, con un estimado de 15.3 millones de casos nuevos reportados cada año. Y esos son únicamente los casos reportados—menos de la mitad de la población ha sido sometida a pruebas para cualquier tipo de enfermedad de transmisión sexual. Las ETS en muchos casos no muestran síntomas, sin embargo pueden ser transmitidas a otras personas aun cuando no haya síntomas evidentes.

Varias ETS son incurables; algunas son fatales. Las ETS pueden ocasionar daño irreparable permanente, incluyendo infertilidad, enfermedad inflamatoria pélvica, embarazo ectópico potencialmente fatal, dolor pélvico crónico, cáncer cervical, parálisis, enfermedad cardíaca, daño cerebral y muerte. También pueden causar ceguera, deformidad ósea, retraso mental y muerte de infantes infectados por sus madres durante la gestación o el parto.

Fuera del matrimonio, realmente no existe el “sexo seguro”; la única manera de eliminar todo riesgo de contraer una enfermedad de transmisión sexual es la abstinencia—guardar la actividad sexual para un solo cónyuge para toda la vida dentro de los límites del matrimonio, conforme al diseño de Dios.

Explica a tus hijos que las enfermedades de transmisión sexual son el resultado directo de violar la Ley de Dios y que estas enfermedades son meramente consecuencias temporales en esta vida. Para los fornicarios y adúlteros, hay consecuencias eternas mucho más terribles en la vida venidera.

Los Placeres del Pecado

Es importante enseñarles a tus hijos que la vida Cristiana es una vida de abnegación. La Biblia no esconde el hecho de que el pecado es atractivo (véase Juan 3:19; 2 Timoteo 3:4), y la necesidad de negar el placer de la lascivia en particular se hará evidente a medida que el niño llega a tener conciencia de su sexualidad. No obstante, debemos aprender a negarnos ciertos placeres porque sabemos que no son agradables a los ojos de Dios.

Se cuenta acerca de un niño que fue enviado a la cama, y cinco minutos más tarde llamó: “Pa-pá...” Su padre le contestó: “¿Qué quieres?” El niño dijo: “Tengo sed. ¿Me podrías traer un vaso de agua?” El padre respondió: “No. Ya tuviste tu oportunidad más temprano. Apaga la luz.”

Pocos minutos más tarde el niño llamó: “¿Pa-paaá?” “¿Qué pasó?” “Tengo muchísima sed. ¿Me puedes traer un vaso de agua?” Su padre contestó: “¡Ya te dije que no! Si me vuelves a preguntar, te voy a tener que dar unos azotes.”

Pasaron varios minutos. “¿Pa-paaá...?” “¿Qué quieres?!” “Cuando vengas a darme los azotes, ¿me podrías traer de pasada un vaso de agua?”

En ocasiones el apetito por el pecado es abrumador y hay quienes imaginan que las dulces aguas satisfactoras de los placeres del pecado pesarán más que los azotes del infierno. Esa es la mentira suprema. Esa mentalidad procede de una mezcla de un poco de incredulidad, algo de idolatría y mucha insensatez. El recuerdo fugaz de los deleites de una aventura adúltera tienen poca cabida en la mente de una persona con un severo dolor de muela, una quemadura seria o incluso un golpe en un dedo del pie.

Nunca he cometido adulterio físicamente pero sí me he quemado al tocar un tostador caliente, he sentido el dolor de la fresilla del dentista en un nervio sensible y me he dado golpes

CÓMO CONDUCIR A TUS HIJOS A CRISTO

fuertes en los dedos de los pies, y puedo asegurar que el dolor no deja lugar para ningún otro pensamiento más que el dolor. Así que, asegúrate de enseñar a tus hijos los versículos bíblicos que les instruyen sobre la realidad del infierno. Deben saber que el infierno no será un lugar nada agradable y que ninguna cantidad de placer pecaminoso en esta vida podrá compensar por el tormento eterno en el infierno.

Tu Más Grande Debilidad

COMO MENCIONÉ anteriormente, tu propio ejemplo personal en cuanto a la manera de vivir la vida cristiana pudiera ser la influencia más importante sobre la espiritualidad de tus hijos. Si tienes una mentalidad evangelística, eso les hará entender cómo debe ser un cristiano bíblico. Manifiesta una profunda preocupación por todos aquellos que van rumbo al infierno, y transmite esa preocupación a tus hijos, hablando con frecuencia acerca del terrible destino de los impíos. Ora muy seriamente con tus hijos por los inconversos y luego dale seguimiento a las oraciones, compartiendo tu fe verbalmente, cultivando el hábito de repartir folletos evangelísticos. Nosotros tenemos folletos que son tan divertidos, tan singulares, que los inconversos piden más. Si nunca has repartido folletos, por favor considera este medio fácil de hacer que el evangelio llegue a las manos de los perdidos.³⁴

Si no tienes inclinación evangelística, permíteme hacerte una pregunta: ¿Qué pensarías de un hombre que ve que el niño de un vecino cae en la alberca, pero no muestra ninguna preocupación? Él está ocupado encerando su auto y si interrumpiera su trabajo para tratar de salvar a un niño, se echará a perder el brillo.

Mientras le saca brillo a su auto y observa cómo el niño aterrorizado se ahoga, no sólo es moralmente culpable, sino

que también es culpable de un delito serio—lo que en derecho civil recibe el nombre de “indiferencia depravada.” Esas palabras son muy descriptivas: un estado de *depravación* es lo más bajo que se puede caer, e *indiferencia* significa que no podría importarte menos.

Si no te importa la salvación de los que te rodean, si no tienes ninguna preocupación por los perdidos, eres culpable de indiferencia depravada. El amor jamás podría ser tan insensible como para pulir un auto mientras un niño se ahoga. La mera idea es repugnante. Y un cristiano no puede profesar conocer el amor de Dios en Cristo, y mostrar indiferencia frente al destino

Y un cristiano no puede profesar conocer el amor de Dios en Cristo, y mostrar indiferencia frente al destino horrible de los que mueren en sus pecados.

horrible de los que mueren en sus pecados. El pensamiento mismo es repugnante. Si eres apático respecto a los perdidos, o te rehusas a testificar por temor, pon a un lado este libro, busca un lugar apartado, y pide que Dios te perdone. Luego suplícale a Dios que te dé un amor que elimine tus temores y una gratitud por la cruz que para siempre ahuyente el pecado de la indiferencia.

¿Has observado que cuando enciendes una luz, la oscuridad se va?

Las dos cosas son incompatibles. Lo mismo sucede con el temor y el amor. El amor echa fuera el temor (véase 1 Juan 4:18). Cuando encendemos la luz del amor de Dios, el temor tiene que huir. La clave es permitir que el amor te haga pensar en el terrible destino de la persona a quien deseas testificar.

El temor paralizante no procede de Dios, pero puede obrar a favor de tu celo evangelístico, obligándote a confiar en Él. El temor nos muestra que somos débiles, haciendo que clamemos a Dios buscando Su ayuda. Así que, en lugar de permitir que

tus temores te desalienten, permite que te arrojen sobre Él que da valor, y al hacerlo así, tu más grande debilidad se convertirá en tu más grande fortaleza. La conquista de tus propios temores respecto al testimonio te permitirá influir sobre tus hijos en cuanto al rumbo que deben tomar.

¿Cuál Es el Marcador?

Sue y yo disfrutamos el deporte rudo, demandante y espeluznante del rugby, así que nos emocionamos cuando nuestro hijo mayor, Jacob, nos regaló un vídeo de un juego que él había grabado. Hicimos planes de ver la grabación esa tarde después de una salida al centro comercial.

Al entrar a una interesante tienda de ropa para caballeros en el centro comercial, le entregué un folleto de Un Millón de Dólares a un caballero que parecía extranjero, diciéndole que él estaba haciendo un buen trabajo. Le encantó. También le encantó otro folleto que parecía una tarjeta de presentación, pero decía: “Departamento de Fastidios, Director.” Nos siguió a Sue y a mí por toda la tienda, riendo y bromeando con nosotros, preguntándole a Sue cómo le hacía para aguantarme.

Cuando descubrió que éramos de Nueva Zelanda, surgió el tema del rugby, y él declaró abruptamente: “El equipo de Nueva Zelanda es fabuloso. ¡Vaya! ¡Qué paliza le dieron a Inglaterra ayer!” Luego nos dio el marcador. Fue asombroso—nosotros teníamos quince años viviendo en los Estados Unidos y casi nadie había mencionado siquiera el juego. Y aquí estábamos, a punto de disfrutar el juego en menos de una hora, y un desconocido nos informa del resultado.

En realidad, no me molestó. Si yo no hubiera sabido la anotación, me hubiera puesto un poco nervioso si el juego hubiera estado reñido. Pero, ya enterado de que nuestro equipo había ganado, no me preocuparía, por muy bien que jugara el equipo contrario.

CÓMO CONDUCIR A TUS HIJOS A CRISTO

Por eso, no me molesta mucho, cuando sufro persecución, burlas o rechazo por mi fe. Cuando el juego se pone difícil, no me preocupa porque ya sé cómo va a terminar. Dios gana contra el mundo y el diablo, y es una consolación indescriptible saber que estoy en el equipo ganador. Sin embargo, muchos *no* estarán en el equipo ganador cuando acabe el juego. ¿Te has puesto a pensar en su destino?

Sue me dijo que había llorado cuando vio el funeral televisado del Presidente Reagan. La parte más conmovedora fue cuando la Sra. Reagan apoyó su cabeza sobre el féretro de su amado marido. Él había partido, fue arrebatado de sus brazos. Uno no puede ni imaginar su pesar ante la pérdida de un ser amado.

Sin embargo, la misma escena se repite *millones* de veces cada año. Cada minuto de cada día, hay multitudes afligidos por el pesar, susurrando un indecible “adios” a aquellos a quienes aman. Cada 24 horas muere la increíble cantidad de 150,000 personas.

No puedo ni imaginar la angustia de perder a un ser amado que no conoce a Cristo. Ellos verdaderamente se van *para siempre*. ¿Alguna vez piensas en perder a tus seres queridos? Es un pensamiento espantoso, pero una realidad que todos tenemos que enfrentar. ¿Qué estás haciendo para que la separación no sea para siempre?

Jamás olvides que tienes un enemigo que quisiera que aminoraras un poco tu preocupación por los perdidos, o que omitieras de tu presentación los Diez Mandamientos, el día del juicio, la cruz, el arrepentimiento y la fe. Él es el que la Biblia llama “el acusador de los hermanos.” Prepárate para sus desalentadores susurros. El enemigo no quiere que compartas tu fe con tus hijos, y menos con desconocidos. Él vino para “robar, matar y destruir” a tus hijos. Medita en eso. ¿Le vas a permitir que haga eso? Lo único que se requiere es que descuides los

aspectos espirituales cuando se trate de tus hijos. Ignora lo que es invisible y vive para lo que es visible. Déjate llevar por la corriente—aliméntate de películas modernas, a pesar de sus blasfemias, violencia y sexo. Disfruta la música sexualmente explícita e impía y las revistas de chismes. Simplemente sigue los caminos pecaminosos de este mundo, y lleva a tus hijos contigo. Es el camino más fácil al infierno.

¿Estás criando hijos de Dios que conocerán salvación de la muerte, o hijos del diablo que conocerán los terrores del infierno? ¿Tus hijos aman la justicia, o están disfrutando los placeres del pecado? ¿Has cultivado en ellos el temor del Señor, o los has alimentado con una imagen insípida de un dios que no merece ser temido? ¿Has hecho un énfasis exagerado en el amor de Dios, omitiendo Su ira? Entonces pudieras cosechar las terribles consecuencias de la idolatría. ¿Tus hijos usan el nombre de Dios a la ligera y leen Su Palabra con ligereza, o tiemblan por temor de Él? ¿Los estás guiando a un estilo de vida de testigos verdaderos y fieles? ¿Persuaden a los hombres conociendo el temor del Señor? ¿Tú eres genuino en tu relación con Dios, o eres un hipócrita que busca su propio beneficio, un Judas—engañado y engañando?

No puedo imaginar ninguna tragedia mayor que la de conducir a mis hijos a una profesión de fe en Cristo que dura únicamente hasta el día del juicio. Imagina que tus amados hijos clamen: “¡Señor, Señor!” sólo para escuchar que Jesucristo les diga: “Nunca os conocí... apartaos de mí, obradores de maldad” (Lucas 13:27). Nunca tomes a la ligera la crianza de los hijos. Cada uno de nosotros tiene la responsabilidad más seria que puede existir.

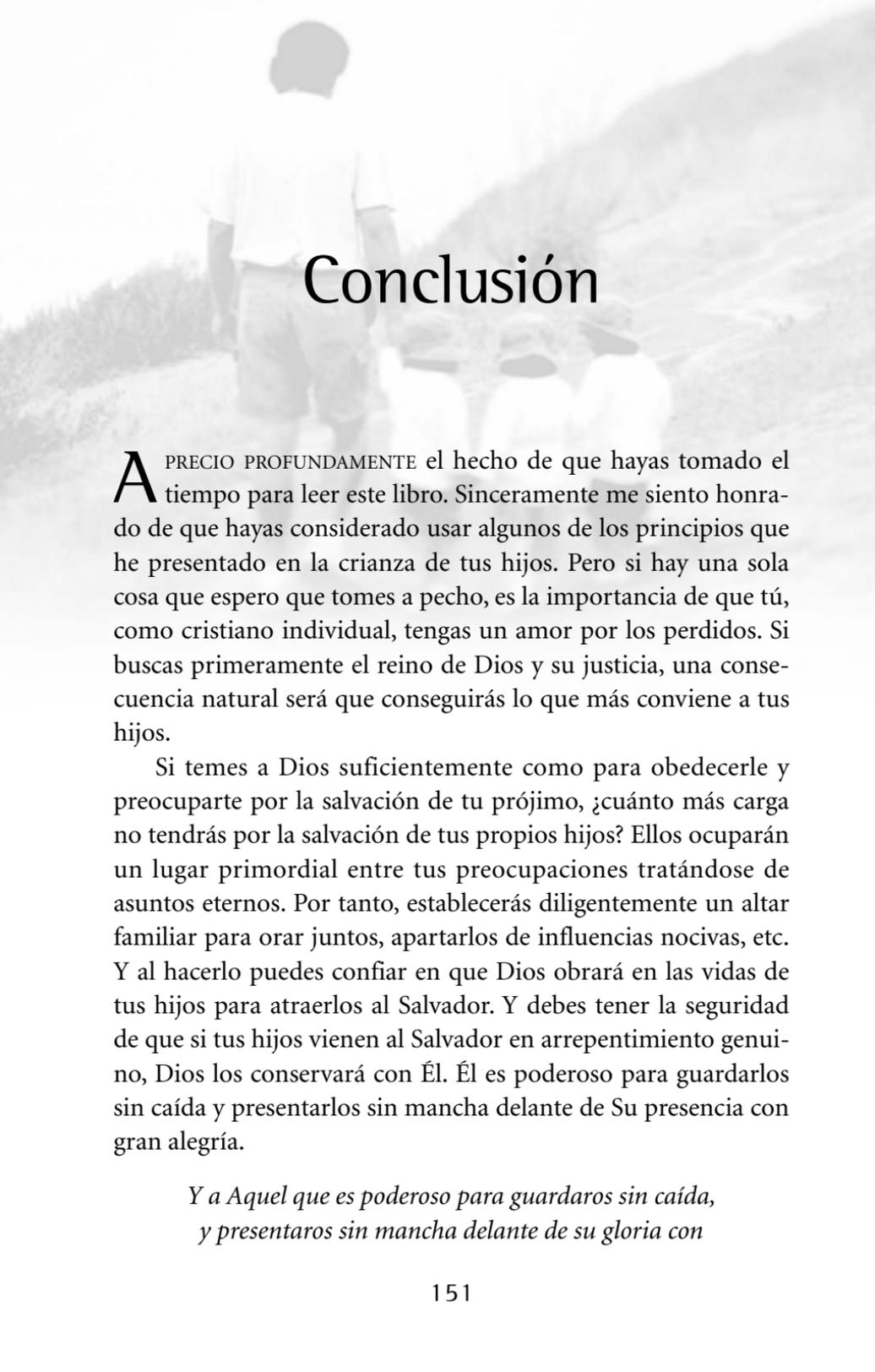
Permítanme concluir con este correo electrónico de una madre que no lograba entender por qué sus hijos se habían “apartado” del Señor, antes de que ella descubriera la clave para ganar almas:

CÓMO CONDUCIR A TUS HIJOS A CRISTO

En marzo de 2004, yo tenía un profundo pesar al ver a mis dos hijos mayores alejándose del Señor... ¿Qué es lo que anda mal? Tuvimos devocionales como familia, y los educamos en el hogar, enseñándoles la Biblia, hablándoles de Dios y cultivando carácter cada día. Luego encontré su libro *Revival's Golden Key*³⁵ [*La Clave Dorada del Avivamiento*], que he leído dos veces. ¡Ahora he abrazado el evangelio verdadero! Dios había usado Su Ley en mi vida para salvarme; sin embargo, la perdí en algún momento, ¡a lo largo de 30 años sentada en las bancas de la iglesia! Ahora he abrazado a *Dios en su totalidad*—¡Su Ley y su gracia! ¡Cielo e infierno! ¡Su juicio y su misericordia! ¡Ahora tengo *toda* la Biblia! ¡Ahora sé lo que tengo que darles a mis dos hijos mayores! ¡Ahora puedo acercarme a los perdidos con la Ley y ganar almas!

¡Gracias! ¡Gracias! ¡Gracias! He hallado lo que necesitaba. Ahora mi alma se apresura para alcanzar a los perdidos.

Como dijera Charles Spurgeon, la Ley es nuestro “auxiliar más competente”—nuestra arma más poderosa—en la proclamación del evangelio. Con semejante arma en nuestro arsenal, tendremos el valor y la confianza que necesitamos para alcanzar a los perdidos. Seamos fieles, usándola para conducir a nuestros hijos (y a otros) a Cristo... y conservarlos con Él.



Conclusión

APRECIO PROFUNDAMENTE el hecho de que hayas tomado el tiempo para leer este libro. Sinceramente me siento honrado de que hayas considerado usar algunos de los principios que he presentado en la crianza de tus hijos. Pero si hay una sola cosa que espero que tomes a pecho, es la importancia de que tú, como cristiano individual, tengas un amor por los perdidos. Si buscas primeramente el reino de Dios y su justicia, una consecuencia natural será que conseguirás lo que más conviene a tus hijos.

Si temes a Dios suficientemente como para obedecerle y preocuparte por la salvación de tu prójimo, ¿cuánto más carga no tendrás por la salvación de tus propios hijos? Ellos ocuparán un lugar primordial entre tus preocupaciones tratándose de asuntos eternos. Por tanto, establecerás diligentemente un altar familiar para orar juntos, apartarlos de influencias nocivas, etc. Y al hacerlo puedes confiar en que Dios obrará en las vidas de tus hijos para atraerlos al Salvador. Y debes tener la seguridad de que si tus hijos vienen al Salvador en arrepentimiento genuino, Dios los conservará con Él. Él es poderoso para guardarlos sin caída y presentarlos sin mancha delante de Su presencia con gran alegría.

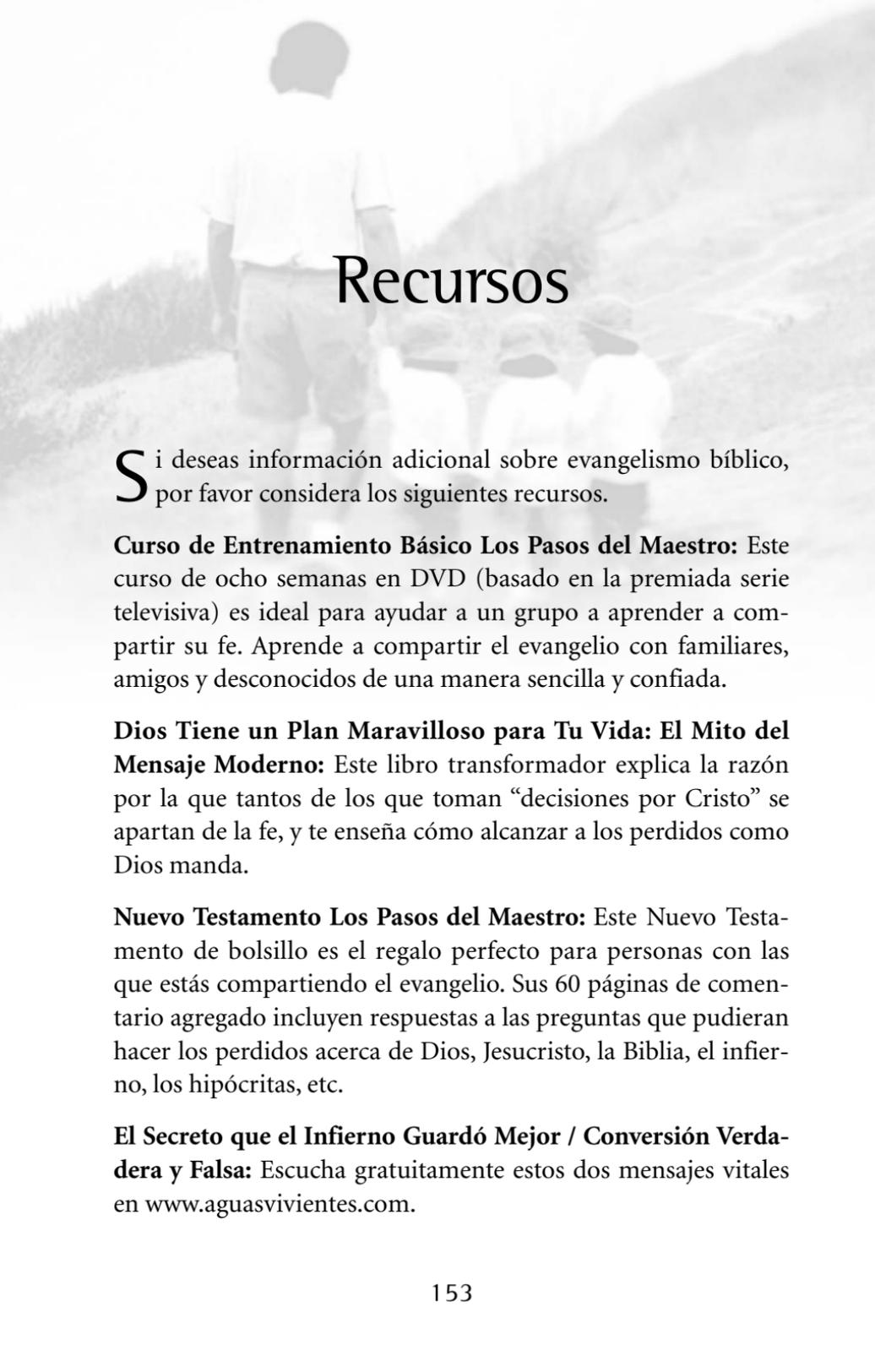
*Y a Aquel que es poderoso para guardaros sin caída,
y presentaros sin mancha delante de su gloria con*

CÓMO CONDUCIR A TUS HIJOS A CRISTO

*gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador,
sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y
por todos los siglos.*

Amén.

JUDAS 24,25



Recursos

Si deseas información adicional sobre evangelismo bíblico, por favor considera los siguientes recursos.

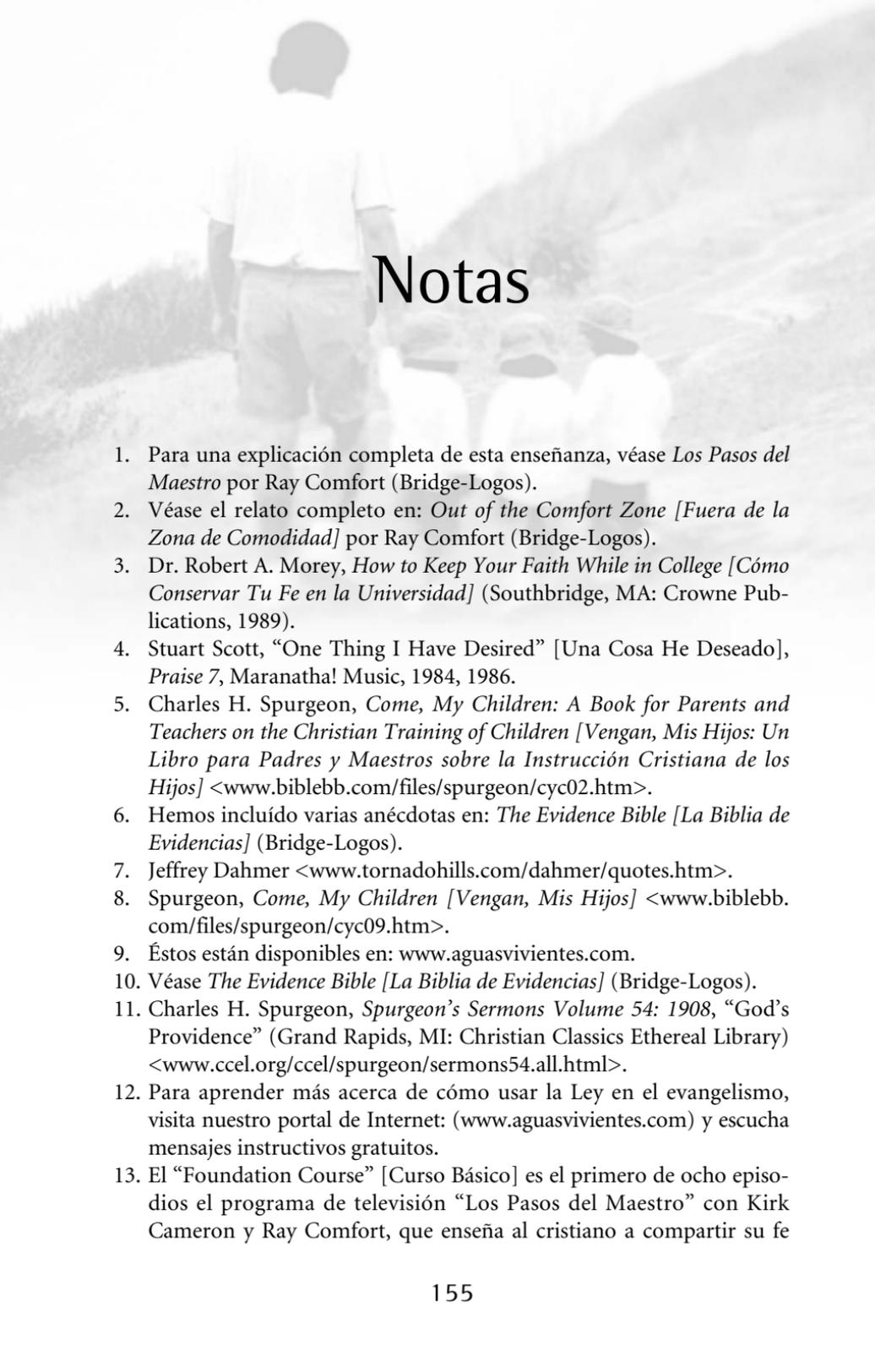
Curso de Entrenamiento Básico Los Pasos del Maestro: Este curso de ocho semanas en DVD (basado en la premiada serie televisiva) es ideal para ayudar a un grupo a aprender a compartir su fe. Aprende a compartir el evangelio con familiares, amigos y desconocidos de una manera sencilla y confiada.

Dios Tiene un Plan Maravilloso para Tu Vida: El Mito del Mensaje Moderno: Este libro transformador explica la razón por la que tantos de los que toman “decisiones por Cristo” se apartan de la fe, y te enseña cómo alcanzar a los perdidos como Dios manda.

Nuevo Testamento Los Pasos del Maestro: Este Nuevo Testamento de bolsillo es el regalo perfecto para personas con las que estás compartiendo el evangelio. Sus 60 páginas de comentario agregado incluyen respuestas a las preguntas que pudieran hacer los perdidos acerca de Dios, Jesucristo, la Biblia, el infierno, los hipócritas, etc.

El Secreto que el Infierno Guardó Mejor / Conversión Verdadera y Falsa: Escucha gratuitamente estos dos mensajes vitales en www.aguasvivientes.com.

Para obtener un listado completo de libros, folletos, vídeos, DVDs, CDs y otros recursos por Ray Comfort, visita **www.aguasvivos.com**; escribe a Living Waters Publications, P.O. Box 1172, Bellflower, CA 90707; o llama a: 800-437-1893.



Notas

1. Para una explicación completa de esta enseñanza, véase *Los Pasos del Maestro* por Ray Comfort (Bridge-Logos).
2. Véase el relato completo en: *Out of the Comfort Zone [Fuera de la Zona de Comodidad]* por Ray Comfort (Bridge-Logos).
3. Dr. Robert A. Morey, *How to Keep Your Faith While in College [Cómo Conservar Tu Fe en la Universidad]* (Southbridge, MA: Crowne Publications, 1989).
4. Stuart Scott, “One Thing I Have Desired” [Una Cosa He Deseado], *Praise* 7, Maranatha! Music, 1984, 1986.
5. Charles H. Spurgeon, *Come, My Children: A Book for Parents and Teachers on the Christian Training of Children [Vengan, Mis Hijos: Un Libro para Padres y Maestros sobre la Instrucción Cristiana de los Hijos]* <www.biblebb.com/files/spurgeon/cyc02.htm>.
6. Hemos incluido varias anécdotas en: *The Evidence Bible [La Biblia de Evidencias]* (Bridge-Logos).
7. Jeffrey Dahmer <www.tornadohills.com/dahmer/quotes.htm>.
8. Spurgeon, *Come, My Children [Vengan, Mis Hijos]* <www.biblebb.com/files/spurgeon/cyc09.htm>.
9. Éstos están disponibles en: www.aguasvivientes.com.
10. Véase *The Evidence Bible [La Biblia de Evidencias]* (Bridge-Logos).
11. Charles H. Spurgeon, *Spurgeon’s Sermons Volume 54: 1908, “God’s Providence”* (Grand Rapids, MI: Christian Classics Ethereal Library) <www.ccel.org/ccel/spurgeon/sermons54.all.html>.
12. Para aprender más acerca de cómo usar la Ley en el evangelismo, visita nuestro portal de Internet: (www.aguasvivientes.com) y escucha mensajes instructivos gratuitos.
13. El “Foundation Course” [Curso Básico] es el primero de ocho episodios el programa de televisión “Los Pasos del Maestro” con Kirk Cameron y Ray Comfort, que enseña al cristiano a compartir su fe

CÓMO CONDUCIR A TUS HIJOS A CRISTO

- bíblicamente. Está disponible en www.aguasvivientes.com.
14. Para una enseñanza más completa sobre la conversión verdadera y falsa, pudieras leer *The Way of the Master [Los Pasos del Maestro]* por Ray Comfort (Bridge-Logos).
 15. Este importante mensaje se puede escuchar en: www.aguasvivientes.com/listen.shtml.
 16. El título actual es: *The Way of the Master [Los Pasos del Maestro]* por Ray Comfort (Bridge-Logos).
 17. Véase *What Did Jesus Do? A Call to Return to the Biblical Gospel [¿Qué Hizo Jesús? Un Llamado a Regresar al Evangelio Bíblico]* por Ray Comfort (Genesis Publishing Group).
 18. C. H. Spurgeon, "The Perpetuity of the Law of God" [La Perpetuidad de la Ley de Dios], *Metropolitan Tabernacle Pulpit*, #1660, p. 285.
 19. J. C. Ryle, *Holiness [Santidad]* (Cambridge: James Clark, 1952).
 20. Spurgeon, *Come, My Children [Vengan, Mis Hijos]*.
 21. Peg Tyre, Julie Scelfo, y Barbara Kantrowitz, "The Power of No" [El Poder del No], *Newsweek*, Septiembre 13, 2004, p. 42.
 22. Los que tengan trasfondo Católico Romano quizá no conozcan este Mandamiento, ya que el catecismo Católico lo eliminó, y el Décimo Mandamiento fue dividido en dos para suplir la diferencia.
 23. Spurgeon, *Come, My Children [Vengan, Mis Hijos]*.
 24. Josephson Institute of Ethics, "Report Card on the Ethics of American Youth," 2004 [Boleta de Calificaciones Sobre la Ética de la Juventud Americana] <www.josephsoninstitute.org/Survey2004/>.
 25. Véase www.1000deaths.com.
 26. Sobre otras ayudas para que los niños memoricen los Diez Mandamientos, véase el episodio "How to Witness to a Family Member" [Cómo Testificar a Un Familiar] en la serie "Los Pasos del Maestro" (que contiene una enseñanza animada), además del recurso gratuito "Teach Kids the Ten Commandments" [Enseña los Diez Mandamientos a los Niños] en nuestro portal (www.aguasvivientes.com).
 27. Jeremy Archer, "The Unruly Houseguests" [Los Visitantes Desordenados], *Discipleship Journal*, January/February 2004, Iss. 139.
 28. Kyle Williams, "Baptists Missing the Mark" [Bautistas Que No Dan en el Blanco], *WorldNetDaily*, June 12, 2004 <www.worldnetdaily.com/news/article.asp?ARTICLE_ID=38924>.
 29. Douglas Wilson, *Excused Absence: Should Christian Kids Leave Public Schools? [Ausencia Justificada: ¿Deben los Niños Cristianos Abandonar las Escuelas Públicas?]* (Mission Viejo, CA: CruXPress, 2001), p. 59.
 30. "Tobacco Use Can Cause More Than Lung Cancer" [El Uso del

- Tabaco Puede Ocasionar Más que Cáncer Pulmonar], *CancerWise*, Noviembre 2003 <www.cancerwise.org/november_2003>.
31. O véase “How Your Lungs Work” [Cómo Funcionan Tus Pulmones] por Craig C. Freudenrich, Ph.D. <www.howstuffworks.com/lung.htm>.
 32. Citado en *World in Action*, *Secrets of Safer Cigarettes* [Secretos de Cigarrillos Más Seguros], 1988.
 33. Información en esta sección está tomada del CDC National Prevention Information Network [Red Nacional de Información Preventiva] <www.cdcnpin.org/scripts/std/std.asp>, y la Escuela de Medicina de la Universidad de Pennsylvania <www.med.upenn.edu/ucclinic/apreducation.html>.
 34. Véase www.aguasvivientes.com.
 35. Ahora con el título *The Way of the Master* [Los Pasos del Maestro] por Ray Comfort (Bridge-Logos).

